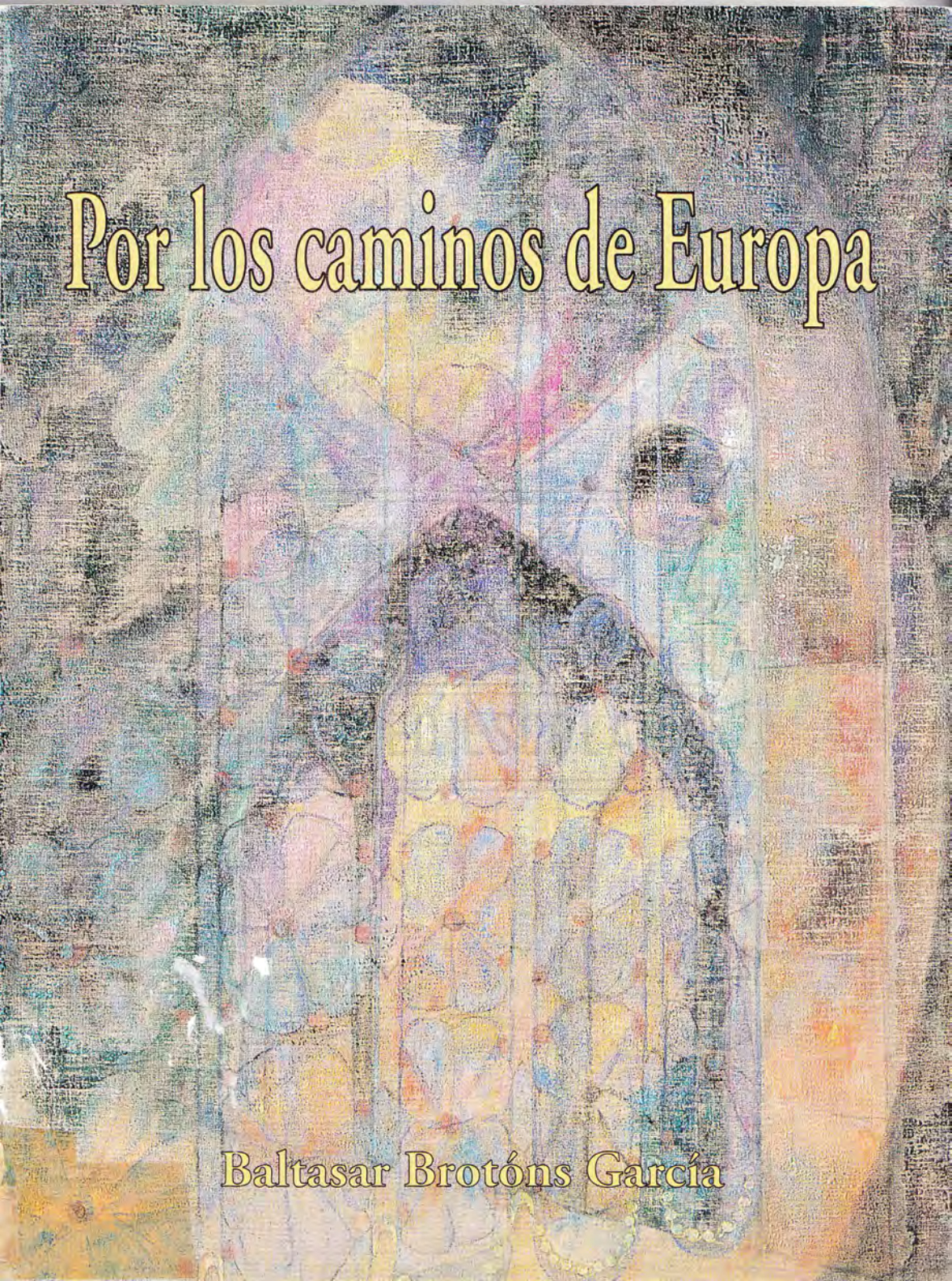
Por los caminos de Europa



Baltasar Brotóns García

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

9126
1004/10

sig - T.E 335
R 1835.

D/2

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Para este colegio especial
y de verdad, de humanidad
a nuestra despedida
Antonia Soler

© Baltasar Brotóns García
D.L.: A-948-1994
I.S.B.N.: 84-605-1407-2
Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche
Ilustraciones y portada: Antonia Soler Vicente

Baltasar Brotóns García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

Por los caminos de Europa

Para la biblioteca del Colegio del Rural
Cordialmente
29-11-94

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ÍNDICE

PROLOGO ____ 7

Primera parte

CAPITALES EUROPEAS

Amsterdam ____ 13
París ____ 17
Bruselas ____ 21
Roma ____ 24
Viena ____ 26
Lisboa ____ 30
Vaduz ____ 33

Segunda parte

POR LAS RUTAS DE FLANDES

Holanda ____ 37
Roterdam ____ 41
La Haya ____ 43
Arnhem, Guda, Utrech y Delft ____ 46
Bélgica ____ 50
Brujas ____ 52
Amberes ____ 54

Tercera parte

PARQUES NACIONALES EN CANARIAS

Las Cañadas, Garajonay, Timanfaya y
la Caldera de Taburiente ____ 61
La Costa de Mogán ____ 64
San Bartolomé de Tirajana ____ 67
La Octava del Corpus de la Orotava ____ 69

PUCOL MUSEU ESCOLAR

Cuarta parte

ASTURIAS, PARAISO NATURAL

Covadonga ____ 76
Cangas de Onis ____ 78
Oviedo ____ 79
Gijón ____ 83
Avilés ____ 85
Salas ____ 87
Luarca y Cudillero ____ 88
Villaviciosa ____ 90
Conclusiones del Congreso ____ 92

Quinta parte

VOLVER A LA ALCARRIA

Guadalajara ____ 97
Torija ____ 101
Fuentes de la Alcarria ____ 105
Brihuega ____ 107
Ledanca ____ 109
Sigüenza ____ 112
Atienza ____ 116
Gogolludo ____ 118
Hita ____ 120

Sexta parte

ATRACTIVOS TURISTICOS DE AGRAGON ____ 125

Séptima parte

El Camino de Santiago ____ 133
Hablar del Mediterráneo y hablar de turismo, es todo la misma cosa ____ 136

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

PROLOGO

Las ansias de escribir que evidencia Baltasar Brotóns, son tales que apenas si hemos tenido tiempo para leer sus últimas publicaciones, cuando nos encontramos con otras obras que les van a suceder en el corto espacio de unos meses, prácticamente con el tiempo preciso y necesario para preparar la siguiente edición.

Y no podemos aducir que nos sorprende con nuevas publicaciones, por cuanto escribir libros ha pasado a ser algo tan consustancial, tan lógico y normal, en Baltasar Brotóns, que la sorpresa nos la daría si en un mismo año no nos presentara varias creaciones suyas.

Este nuevo libro, que el prolífero autor y tratamundos ilicitano ha titulado "Por los caminos de Europa", es un relato de viajes y constituye una auténtica y bien documentada guía para quienes tengan la intención de viajar o visitar alguna de las muchas ciudades y tierras, cuyas peculiaridades histórico-culturales nos desvela Baltasar Brotóns, dejando manifiesta constancia de su captación particular sobre la idiosincrasia de los pueblos, de sus gentes.

Y es que en verdad, Baltasar Brotóns posee un especial sentido para captar y transmitir los sentimientos, las sensaciones, el modo de ser y sentir de aquellos pueblos que ha pateado con tanta ilusión, con tanta ansia a fin de arrancarles un poquito de su corazón, de su alma, y transmitirlo a los lectores a través de sus relatos.

El libro, lo divide el autor en siete partes, dedicande la primera y segunda a sus andanzas por tierras extranjeras, y las otras cinco restantes. a pueblos, parajes, lugares, gentes, historia y costumbres, netamente españolas.

Inicia su relato Baltasar Brotóns, hablándonos en esta su primera parte o capítulo, de siete capitales europeas, concretamente Amsterdam, París, Bruselas, Roma, Viena, Lisboa y Vaduz, con amplia descripción histórico-cultural, y dejando su impronta en esos detalles que ha sabido captar, notándosele un especial énfasis al referirse a Roma y Viena, y la particularidad de enjuiciar a París más bien en el pasado que el presente.

En la segunda parte, "Por las rutas de Flandes", llevados de la mano del autor, vamos conociendo con detalle los Paises Bajos, primero Holanda como nación, y después sus ciudades, Rotterdam, La Haya, Harnhm, Guda, Utrech y Delft, para después pasar a Bélgica y recrearse particularmente en Brujas y Amberes, dos poblaciones que impactaron visiblemente en Baltasar Brotóns, y que al referirse a ellas nunca emplea el "allí" sino el "aquí", como tácita demostración de considerarse inmerso en el corazón de aquellos pueblos.

La tercera parte de la narración, ya en tierras españolas, transcurre por tierras canarias, con una transparente descripción de los cuatro Parques Nacionales existentes en las Islas Afortunadas, de los nueve que hay declarados en el territorio español, concretamente los de Las Cañadas, Garajonay, Timanfaya y Taburiente, así como un relato de parajes tales como la costa de Mogán, San Bartolomé de Tirajana, población hermanada con Elche desde 1980, y un capítulo expresamente dedicado a la Octava del Corpus de la Orotava, con las excepcionales alfombras de flores y el monumental tapiz, realizado con arenas volcánicas.

Este relato, da ocasión al autor de retrotraerse a sus inicios como escritor, concretamente a su primera obra, "Impresiones y recuerdos de Canarias", permitiéndole realizar una análisis com-

parativo de aquella etapa inicial con la actual, con una experiencia mucho más robustecida tanto en la faceta viajera como en la literaria.

Y de Canarias, Baltasar Brotóns nos traslada a "Asturias, paraiso natural", título y tema de la parte cuarta de su libro, en que la agudeza, el sentido de captacion de sus valores intrínsecos, quedan bien patentes en el desarrollo de su trabajo, realizado con motivo de la celebración del congreso anual de la F.E.P.E.T., que tuvo lugar en Asturias, en abril del 93, donde a lo largo de cinco días, tuvo oportunidad de "beber" apasionadamente en el manantial de la historia, la cultura, el arte, la religión, la gastronomía y las múltiples peculiaridades del Principado.

Los recuerdos de aquella etapa vivida en los años de la guerra civil, afloran en ese viaje a la Alcarria, tan ansiosamente anhelado por el autor, permitiéndole rememorar sus andanzas por aquellas tierras, volviendo a contactar con la poca gente que va quedando particularmente en determinados pueblos, con sorpresas tan inesperadas como descubrir en Cogullo que Cristóbal Colón se llamaba realmente Cristóbal Aldonza, y nació en Espinosa de Henares, según tesis que muy documentalmente mantiene el investigador y escritor, Ricardo Sanz.

En la sexta parte del libro, nos describe el autor los "Atractivos turísticos de Aragón", con una rápida pero profunda pincelada de las características históricas y turísticas que encierra el viejo Reino de Aragón, y ya en su séptima y última parte, nos habla del Camino de Santiago, recreándose en la ciudad y catedral de Santiago de Compostela, para finalmente culminar su relato con la importancia turística del Mediterráneo, desde muy antiguo, robustecida en el discurrir de los tiempos, hasta llegar a construir un auténtico "maná" para los pueblos ribereños.

Jaime Gómez Orts
Periodista. Miembro de la A.A.P.E.T.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Primera parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CAPITALES EUROPEAS

AMSTERDAM

Amsterdam, capital de los Paises Bajos, es una hermosa población de setecientos mil habitantes. A pesar de esta capitalidad, el Gobierno de la nación, incluido la familia real y el Parlamento, está en La Haya, que es la capital política y administrativa. La familia real tiene un Palacio residencial en La Haya y otro en Amsterdam, donde pasan algunas temporadas.

Hasta 1806, la capital de Holanda fue La Haya, y al ser ocupados estos territorios por las tropas francesas, Napoleón nombró, Rey de los Paises Bajos a su hermano Luis y éste trasladó la Corte a Amsterdam, convirtiendo el hermoso edificio del Ayuntamiento en Palacio Real. Vencido Napoleón en Waterló en 1815, y retiradas las tropas francesas, ocupó el Trono holandés Guillermo I de Orange-Nasau, quien trasladó de nuevo la capitalidada La Haya, aunque oficialmente la capital de los Paises Bajos siga siendo Amsterdam y la capital administrativa La Haya.

A Amsterdam se le conoce como a la Venecia del Norte, por el centenar de canales que la surcan en todas direcciones. Estos canales están cruzados por un millar de puentes. Pero la similitud

entre las dos poblaciones es un tanto relativa, ya que Venecia fue construida en medio del mar, sobre pequeñas islas y todas sus calles son canales, mientras Amsterdam se construyó sobre tierra firme, en los espacios que dejaban libres la tupida red de canales que hay en esta zona de desembocadura de grandes ríos.

En Amsterdam hay multitud de parques y zonas verdes en la periferia de la población. La mayoría de las calles y avenidas son amplias y espaciosas, con muchos árboles de gran tamaño, que crecen rápidamente, ya que todos tienen las raíces en el agua dulce que empapa toda la tierra, desde la misma superficie. Como la mayor parte de los edificios no superan las tres o cuantro plantas, por la difícil cimentación de los mismos, a causa de la poca consistencia de un suelo excesivamente húmedo, la ciudad ocupa una gran extensión, y por consiguiente, no existe hacinamiento, ni grandes aglomeraciones de tráfico.

Si en otro capítulo dijimos que Holanda era el paraíso de las bicicletas, en Amsterdam, estos pequeños vehículos de dos ruedas los hay en grandes cantidades, y son usadas por la mayoría de la población para sus desplazamientos en los pequeños recorridos. No hay ningún otro pais europeo que se rinda tanto culto a la bicicleta ni que se haga tanto uso de ella, lo mismo por los hombres que por las mujeres.

La liberalidad de las costumbres y la tolerancia de que hacen gala los holandeses, tiene su máxima expresión en Amsterdam, hasta el extremo de que no se escandalizan de nada, en lo que se relaciona con la política, la religión, el sexo, etc. Un dato ilustrará sobre este particular: en el llamado Barrio Rojo, las prostitutas se exhiben, ligeras de ropa, detrás de las ventanas encristaladas que dan a la calle, como tentadores objetos del deseo mientras los transeuntes caminan por las aceras a sus asuntos, sin inmutarse demasiado por este espectáculo que les es habitual.

El casco antiguo de Amsterdam tiene calles y rincones muy hermosos y admirables, con esa arquitectura tan típica holandesa, con sus tejados puntiagudos y las fachadas de sus edificios reflejándose en las tranquilas aguas de sus canales, en esos canales donde hay instaladas, junto a las orillas, más de dos mil viviendas flotantes, algunas de ellas bastante lujosas, por cierto. En estas viviendas habitan sus dueños permanentement. Supongo que estarán numeradas con su correspondiente registro, para que puedan

tener acceso a los servicios postales.

En 1452, Amsterdam sufrió un gran incendio que destruyó dos terceras partes de la población. Después fue completamente reconstruido, conservando las mismas características urbanas y el mismo estilo arquitectónico antiguo.

El núcleo primigenio de la población y su punto neurálgico, es la Plaza Dam, y alrededor de la misma se fue ensanchando la ciudad con el paso de los años. En el centro de esta mítica plaza, en 1956, levantaron el Monumento de la Liberación, como recuerdo de las víctimas holandesas de la Segunda Guerra Mundial. Est Monumento consiste en un obelisco de color blanco, con figuras alegóricas y contiene doce urnas que guardan tierra de cada una de once provincias holandesas y de Indonesia, que formaba parte del Imperio Holandés de Ultramar. En las escalinatas que rodean este obelisco, se dan cita los jóvenes protestatarios de todo el mundo, que han escogido este lugar como punto de encuentro y reunión para manifestar sus quejas y sus reindicaciones contra una sociedad que ni les gusta ni les satisface. Este es otro ejemplo del espíritu de extrema liberalidad del pueblo holandés que no se escandaliza de nada ni de nadie y todo lo tolera y asimila. En la Plaza Dam está el Palacio Real, espléndido ejemplo de clacisismo holandés, construido a mitad del siglo XVII. Este Palacio fue edificado sobre 13.659 palafitos, para consolidar el lodazal sobre el que se asentaba. La severa sencillez de su fachada contrasta con la suntuosidad de su interior, que alberga ricas decoraciones y un precioso mobiliario.

Además del Palacio Real, Amsterdam atesora una gran cantidad de edificios monumentales, como la Estación Central, la Iglesia de San Nicolás, el Museo Amstelkring, la Casa de los tres Canales, el Palacio de Correos, el Teatro Municipal, el American Hotel, el Rijksmuseum, etc., etc.

La Estación Central fue construida en 1889, sobre un islote artificial y es un claro ejemplo de clacisismo monumental conocido como "Renacimiento Holandés". Frente a la Estación Central está la Iglesia de San Nicolás, de finales del siglo XIV y consagrada al culto católico, en honor del Santo protector de los niños, de las muchachas jóvenes, de los mercaderes y de los pescadores. El Museo de Amstelkring está instalado en un típico edificio holandés, junto a uno de los más hermosos canales de Amsterdam. La

Casa de los tres Canales está situada en uno de los rincones más hermosos de la ciudad, con sus dos puentes, uno junto al otro, que cruzan los largos canales transversales del centro histórico de Groenburgwal.

El hermosísimo Palacio de Correos está situado frente al Palacio Real, y es de estilo "Renacimiento Holandés", acorde con los demás edificios de la Plaza Dam, en un perfecto equilibrio y armonía.

El Teatro Municipal y el Uit Bureau, una oficina donde se informa sobre todos los espectáculos que se celebran en Amsterdam, están situados en el centro de Leidseplein. El American Hotel fue construido a finales del siglo XIX en el más puro estilo art-nouveau.

El Rijksmuseum, es el Museo Nacional de los Paises Bajos y está instalado en un soberbio Palacio construido a mitad del siglo XVII. En sus 26 salas están reunidas no solo las obras maestras de la pintura, sino también lujosos muebles, delicadas porcelanas, hermosas cerámicas, etc.

Todos estos monumentos y otros muchos, tuvimos la oportunidad de visitarlos, aunque someramente, en compañía de una simpática azafata holandesa de piernas largas, cara bonita y risa franca, que hablaba un español no perfecto, pero si bastante entendible.

Lo mismo que ocurre en Venecia, los turistas que visitan Amsterdam, suelen darse un paseo en barca por los principales canales de la ciudad. Eso es lo típico y casi obligatorio, pues no hacerlo sería imperdonable. Tampoco se debe prescindir de visitar una tienda donde se practica la talla de diamantes, que aquí suelen venderse engarzados en un tulipán de oro, que es la flor nacional holandesa, aunque esto pueda suponer toda una tentación que casi nos obliga a realizar un gasto adicional no previsto en un principio, cuando se programó el viaje.

La verdad es que Amsterdam es una ciudad encantadora que nos gustó mucho y que bien merece una visita, sobre todo en Primavera o en Verano, pues hacerlo en otras épocas del año, es exponerse a que la lluvia sea la inseparable compañera de viaje, harto molesta cuando se pretende callejear por una población que tiene tantos encantos como es el caso de Amsterdam.

En las proximidades de Amsterdam y en medio de un frondoso bosque, que tiene una superficie de 5.000 hectáreas, está

situado el Museo Van Gogh, donde se exponen 95 cuadros y 144 diseños de este famoso pintor holandés, donadas por un sobrino suyo. Hay también otras muchas obras de algunos famosos pintores holandeses modernos, que forman una colección interesantísima. La visita a este Museo está incluida en todos los circuitos turísticos que se organizan para recorrer Amsterdam y sus alrededores.

París

Sobre París, pocas nuevas se pueden decir que no se hayan dicha ya antes, repetidamente, por una infinidad de escritores viajeros, que procedentes de todos los rincones del mundo, lo han visitado en los últimos siglos. Tanto es así, que sobre el París artístico, turístico y monumental se han vertido ríos de tinta en multitud de libros, crónicas y reportajes, en todos los idiomas conocidos, encomiando sus múltiples encantos y atractivos. Más del 50 % de los muchos millones de turistas extranjeros que visitan Francia todos los años, tienen a París como destino obligado e irrenunciable, convirtiendo a la capital francesa, en una de las ciudades más visitadas del mundo, junto con Nueva York.

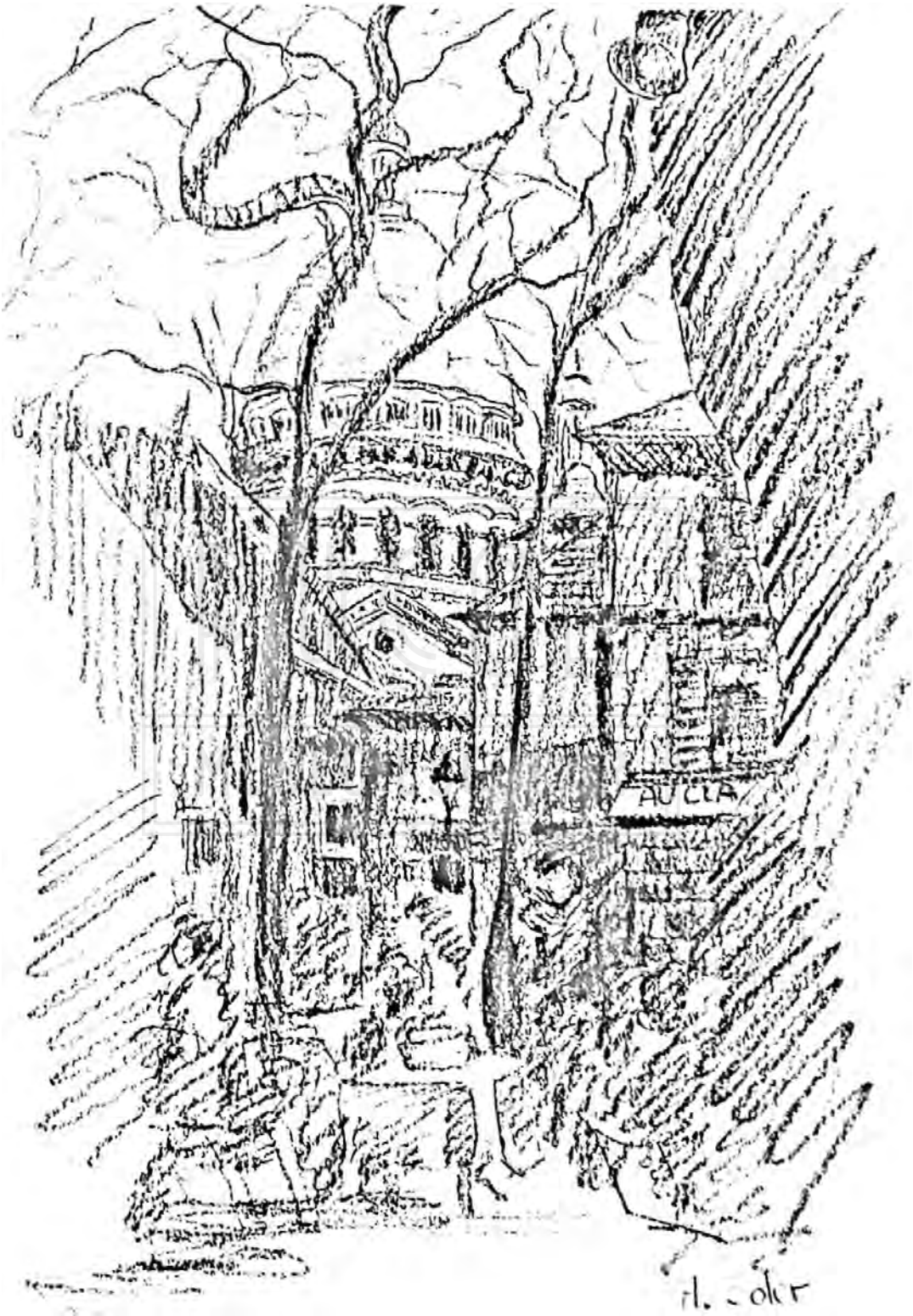
Hablar de París y hablar del Sena, es todo la misma cosa, ya que las dos están íntimamente unidas, hasta el extremo de que el Sena constituye uno de los principales signos de identidad de la capital francesa y una referencia obligada cuando se trata de describir la geografía urbanística de la ciudad parisina. El Sena, con sus pequeñas islas y sus numerosos puentes, tiene una acusada personalidad paisajística y monumental, que contribuye, sobremanera, al embellecimiento de la propia población. Un viaje a París sin un paseo en barco por el Sena, para poder admirar sus numerosos puentes y la multitud de monumentos arquitectónicos que están ubicados en ambas orillas, es una vista incompleta. El Sena es a París como el Danubio a Viena, el Támesis a Londres, el Tíber a Roma y el Arno a Florencia. Son todos ellos unos ríos impactantes que dejan su impronta en las grandes ciudades que atraviesan. El Sena, que desemboca en el Canal de la Mancha, en las proximidades del Havre, es navegable en la mayor parte de su recorrido, pues la casi totalidad de su curso discurre por amplias llanuras. Precisamente, desde el Havre hasta París, trasladaron

por barco los restos de Napoleón, procedentes de la isla de Santa Elena, donde había muerto unos años antes, estando confinado por los ingleses.

Desde hace mucho tiempo, París es el santuario de la moda y la elegancia. Todo lo que procede de París ha tenido mucho predicamento y ha estado impregnado de un halo especial. Era algo así como el "summum" de la distinción, de lo chic, de lo moderno, de lo distinguido. Y eso no solo en lo concerniente a la moda del vestido y el peinado y la perfumería, sino también en lo que afecta a la vanguardia de la literatura y del arte en todas sus variantes y facetas. A París acudía de todos los países del mundo, la flor y nata de la intelectualidad, la élite de la sociedad más refinada para impregnarse de las corrientes más vanguardistas que surgían en París y desde donde se expandían al resto del planeta, como rayos luminosos y precursores de las más puras esencias de la cultura universal. París fue siempre referencia obligada, la que marcaba las pautas, la que trazaba los caminos, la pionera, la abanderada en todos los movimientos culturales, que después se seguían sin la menor discusión.

A París fueron también a parar casi todos los exilados políticos de los cinco continentes, gracias a la buena acogida que les dió siempre el Gobierno francés a todas aquellas personas que por motivos políticos estaban mal vistas o eran perseguidas en sus países de orígen. En este aspecto, Francia, desde hace mucho tiempo, fue pionera y abanderada en la aplicación del derecho de asilo con todas aquellas personas que tenían la condición de perseguidos o marginados en sus respectivas naciones. Incluso, muchos intelectuales y artistas famosos extranjeros que no sufrían ninguna persecución, establecían su residencia en París, sin renunciar a su propia nacionalidad, porque allí podía vivir y trabajar en un ambiente de mayor libertad y tolerancia. Por este motivo, París fue siempre la Meca de todos los exilados del mundo y lo sigue siendo aun.

El núcleo primigenio de París surgió hace dos milenios en la «Ille de la Cité», la mayor isla del Sena. Con el paso de los años, la ciudad se fue engrandeciendo y expandiéndose en ambas márgenes del río, hasta convertirse en lo que es en la actualidad: una de las ciudades más monumentales del mundo. En la «Ille de la Cité» está ubicada Notre-Dame, la Catedral gótica de París y una



Templo del Sagrado Corazón de París.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

de las más antiguas y famosas de Europa. En Notre-Dame fue coronado Napoleón, como Emperador de los franceses, en 1804, por el Papa Pío VII.

Hacer referencia de todos los monumentos relevantes de París, sería una tarea prolija, por ser muchos y de una gran diversidad los que atesora la capital francesa. Citaremos solo algunos de los más importantes y significativos, además de la Catedral, ya mencionada. El más carismático y simbólico de todos es la Torre Eiffel, estructura metálica construida en 1899, con motivo de la Exposición Universal, por el ingeniero francés del mismo nombre, y que se levanta airosa, con sus trescientos veinte metros de altura, en el Campo de Marte. La Torre Eiffel es el símbolo carismático de París, como la Estátua de la Libertad lo es de Nueva York y el viejo y medio derruido Coliseo lo es de Roma.

El Palacio de Versalles, situado en las afueras de París, en el pueblo del mismo nombre, uno de los palacios regios más fastuosos del mundo, con sus famosos jardines, residencia de los últimos reyes franceses, desde 1682. Este palacio simboliza la época más esplendorosa de Francia.

El Museo del Louvre, ubicado en lo que antes fue una fortaleza militar y que en la actualidad ocupa un soberbio palacio de grandes dimensiones. El catálogo de las obras pictóricas y escultóricas que se conservan en el Louvre, abarca alrededor de las 400.000 unidades, que van, desde las épocas más antiguas (egipcias, griegas, romanas, etc.) hasta las obras más modernas, de los artistas vanguardistas del momento.

El Arco de Triunfo, situado en mitad de los Campos Eliseos, construido a iniciativas de Napoleón, entre 1806 y 1836, tiene 50 metros de alto y 45 de ancho, superando al Arco de Constantino, en Roma. En este arco se pueden admirar unos bajorrelieves que simbolizan y representan las grandes victorias militares de Napoleón, en la época imperial.

En cuanto a monumentos modernos, los más famosos son el Centro Cultural Pompidou, que ocupa una superficie de cien mil metros cuadrados, construido a instancias de George Pompidou, siendo Presidente de la República, y que fué inaugurado por Giscard d'Estaing el 31 de Enero de 1977. Se trata de un edificio construido de hierro y cristal y que está dedicado a actividades culturales, como bibliotecas, museos, etc. Más recientemente, y a instancias

de François Miterrand se construyó el Grand Arche, de más de cien metros de altura y el complejo de la Villete, con su inmenso globo terráqueo de un material brillante, que refleja como un espejo.

Para visitar y poder conocer, al menos superficialmente, la inmensa cantidad de edificios monumentales que atesora París, necesitaríamos varios días, ya que el casco antiguo de la población, en su conjunto, es todo un monumento. Casco antiguo que está, por cierto, muy bien conservado, con una uniformidad arquitectónica admirable, sin edificios más altos o más bajos que desentonen y rompan la armonía arquitectónica del conjunto.

Pasear por sus espaciosas plazas, sus largas avenidas y sus amplios bulevaes, es una verdadera delicia, con la particularidad de que no se observan grandes aglomeraciones de tráfico automovilístico, como se padece en otras grandes capitales europeas.

En una sola visita, no se puede captar toda la esencia parisina, todo lo que París es y representa, como ejemplo y paragigma de ciudad carismática, como ciudad símbolo, con un atractivo especial que cautiva y enamora a todos sus visitantes. A París hay que ir varias veces, para poder pasear tranquilamente, por los Campos Elíseos y otros parque y jardines monumentales, cuando está iluminado por la noche o por el día, en plena primavera y poder acudir a sus famosos espectáculos nocturnos, en sus teatros y salas de fiestas, como el Moulin Rouge y el Lido, por donde pasan las compañías teatrales más renombradas del mundo. Y es que París, es mucho París.

De unos años a esta parte, París ya tiene un nuevo atractivoo turístico añadido a los muchos atractivos que siempre tuvo. Nos estamos refiriendo al parque de atracciones de Eurodisney, que montaron los americanos a treinta kilómetros de la capital francesa. Este atractivo añadido, ha incrementado, sobremanera, la afluencia de turistas de todo el mundo hacia París, que con Eurodisney ya tienen un nuevo reclamo publicitario para realizar un viaje turístico a la capital francesa.

Para facilitar los accesos a Eurodisney, una línea del metro de París llega hasta el parque de atracciones, con frecuentes viajes. En este trayecto se invierten treinta minutos. Pero las visitas que organizan las agencias de viajes, este recorrido se hace en autobuses.

A pesar de que Eurodisney lo visitan muchos miles de turistas todos los días, parece ser que la empresa americana atraviesa por una situación económica difícil, hasta el extremo de que habían serias dudas de que pudiera continuar en funcionamiento, a pesar de que allí han llevado a cabo grandes inversiones, en el montaje de todo el complejo. Pero es que la meteorología en la zona de París, no es la más apropiada para esta clase de complejos lúdicos montados a la intemperie, como es el caso de Eurodisney. El tiempo dirá si el fracaso que se barrunta se convierte en realidad. Antes de montar Eurodisney en París, los americanos hicieron estudios para montarlo en la costa levantina española, pero deshecharon la idea.

BRUSELAS

Bruselas, la capital del Reino de Bélgica, ha visto incrementada la importancia que siempre tuvo, como ciudad histórica y monumental, desde que es la sede de los Organos Rectores de la Comunidad Económica Europea. Para albergar los Organos Directivos Comunitarios, construyeron muchos edificios en el llamado Barrio Europeo, destacando la construcción monumental,en forma de cruz, que con tanta frecuencia observamos en la televisión, cuando se habla de negociaciones y demás asuntos relacionados con la Comunidad.

La monumentalidad de Bruselas es francamente extraordinaria, pero hay que hacer una mención especial, al referirnos a su Plaza Mayor, por ser una plaza de las más hermosas del mundo. Solamente para poder admirar esta bellísima plaza, que es el centro neurálgico de la ciudad, vale la pena hacer un viaje a Bruselas. Aunque de reducidas dimensiones, (110 metros de larga por 68 de ancha) la Plaza Mayor de Bruselas es una auténtica joya. Esta plaza es peatonal en su totalidad y todos los días montan aquí un mercado de flores, con lo que contribuyen aun más a su embellecimiento.

Todos los edificios que circundan esta plaza son una verdadera maravilla arquitectónica. Pero hay tres que sobresalen del conjunto: el Ayuntamiento, la Casa del Rey y la Casa de los Duques de Brabante.

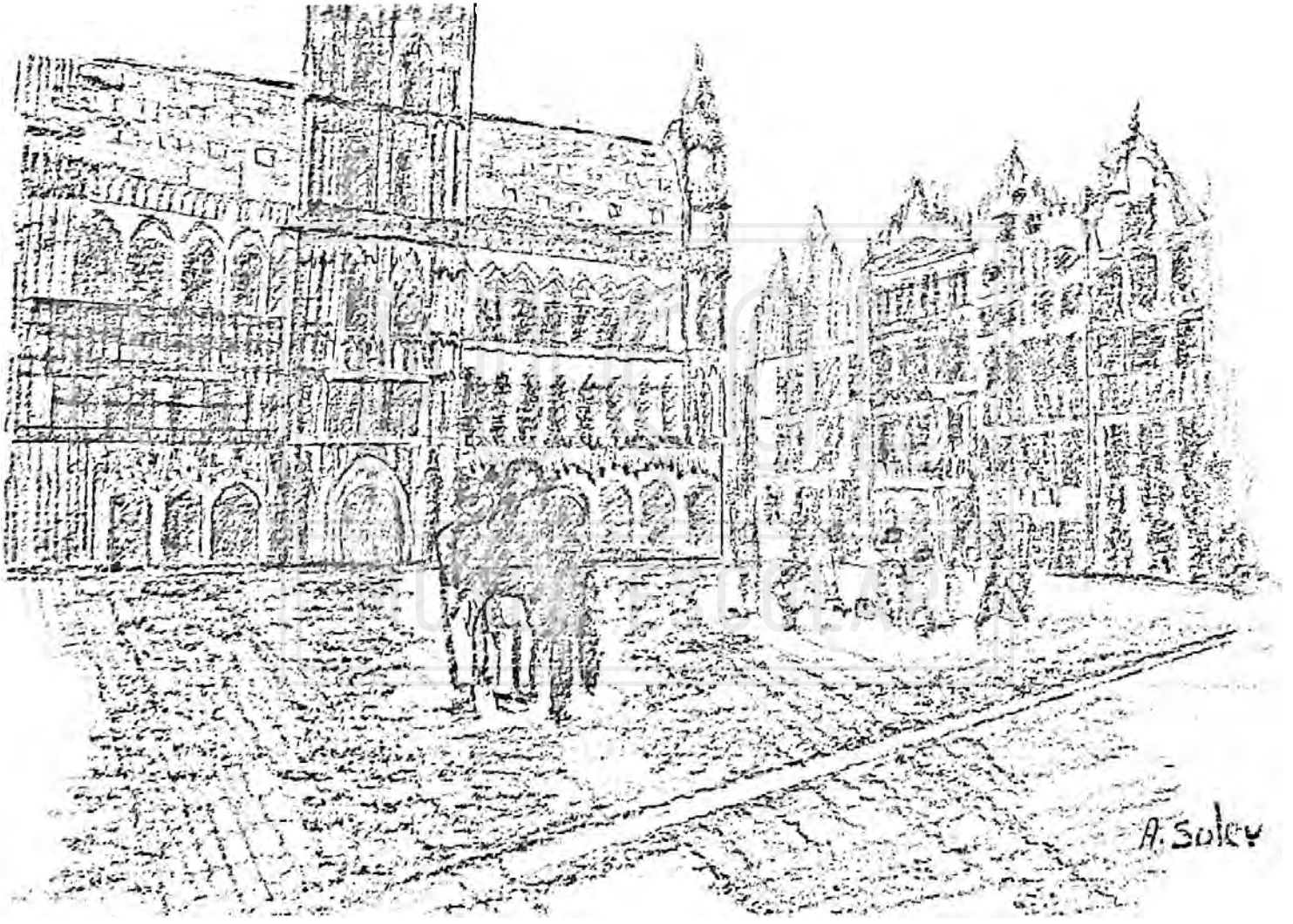
El Ayuntamiento, de estilo gótico, construido a principios del siglo XV, es el monumento antiguo más importante de Bruselas. Su esbelta y hermosísima torre, se eleva a 90 metros de altura. En la base de esta torre, se abre una ancha puerta abovedada. Las superficies abovedadas están adornadas con estátuas que representan la Justicia, la Prudencia, la Paz, la Ley, la Templanza y la Fuerza. Sus estancias interiores están decoradas con hermosos tapices y valiosas obras de los pintores más famosos del Reino.

La Casa del Rey, de estilo gótico, se remonta al siglo XIII, y a pesar del nombre, ningún monarca vivió en ella. Este edificio, a lo largo de los siglos estuvo dedicado a diversos menesteres, desde prision del Estado, hasta oficina de recaudación de impuestos. Bajo el reinado de Carlos V, este edificio fue reconstruido y en la actualidad está dedicado a Museo Municipal, no solo para pinturas, sino también para porcelanas y otros objetos artísticos.

La Casa de los Duques de Brabante es un conjunto formado por la Casa de la Bolsa, la Casa de la Colina, la Casa del Jarro de Estaño, el Molino de Viento, la Fortuna y la Ermita. Esta casa tiene un enorme parecido con un Palacio Italiano del Renacimiento.

Todos los años, el dos de Junio, se celebra en la Plaza Mayor el cortejo medieval llamado "Omernegang", para conmemorar el homenaje que en esa misma fecha de 1549 le ofreció el Regidor de Bruselas al Emperador Carlos V, a su hijo Felipe II y a sus hermanas Eleonora, Reina de Francia y María, Reina de Hungría. Es un festejo de una gran vistosidad.

Además de los edificios monumentales que circundan la Plaza Mayor, en Bruselas hay otros muchos que son dignos de reseñarse, por su gran valor histórico y arquitectónico, como la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Socorro, del siglo XVII, de estilo bárroco; la Bolsa, punto de encuentro del mundo financiero y de los negocios, la Iglesia de San Nicolás, Patrón de los comerciantes, del siglo XIV; la Iglesia de Santa Catalina, de estilo románico, gótico y renacentista; la Iglesia de San Juan Bautista, de estilo bárroco, del siglo XVII; el Teatro Real de la Moneda, llamado así por que en frente estaba la Casa de la Moneda; la Catedral de San Miguel, del siglo XIII, con sus dos hermosas torres cuadradas de 69 metros de alto. Los pilares que sostienen la bóveda están adornados con las estátuas de los doce apóstoles y su altar mayor es de una gran suntuosidad. También es digno de mención



Plaza Mayor de Bruselas.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

el Palacio de los Estado Generales o Palacios de las Naciones, que alberga la Cámara de los Diputados y el Senado; el Palacio Real, residencia de los soberanos belgas; el Museo Real de Bellas Artes, de estilo neoclásico; la Iglesia de Nuestra Señora de Sablón, de principios del siglo XIV, que es el templo gótico más hermoso de Bélgica; el Palacio de Justicia, de grandes dimensiones; la Iglesia de Nuestra Señora de Laeken, que sirve de sepultura de los soberanos belgas, etc. También es de una gran belleza el monumento eregido en honor del Rey Leopoldo I, frente al Castillo de Laeken.

Los dos símbolos más representativos de Bruselas son un Atomiun y el Manneken-Pis. El Atomiun fue construido con motivo de la Exposición Universal de 1958 y es un monumento alegórico que representa al átomo y el Manneken-Pis representa a un niño haciendo aguas menores, que se ha convertido en un personaje popular y legendario, cuya fama ha traspasado las fronteras. Existe un Museo de trajes de todos los estilos y colores de cerca de trescientos modelos para vestir a este muñeco que suele representarse desnudo.

Los pabellones que montaron los Estados Unidos, China y Japón en la Exposición Universal de 1958, los regalaron a la ciudad de Bruselas, y en la actualidad son utilizados en diferente menesteres.

Los orígenes de Bruselas se remontan al siglo VI y sus primeras murallas datan del siglo XII. En la Edad Media adquirió un gran desarrollo bajo el dominio de los Duques de Borgoña, impulsándose los trabajos artesanales de orfebrería, tapicería, bordados, etc. Durante el reinado de Felipe II, Bruselas era la sede del Gobierno de los Países Bajos.

En 1830, cuando Bélgica se independizó de Holanda, Leopoldo I, el primer Rey Belga, fijó su Corte en Bruselas, que alcanzó un auge considerable a finales del siglo XIX. En estos momentos Bruselas ya era una hermosa ciudad que se embelleció mucho bajo el reinado del mencionado Rey y al socaire del Imperio Colonia en los territorios africanos.

Como hemos dicho al principio, Bruselas ha subido muchos enteros desde que se convirtió en la Capital Comunitaria, que le ha dado más realce entre el conjunto de las grandes ciudades europeas.

Roma

A Italia se le suele llamar el país del arte, la cuna de la cultura occidental, el núcleo primigenio del Cristianismo, aunque con anterioridad florecieran la Grecia Clásica y la milinaria Palestina, con sus culturas ancestrales. Y esto es así, porque en Italia existen más Catedrales, más museos, más bibliotecas y más palacios por kilómetro cuadrado que en ninguna otra nación del mundo. Se puede decir, con razón, que Italia, en su conjunto, es todo un monumento artístico, creado por el genio y la imaginación de una pléyade de hombres ilustres, oriundos de aquellos lugares, que pusieron su talento y su genialidad, al servicio del arte creativo, en todas sus facetas. Y fruto de ese trabajo artístico, fueron surgiendo, con el paso de los siglos, toda esa inmensa monumentalidad que podemos admirar en el día de hoy a lo largo y ancho de la península apenina.

Y como exponente máximo de toda esa monumentalidad y riqueza artística, acumulado a lo largo de los años y las generaciones, está presente la Roma Imperial, la Roma Eterna, la Roma de los Césares y los Papas, la Roma de Nerón y de San Pedro, la Roma que es luz, guía y referencia sobresaliente de la Cristiandad.

Visitar Roma, es como sumergirse en el piélago radiante de la historia y la cultura. Es penetrar en el pozo sin fondo del arte, en sus más genuinas y brillantes manifestaciones que ha creado el hombre, desde los tiempos más antiguos. Es tener la oportunidad de conocer las huellas culturales de otras civilizaciones que tuvieron un gran protagonismo en la historia de la Humanidad.

Según la tradición, Roma fue fundada por los hermanos Rómulo y Remo en el año 754 a. C. sobre siete colinas, junto al río Tíber, creciendo rápidamente. Durante varios siglos, Roma fue la capitalidad del Imperio más poderoso y mejor organizado que conocieron los siglos. De Roma partieron las legiones que conquistaron la mayor parte del mundo entonces conocido. De Roma salieron también los Ingenieros que construían calzadas, levantaban puentes y acueductos, trazaban centuriaciones, o lo que es lo mismo, organizaban los territorios conquistados de la manera más óptima, para que tuvieran una perfecta funcionalidad, desde el punto de vista militar, político y social. De aquella cultura organizativa tan perfecta, aun perduran en España profundas

huellas muy visibles, a pesar de los siglos transcurridos. Tal es el caso del acueducto de Segovia, los puentes de Mérida y Alcántara y los miliares de la Ruta de la Plata.

Y a partir de principios del siglo IV, después de la conversión al Cristianismo del Emperador Constantino el Grande, Roma se erigió en el faro estelar de la nueva doctrina, que emergía potente y arrolladora, gracias, en parte, a la sangre derramada por aquella legión de mártires cristianos que fueron inmolados en la misma Roma, por predicar el Evangelio, por difundir o practicar las nuevas creencias, que se iban abriendo camino en el mundo pagano. Y esas nuevas creencias iban generando una nueva cultura y una nueva forma de entender la vida. Y esa nueva cultura iba levantando iglesias y monasterios junto al Panteón y al Coliseo y en las inmediaciones del Foro Romano, del Templo de Vénus y del Palacio de Nerón. De esta manera, Roma continuó engrandeciéndose, hasta que en el siglo XII, el Papa Eugenio III construyó el monumental Palacio del Vaticano, con su grandiosa Basílica, que en el siglo XV ampliara Sixto IV, otro Papa que le pondría su nombre a la más importante sala de su famosa pinacoteca, que se llamaría la Capilla Sixtina. De esa Capilla Sixtina, donde el genial Miguel Angel, el más polifacético artista de todos los tiempos, plasmó su notable obra pictórica que representa la creación del mundo. Y no solo dejó en Roma esta famosa pintura, sino también "La Piedad" y el "Moisés", dos maravillas escultóricas que rozan lo sublime en cuanto a la perfección de sus líneas y a la belleza de sus rasgos fisionómicos.

Y a partir de entonces, el Vaticano, con su monumental Plaza de San Pedro, además de ser residencia oficial de los Papas y capital de un Estado Soberano Independiente, es el símbolo más representativo del Cristianismo en la tierra. Es como un faro esplendente que irradia religiosidad hasta los últimos confines del mundo. Al visitar el Vaticano, con toda su grandiosa monumentalidad, su famosa pinacoteca, su grandiosa biblioteca y su cripta, donde están las tumbas de todos los Papas que ha tenido la Iglesia, desde San Pedro hasta Juan Pablo I, predecesor del actual, enmudecemos de admiración y de asombro, al darnos cuenta de las maravillas que es capaz de hacer el genio del hombre, en aras de la fe y la religiosidad.

Roma es en la actualidad la ciudad más visitada del mundo,

ya que diariamente acuden a ella, millares de turistas de todos los rincones de la tierra. Unos, como peregrinos, con motivo de determinados actos o manifestaciones religiosas. Otros, como turistas, movidos por la curiosidad de conocer sus monumentos y sus bellezas. Y nadie queda defraudado, ya que los atractivos que encuentra al pasear por sus calles, sus plazas y sus avenidas, superan, con creces, lo previamente imaginado.

Para un espíritu sensible, callejear por Roma es una verdadera delicia, pues te salen al paso un brillante florilegio de iglesias y monasterios de todas las épocas y estilos: góticas, románicas, barrocas, etc., además de suntuosos palacios, en mejor o peor estado de conservación. Y numerosas fuentes, cada una más hermosa y atractiva, destacándose, sobre todas ellas, la de Trevi, situado en la Plaza del mismo nombre, sita obligada de todos los turistas que visitan Roma. Según la tradición, los visitantes que lanzan de espaldas a esta fuente, una moneda al agua, volverán a Roma otra vez.

Sobre Roma se han escrito centenares de libros y millares de artículos en los mejores periódicos y revistas del mundo entero, describiendo sus encantos y bellezas. Por lo tanto, resulta muy difícil decir algo nuevo que no se haya dicho ya repetidamente, sobre lo que es Roma cultural, histórica y turísticamente: una verdadera maravilla. Es una de esas ciudades que todas las personas deberían tener la oportunidad de visitar, aunque fuera una sola vez en la vida, con la seguridad de que no nos defraudará en absoluto.

Viena

Viena es una hermosa ciudad con muchos atractivos, una población señorial, que aun conserva el encanto y esplendor que adquirió cuando fue capital del gran Imperio Austro-Húngaro, que ocupó el centro de la vieja Europa. A Viena se le conoce como a la "Novia del Danubio" pues aunque este caudaloso río pasa junto a otras grandes poblaciones, como es el caso de Budapest, por ejemplo, siempre se le asocia con Viena, con la que forma un entrañable maridaje, una perfecta simbiosis. Sin el Danubio, Viena perdería una gran parte de su esencia y de su personalidad, ya que es su principal símbolo, su más notable referencia y su más aireada

bandera. Otro de los símbolos de Viena, aunque menos trascendente, es la Noria Gigante, de 64 metros de altura, y que fue construida en 1897, con motivo de la Exposición Universal.

Por otra parte, Viena es una ciudad monumental por excelencia, pero con una monumentalidad viva y esplendorosa, y además muy bien conservada. Difícilmente encontraremos en otra ciudad del mundo, si exceptuamos Roma) una ciudad que atesore tal cantidad de edificios monumentales como podemos admirar en Viena. Enumerarlos todos haría esta relación interminable. Basta citar, como botón de muestra, el admirable y suntuoso Palacio de Schönbrunn, que supera en lujo al mismo Palacio de Versalles, de París, con sus inmensos y hermosos jardines que le circundan; el Palacio Imperial de Hofbug, que alberga el Museo de los Tesoros de la Corona; el Palacio Monumental de la Ópera, con su amplísimo patio de butacas de nueve mil metros cuadrados y con una capacidad superior a los dos mil doscientos espectadores cómodamente sentados, la Catedral de San Esteban, Patrón de Viena, que ocupa el centro geográfico de la población; la Torre del Danubio, en el parque del mismo nombre y en cuya parte superior han instalado un restaurante giratorio, desde el que se puede contemplar la totalidad de la ciudad, en un giro que dura veinte minutos; el edificio del Parlamento, etc., etc.

Y en cuanto a fuentes y monumentos dedicados a personajes ilustres, hay infinidad de ellos, ubicados en las principales avenidas, plazas y calles del casco antiguo de la ciudad. Todas las personalidades relevantes de las artes y las letras, particularmente, los músicos más famosos que nacieron o vivieron en Viena, tienen aquí su monumento, como tributo y homenaje a su labor artística y creadora, de las que los vieneses se sienten orgullosos, ya que la pasión por la música les aflora por todos los poros de su piel.

También merece mención especial el monumento denominado "La Graben", monumento que erigieron para conmemorar el final de la epidemia de peste que asoló Viena en 1679.

En el plano cultural, Viena se destaca también por la inmensa cantidad de museos que atesora, ya que son cerca de cien los que tiene. Museos de las más variadas características y peculiaridades que imaginarse pueda, destacando, sobre todos ellos, el de Bellas Artes y el de Historia Natural, situados uno frente al otro, y ocupando dos monumentales Palacios en la Plaza de María Te-

resa. También es muy famoso el Museo de Carrozas, en el lujoso Palacio de Schönbrunn, en el que hay ciento treinta ejemplares de todas las épocas, tamaños y estilos de esta clase de carruajes regios. Este museo es un atractivo más en la visita a este suntuosísimo Palacio, donde vivió y murió a la edad de 22 años, el Aguilucho, el único hijo que tuvo Napoleón que llevaba en sus venas sangre real austríaca, ya que su madre era María Luisa, hija del Emperador de Austria, con quien se caso Napoleón, después del repudio de Josefina, por ser estéril y no poder darle descendencia.

Visitar, detenidamente, tantos museos, nos ocuparía varios días, tiempo del que no disponemos, pero la verdad es que sería muy interesante. Por otra parte, mantener abiertos al público tantos museos supone una labor cultural meritoria y encomiable para esta ciudad entrañable.

Desde hace algún tiempo, en Viena funciona también a la perfección, la Escuela Española de Equitación, donde el adiestramiento y la doma del caballo se convierte en un arte selecto y depurado. Esta escuela es muy famosa en la Capital Austríaca.

Pero donde Viena se distingue y se lleva la palma, es en su pasión por la música, ya que está considerada la capital mundial del arte de Terpsícore, particularmente, la capital mundial del vals, siendo el "Danubio Azul" un vals que, nacido en Viena, ha dado la vuelta al orbe, deleitando los oídos de muchos millones de personas de todo el mundo.

Los austríacos en general, y los vieneses en particular, son melómanos apasionados, ya que sienten por la música una verdadera predilección, invirtiendo en su ejercicio y promoción, grandes sumas de dinero, como lo demuestra el hecho de que hay infinidad de locales dedicados a las actividades musicales. Pero el principal templo de la música en Viena, es el Palacio de la Ópera, que está abierto al público, diariamente, desde el uno de Septiembre al treinta de Junio, en funciones de ópera, ballet, conciertos, etc. Las entradas para estas funciones son relativamente baratas, pero hay que adquirirlas con bastante anticipación, por estar muy solicitadas. Por este Palacio de la Ópera pasan las mejores compañías líricas del mundo. Unos días antes de estar nosotros allí, actuó el cantante español Plácido Domingo. En este mismo local se celebra, todos los años, el uno de Enero, a medio día, el famoso concierto que transmite en directo Television Española, lo mis-

mo que hacen la mayoría de las Televisiones Europeas.

En Viena hay funcionando algunas dependencias de las Naciones Unidas, cuyos funcionarios ocupan un barrio moderno y lujoso, que construyeron exprofeso para estos fines, en la periferia de la población. Este funcionariado internacional de la ONU, genera en la ciudad un gran acopio de ingresos, ya que lleva un gran tren de vida, por estar muy bien retribuido.

Durante la Segunda Guerra Mundial, al estar ocupada por las tropas alemanasa, Viena sufrió intensos bombardeos de la aviación aliada, que le ocasionó enormes destrozos. Pero en la actualidad, no queda ni la más mínima huella visible de aquellos desperfectos, ya que su reconstrucción fue total y absoluta, conservando las características arquitectónicas que tenía la ciudad antes de la guerra, para que no perdiera su intrínseca personalidad.

Pasear por las calles de Viena, es una verdadera delicia, por lo pulcras y bien cuidadas que se encuentran, y por el orden y sosiego que se respira en todas ellas. Hermosos parques, con muchos árboles, rincones recoletos, amplias avenidas, lujosos comercios, con vistosos escaparates llenos de la mayor diversidad de artículos y productos, para poder satisfacer el capricho o la necesidad del público más exigente, le dan a la población una inequívoca estampa de prosperidad y bienestar inconfundible.

En la zona céntrica, aun se conservan abiertos algunos de sus antiguos y famosos cafés, donde una gentes de aspecto distinguido, charlan tranquilamente, alrededor de las mesas, mientras toman sus infusiones y sus pasteles, un tanto ajenos a las crispaciones y los problemas del mundo de hoy, sin la prisa y el estrés que se observa en otras grandes poblaciones europeas.

Viena, con su magia y con su encanto, con esas gentes tan exquisitas y tan educadas, es una población sumamente atractiva y señorial, en la que nos gustaría quedarnos a vivir para siempre. Una ciudad de las más pulcras, entrañables y hermosas del mundo, que no nos cansamos nunca de visitar.

En tiempos pasados, Viena fue encrucijada de caminos y de culturas, en el corazón de Europa, en cuya construcción tuvo un gran protagonismo. De sus pasadas grandezas perdura su enorme monumentalidad, su esplendor y su señorío. Y en el turismo europeo actual ocupa un lugar de privilegio, por los muchos encantos y atractivos que atesora.

LISBOA

Siguiendo su turno rotatorio, en períodos de seis meses, a Portugal le correspondió presidir la Comunidad Económica Europea, el primer semestre de 1992, período de tiempo que coincidió con nuestra visita al pais luso. Y para ubicar los órganos comunitarios que están vinculados a la presidencia, construyeron un grandioso edificio en la Plaza de Belén, de Lisboa, exprofeso para estos menesteres, edificio que dedicaron a actividades culturales a partir del mes de Julio, del mismo año, cuando la presidencia de la Comunidad pasó al Reino Unido de la Gran Bretaña.

Durante aquellos seis meses, la capital portuguesa estuvo en permanente candelero y adquirió un gran protagonismo, ya que en Lisboa se celebraron múltiples reuniones de los máximos órganos comunitarios, que siempre son noticia de primera página por su palpitante actualidad.

Lisboa es una gran ciudad tranquila y sosegada, sin el dinamismo y las aglomeraciones de otras grandes urbes europeas. No obstante, tiene hermosas plazas, frondosos parques y numerosos monumentos, con el aire tranquilo y reposado de una gran señora de la nobleza venida a menos, que trata de conservar su empaque y su señorío, a pesar de su manifiesta decadencia, lo que no es óbice, para que muestre orgullosa a los visitantes, el brillo de sus múltiples encantos y atractivos. Pasear tranquilamente, en una tarde primaveral, por las calles peatonales de su casco antiguo, con sus grandes comercios y sus vistosos escaparates, es un verdadero placer, ya que Lisboa se muestra como una ciudad acogedora y receptiva.

Hablar de Lisboa y hablar del río Tajo, es todo la misma cosa, pues los dos forman la más completa simbiosis que imaginarse pueda. El Tajo y Lisboa están tan permanentemente unidos así como la vena nutricia que la sostiente y alimenta, ya que a través del Tajo, en su amplio estuario, se canaliza la mayor parte de su movimiento comercial, en sus catorce kilómetros de instalaciones portuarias en un puerto espacioso y reservado de los grandes movimientos del mar.

El orígen de Lisboa se pierde en la noche de los tiempos, ya que es una de las grandes ciudades más antiguas de Europa. Por esta ciudad han pasado todas las civilizaciones conocidas, y 2.500

años a. C. ya hubo aquí un asentamiento humano permanente. Del paso de todas estas civilizaciones, se han encontrado huellas arqueológicas en los alrededores de la ciudad actual.

La primitiva Lisboa, como Roma y como Moscú, fue levantada sobre siete colinas. En un principio, la población se empezó a construir, escalonadamente, alrededor del Castillo de San Jorge, núcleo primigenio de la urbe. Cuando el recinto amurallado defendido por los musulmanes, fue conquistado por los cristianos en 1147, se inició el primer ensanche de Lisboa, surgiendo hacia el Tajo el pintoresco barrio medieval de Alfama. Este barrio antiguo que circunda el Castillo, que fue residencia de los Reyes Portugueses durante cuatro siglos, domina, desde lo alto, las dos Lisboas que se entrelazan: la de hoy y la de antaño, la antigua y la moderna, en una hermosa panorámica.

Durante mucho tiempo, Lisboa fue el puerto marítimo más importante de Europa. De aquí salieron las naves que por primera vez le dieron la vuelta al mundo, en un principio mandadas por Magallanes y al final por Juan Sebastián El Cano. De Lisboa salieron también todos los navegantes y conquistadores portugueses, que forjaron para Portugal, un extenso Imperio, asentado sobre tres continentes. De la misma manera, Lisboa era la receptora de todas las riquezas traidas de las vastas posesiones de ultramar, que la iban engrandeciendo y adornando, como capital y metrópoli de ese gran Imperio. Y de la acumulación de todas esas riquezas surgió, entre otras muchas cosas, el hermoso Monasterio de los Jerónimos, verdadera maravilla del arte renacentista portugués, y uno de los edificios monumentales más emblemáticos de la capital lisboeta y el más representativo de la época manuelina.

Todo ese engrandecimiento y esplendor de Lisboa, se truncó, bruscamente, en 1755, cuando un devastador terremoto sacudió brutalmente, la población, ocasionando cuantiosos destrozos. Los dos únicos monumentos que no sufrieron grandes desperfectos en este cataclismo sísmico, fueron el Monasterio de los Jerónimos y el antiguo acueducto de las Aguas Libres. De la magnitud de aquel desastre, nos dan idea los 30.000 muertos que ocasionó. Lisboa tardó mucho tiempo en reponerse de este desastre y en poder cicatrizar las profundas heridas que le produjo el seismo, que marcó un hito importante en la historia de la ciudad.

Aunque no de consecuencias tan dramáticas, Lisboa sufrió

otro desastre en 1988, cuando un barrio comercial del casco antiguo, padeció un devastador incendio, que afectó a varias manzanas de edificios que quedaron reducidos a escombros, y en la fechas en que nosotros estuvimos allí, aun no estaban completamente reconstruidos, aunque disimulaban sus desperfectos.

Además del Monasterio de los Jerónimos, Lisboa tiene otros muchos monumentos de diferentes épocas y estilos, dignos de resaltar, como es el caso de la Catedral, de estilo románico, y uno de los monumentos más antiguos de Lisboa, la Torre de Belén, de principios del siglo XVI, de estilo manuelino. Se trata de un fortaleza construida dentro del cauce del Tajo, para mejor defender su estuario. Otro de sus monumentos antiguos es el acueducto de las Aguas Libres, de airosa estructura, la Casa de los Bicos, llamada también de los Diamantes, del siglo XVI; el Arco de la Vía Augusta, que da acceso a la calle peatonal del mismo nombre, etc., etc. Y en cuanto a plazas se refiere, merece mención especial la del Comercio y la de Belén, junto al Tajo y centro neurálgico de la población, ya que allí están ubicados la mayor parte de los monumentos dedicados a los principales personajes del pais. No menos importante es la Plaza del Rocio, donde se concentra la historia y el presente de Lisboa, y en cuyo centro se levanta la estátua de Pedro IV, el primer Rey Constitucional de Portugal. Cerca de esta estátua se puede admirar también una hermosa fuente luminosa que aun embellece más esta plaza. También es digna de visitar la Plaza de Figueira, igualmente hermosa, pero más tranquila y recoleta que la anterior. Hay también otras hermosas fuentes, como la que está ubicada ante la fachada principal de los Jerónimos, que por las noches constituye un verdadero espectáculo de luz y color.

En cuanto a parques y espacios verdes, además de muchos jardines, merece mención especial el Lago de los Cisnes, con un vegetación exuberante, y la llamada Estufa Fría, situada en un paraje rocoso, en la parte superior del parque de Eduardo VII. En la Estufa Fría, propiciado por un microclima benigno y templado,crecen, rodeados de un hermoso marco natural, las especies botánicas más bellas de Portugal y de los países tropicales. Se trata de un verdadero paraíso, de un auténtico y poético oasis en plena ciudad de Lisboa.

Y nos hemos dejado para el último lugar el hacer referencia

del puente colgante "25 de abril", que cruza el estuario del Tajo, que constituye uno de los mayores atractivos de Lisboa. Solo para poder admirar este hermoso puente, vale la pena hacer un viaje a la capital portuguesa. Este puente, de más de cuatro kilómetros de largo, fue construido por los americanos, en la década de los años sesenta y facilita mucho las comunicaciones entre las dos riberas del estuario. Se paga un peaje para cruzarlo, pero hoy ya resulta insuficiente, ya que en las horas punta, se forman largas colas de vehículos, en ambas direcciones. Tanto es así, que tienen en proyecto construir otro puente de las mismas características, en las proximidades de este.

A la entrada del puente, en la ribera sur del río, levantaron un monumento a Cristo Rey, de ciento diez metros de altura. Desde lo alto de este monumento se puede admirar una hermosa panorámica que abarca el mismo puente, el estuario del río y la totalidad de la población lisboeta, desde el Castillo de San Jorge hasta los barrios periféricos. Es la mejor atalaya de Lisboa, donde se puede admirar una visión de conjunto de la inmensa mancha blanca de la población rodeada del verde-oscuro de los campo portugueses.

VADUZ

Vaduz, es la capital del Liechtenstein, ese Principado de opereta de solo 157 kilómetros cuadrados, que está situado en el corazón de Europa, entre Suiza y Austria, y que linda, por el oeste con el caudaloso Rin y por el este con las altas montañas de los Alpes Réticos.

La población total de este pequeño principado oscila alrededor de los trienta mil habitantes, de los cuales, el 25 % viven en la capital y el 75 % restante diseminados por los diferentes caseríos que hay esparcidos por los valles.

A pesar de su pequeñez, Vaduz es una bonita población, con edificios modernos y confortables, lo que demuestra la riqueza y prosperidad de la ciudad, que posee un bonita iglesia de estilo gótico, una Escuela de Artes y Oficios y grandes bloques de oficinas y locales comerciales. En estos bloques de edificios modernos, están ubicadas las sedes centrales de muchas empresas multinacionales que tienen sucursales por medio mundo, con un volu-

men de negocios considerable. De que esto ocurra así es por la sencilla razón de que Liechtenstein es un verdadero paraíso fiscal para estas empresas, que al estar residenciadas aquí, pagan menos impuestos que en otras partes del mundo.

Vaduz, con su aspecto tranquilo y sosegado, en el fondo de un hermoso valle, rodeado de verdes y bellos paisajes, vive a la sombre del lujoso castillo que sirve de residencia a la familia principesca. Este castillo, construido sobre cimientos romanos, está situado en la verde ladera de una alta montaña, como un nido de águilas, desde el que se domina el conjunto de la población, que se extiende a sus pies, como si quisiera rendirle pleitesis. Cuando el Príncipe está en el castillo, en la fachada principal del mismo, ondea la bandera nacional, que es azul y roja, a franjas horizontales, con una corona que lleva una cruz en la parte superior. Cuando está ausente, esta bandera desaparece del mástil, hasta que vuelva de nuevo.

En Vaduz, como en el resto del principado, se respira sosiego, prosperidad y riqueza, y por consiguiente, las únicas fuerzas de seguridad que existen en todo el territorio, es un cuerpo de policia que apenas llegará a las cincuenta unidades, incluida la reserva. Estos policias apenas tienen trabajo, ya que es muy raro el que se produzcan hechos delictivos en aquel colectivo humano que vive, plácidamente, sin grandes problemas ni crispaciones.

Como el principado obtiene saneados ingresos a través de las multinacionales, ingresos que cubren casi la totalidad de sus presupuestos de gastos, los habitantes de este diminuto país, apenas pagan impuestos, lo que les hace la vida más fácil y cómoda. De ahí que no haya ni huelgas ni conflicto alguno.

Al estar situado en la ruta que comunica Suiza con Austria, Vaduz es un punto turístico importante, para un turismo de paso, que solo se detiene aquí unas horas, por la curiosidad de conocer este bonito enclave, pequeño en extensión, pero muy importante en el mundo de los negocios. Y como en todos los lugares turísticos, Vaduz también ofrece a los visitantes, los objetos más característicos del lugar, para que se los lleven como recuerdo. Y entre esos objetos ofertados, el "souvenir" más solicitado por los turistas, es las colecciones de sellos antiguos del Principado, que son muy apreciados por todos los filatélicos del mundo.

Segunda parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

POR LAS RUTAS DE FLANDES

HOLANDA

Holanda, con sus 33.500 kilómetros cuadrados de superficie y sus 15 millones de habitantes, es el paraíso de las bicicletas, de las vacas lecheras y de los tulipanes, pues de las tres cosas hay allí en grandes cantidades. Se calcula que por cada tres holandeses hay dos bicicletas, es decir, unos diez millones, en un territorio tan pequeño. Circulan tantas bicicletas por las grandes poblaciones holandesas, que en todas las calles hay dos carriles para las mismas, uno en cada dirección, y hasta en los semáforos hay señalizaciones específicas para las bicicletas, lo mismo que aparcamientos en las principales calles y plazas, con sus correspondiente apéndices para que puedan mantenerse en pie y se puedan encadenar a los mismos.

Las bicicletas las usan tanto los hombres como las mujeres, lo mismo los jóvenes como los mayores, aunque no los niños menores, que apenas se ven por las calles, lo cual contribuye a hacer el tráfico rodado más fluido y menos agobiante que en las ciudades españolas. Por otra parte, los holandeses usan más los transportes públicos que los españoles. Por lo tanto, entre las bici-

cletas y los autobuses y los tranvías urbanos, le restan protagonismo al automóvil, liberando a las grandes poblaciones holandesas de los atascos y los embotellamientos que se producen en las capitales españolas. De esta manera, se circula mejor y se contamina menos. Este sería un buen ejemplo a seguir por los españoles, que somos tan proclives a usar el coche a todas las horas, sea o no preciso o impresindible.

Hay tantas vacas lecheras en Holanda, que se han convertido en una característica importante dentro de su paisaje rural, en la mayor parte del país. Extensos praderíos de verdes y jugosos pastos, donde manadas de vacas lecheras comen tranquilamente, a cualquier hora del día, con sol o con lluvia, es la estampa más típica de la bucólica y tranquila Holanda, que tiene en la producción de leche y sus derivados, una de sus más importantes fuentes de riqueza. Es tanta su producción lechera y se produce allí a tan bajos costos, por la superabundancia de pastos verdes de que disponen, que pueden invadir Europa de quesos y mantequilla si se lo proponen con la particularidad de que resulta muy difícil competir con ellos en cantidad y calidad. Tanto es esto así, que los órganos comunitarios les han obligado también a recortar la producción, imponiéndoles determinadas cotas restrictivas. En vista de ello, han sustituido una gran cantidad de vacas por ovejas, no para producir leche, que hay en exceso, sino para producir carne de cordero, que exportan, en su mayor parte, a los países árabes. Estas ovejas, que son de una variedad diferente a las españolas, pastan en los mismos praderíos que las vacas lecheras.

Dentro de la agricultura holandesa, la floricultura es un sector de primer orden, ya que la exportación de flores proporciona al país una saneada fuente de ingresos. La floricultura holandesa tiene una gran variedad, pero la flor más característica de Holanda es el tulipán. Los tulipanes holandeses son todo un símbolo y una referencia, siendo la flor nacional por excelencia. Por lo tanto, hablar de Holanda y hablar de tulipanes, es todo la misma cosa.

A Holanda se le conoce como el Reino de los Países Bajos, ya que tiene gran parte de su superficie en cotas inferiores al nivel del mar. Estas tierras que fueron arrebatadas al mar, mediante diques de contención, fueron después disecadas y dedicadas a pastizales. La lucha de los holandeses contra el mar ha sido y sigue siendo titánica, construyendo grandes diques y esclusas, en

una obra de ingeniería hidráulica admirable.

El territorio holandés es completamente llano, hasta el extremo de que solo tiene cuatro alturas que superan los cincuenta metros sobre el nivel del mar, con la particularidad de que allí desembocan tres de los ríos más caudalosos de Europa: el Rin, el Mosa y el Escalda. Toda esta inmensa cantidad de agua dulce, se estanca en la llanura holandesa, antes de desembocar en el Mar del Norte. De ahí que la totalidad de su territorio esté cruzado por una tupida red de canales de drenaje de diferentes anchuras, para evitar que las tierras se inunden. Este problema de exceso de agua, se agrava más aún por la alta pluviometría del país, ya que en Holanda llueve más de doscientos días al año. Con esta cantidad de lluvias, ni los cultivos arbóreos ni los hortícolas necesitan riego, pues el regadío allí no existe, por que no se necesita.

En las zonas boscosas, con tanta humedad, todos los árboles tienen un crecimiento rápido y desbordante, alcanzando una gran ampulosidad. Cuando se visita Holanda, procedente de la provincia de Alicante, comprobamos que aquello es la antitesis de la provincia alicantina, en cuanto a recursos hídricos se refiere. Aquí, el gran problema es la escasez de recursos hídricos y el exceso de sequedad, y allí, el gran problema es a la inversa, la superabundancia de agua, que en ocasiones escapa a su control. Tan acuciante es allí este problema, que hay Concejos del Agua en determinados lugares, que son los encargados de velar que las aguas no ocasionen perjuicios por su exceso.

En Alicante, está muy arraigada la cultura de la sed, y por el contrario, en Holanda, lo que prevalece es la cultura de la lluvia y de la humedad, cultura que se manifiesta en todos los aspectos de la vida, que van desde el urbanismo hasta el calzado.

Holanda, a pesar de su pequeñez territorial, es una de las naciones más ricas de la Comunidad Económica Europea, aunque actualmente, el alto nivel de bienestar que siempre gozaron los holandeses, ha disminuido en parte, por la recesión económica que padece toda Europa en estos momentos. Esta riqueza de los holandeses, les proviene de la fertilidad de sus tierras, de la laboriosidad de sus gentes y de su rico Imperio Colonial que tuvieron hasta hace pocos años.

La religión oficial y la mayoría de los holandeses son protestantes, como lo son también la mayoría de sus iglesias. Existen

también, por supuesto, iglesias católicas, pero son las menos.

Las costumbres de los holandeses son muy liberales, carecen de prejuicios y viven a su aire, respetándose estrictamente, las creencias religiosas y los ideales políticos de cada cual.

El sistema político imperante en Holanda es la Monarquía Hereditaria y Parlamentaria. De ahí el que se llame Reino de los Países Bajos. Todos los años el Rey (en los últimos tiempos la Reina) el tercer martes de Septiembre, acude al Parlamento, en La Haya, para abrir la legislatura correspondiente. Los tres últimos Monarcas Holandeses han sido mujeres, ya que han tenido tres Reinas seguidas. La actual es la Reina Beatriz, que heredó la Corona de su madre, la Reina Juliana, que a su vez la heredó de su progenitora, la Reina Guillermina. Estas tres Reinas han sido muy queridas y respetadas por la mayoría de los holandeses.

Algunos lugares de Holanda están incrustados en la historia de la España Imperial, de los pasados siglos. Tal es el caso de Utrech, donde se firmó en 1713 el tratado de paz que puso fin a la Guerra de Sucesión Española, en la que se establecía la cesión del dominio de Gibraltar a Inglaterra. O Breda, donde el Marqués de Espínola, al frente de los Tercios de Flandes, conquistó esta plaza fuerte después de un largo asedio, y cuya rendición dio pie a Velázquez para pintar el famoso cuadro de las "Lanzas".

En la historia de Holanda, los españoles no quedamos muy bien parados, pues aun perviven en la memoria colectiva de los holandeses, las acciones bélicas de los Tercios de Flandes de los Duques de Alba, que tanto se distinguieron en los Países Bajos en el siglo XVI, luchando contra los nativos, que al final se independizaron del dominio español y de la tutela de la Iglesia Católica, contestada por la Reforma que propició el protestantismo de los holandeses, protestantismo que ha llegado hasta nuestros días.

Desde el punto de vista turístico, Holanda tiene muchos atractivos, por sus características arquitectónicas tan peculiares, por la configuración geográfica de su superficie, por sus hermosos pueblos cruzados por numerosos canales y por sus verdes y bucólicos paisajes.

En los pasados tiempos, Holanda fue un país de grandes navegantes y descubridores, que engrandecieron su Impero Colonial. También produjo grandes genios, en los diferentes ramos del saber, como Erasmo y Espinosa en la filosofía y Rembrant y Van Goth, en pintura, entre otros muchos.

ROTERDAM

La importancia de Roterdam, la floreciente población meridional de Holanda, entre otras cosas, consiste en tener el puerto marítimo más importante del mundo, a pesar de estar situado a veinte kilómetros del mar. Para tener una idea de la grandiosidad de estas instalaciones portuarias y del tráfico marítimo del mismo, basta decir que hay aquí un movimiento de unos doscientos barcos al día, entre entradas y salidas, procedentes o con destino a todos los puertos del mundo, con banderas de todas las naciones de los cinco continentes. Alrededor de este puerto han aflorado los refinerías de petróleo más grandes de Europa, así como una serie de importantes empresas relacionadas con la exportación e importación de toda clase de productos naturales o manufacturados, que tienen aquí sus centrales de gestión, con delegaciones en las principales ciudades del mundo. Este trasiego de mercancías y productos de todo tipo, hacen de Roterdam una población superactiva y centro neurálgico de toda clase de negocios y transacciones bancarias de una cuantía impresionante. También generan muchos puestos de trabajo en lo que es el puerto en sí o en la multitud de empresas que giran a su alrededor, y que tienen en el puerto su principal actividad.

Un dato relacionado con este puerto y que nos dará idea de su importancia: todos los automóviles que exporta el Japón a Europa, se canalizan a través de Roterdam, y desde allí se distribuyen a todas las naciones europeas. Otro tanto ocurre con una parte de la gasolina que sale de las inmensas refinerías de petróleo que están ubicadas en los alrededores del puerto, cuyas dependencias ocupan una gran extensión, para poder satisfacer todas las necesidades de este puerto gigantesco.

El puerto de Roterdam se comunica con el Mar del Norte a través del caudaloso río Nuevo Mosa y de un amplio canal artificial que construyeron hace algún tiempo, para facilitar la navegación.

En Mayo de 1940, cuando las tropas alemanas invadieron Holanda, en su camino hacia Francia, la aviación nazi se ensañó en Roterdam, de una manera violentísima. Sus intensos bombardeos fueron tan feroces y demoledores, que las instalaciones portuarias y la misma población, sufrieron daños y quebrantos incalculables, hasta el extremo de que en el centro de la ciudad solo

quedaron en pie el Palacio de Correos y el del Ayuntamiento. Todos los demás edificios fueron reducidos a un montón de escombros, que hubo que reconstruir por completo una vez finalizada la guerra. Después, en 1944, la aviación aliada lanzó sobre Roterdam, más de cien bombardeos para facilitar la reconquista de la ciudad, en su avance hacia el corazón de Alemania. Por tal motivo, toda esta parte reconstruida, ya es de un estilo arquitectónico más modernista, y ha perdido ese sabor tradicional y ese encanto especial que tienen las construcciones holandesas, tan típicas y peculiares que se pueden admirar en las demás ciudades del país.

En contra de lo que ocurre en todas las demás poblaciones holandesas, en Roterdam se ven algunos edificios de bastantes alturas que están dedicados a oficinas o centros de dirección de las muchas empresas multinacionales que tienen aquí su asentamiento y sus cuarteles generales.

De los devastadores bombardeos de los alemanes y de los aliados ya no queda la más mínima huella visible. Con un tremendo esfuerzo de los holandeses y con la ayuda del Plan Marshall que propiciaron los Estados Unidos, en los años de la postguerra, todo fue reconstruido y puesto de nuevo en pie al cabo de pocos años. Para recordar siempre este desastre, y en homenaje a todas las personas que murieron víctimas de estos bombardeos, en 1951 levantaron un monumento en el centro de la ciudad, consistente en una figura alegórica con los brazos levantados hacia el cielo, en actitud implorante, obra del escultor Ossip Zadkine, llamado "La Ciudad Herida", que trata de reflejar todo el dolor y el dramatismo de la población sometida a tan brutal castigo.

En el Roterdam reconstruido con tanto esfuerzo, no solo se conservó la pujanza primitiva, sino que se alcanzaron cotas mucho más elevadas de las que tenía la ciudad en la preguerra, hasta el extremo de ser en la actualidad la población más rica y próspera de los Países Bajos.

En la desembocadura del río se creó hace algún tiempo el llamado Europort, que consiste en una enorme plataforma montada sobre el mar abierto, para que puedan atracar los barcos de grandes dimensiones, que por su volumen, tienen dificultades para entrar en el puerto.

Con la mayor actividad de Roterdam está íntimamente relacionada con el mar y la navegación, hace algún tiempo se creó

aquí el Museo Marítimo Prins Hendrik, donde se exhiben más de 650 modelos de barcos de todas las épocas y países, así como unos dos mil proyectos de construcciones navales, mapas marítimos y otros documentos de interés relacionados con la náutica y la navegación. Es este un museo sumamente interesante para todas aquellas personas que sientan curiosidad por todas las cosas del mar.

Pero Roterdam no vive solo del mar, sino que es también una ciudad con un gran desarrollo cultural, como lo demustra el hecho de que aquí nació y vivió el notable humanista Erasmo, a finales del siglo XV, conocido en todo el mundo. Para recordar su memoria, en el casco antiguo de la población levantaron un monumento en el que se le reproduce de pie, con un libro abierto sostenido por la mano izquierda, en actitud de leer.

En la Roterdam reconstruida se levantan algunos monumentos que merecen destacarse, como es el Euromast, un monolito de 104 metros de altura, eregido en 1960, y desde cuya cumbre se puede observar una magnífica panorámica del conjunto de la población y de sus entornos. Otros monumentos dignos de mención son el llamado Estadhuis, edificio monumental que alberga el Ayuntamiento más grande de Holanda, construido a principios de presente siglo, de estilo Renacentista Flamenco y la Casa de la Cubas, por su rareza y singularidad.

En Roterdam conviven armónicamente, colectivos humanos procedentes de los más diversos lugares y culturas, al socaire de una actividad extraordinaria, en los campos del comercio, de la industria y del movimiento portuario. De ahí el que sea la ciudad más próspera y dinámica de los Países Bajos.

La Haya

La Haya es la capital administrativa del Reino de los Países Bajos, donde radica el Gobierno, el Parlamento y la Familia Real holandesa. Esta capitalidad arranca desde el siglo XIV, cuando Alberto de Baviera trasladó aquí la Corte. Con la llegada al Trono de la dinastía de los Orange, La Haya incrementó su influencia diplomática y se convirtió en la sede de conferencias internacionales, que tuvieron lugar en 1899, 1907, 1928 y 1930. En la actualidad esa sede de importantes organismos mundiales, como es el

caso del Tribunal Internacional de Justicia, que lleva el nombre de la ciudad, donde se dirimen los conflictos entre estados soberanos, aunque sus decisiones y acuerdos no son vinculantes ni de obligado cumplimiento.

La Haya está prácticamente unida al barrio Scheveningen, que linda con el mar, barrio turístico por excelencia, que posee una espaciosa playa de blancas y limpias arenas, que es una de las más importanes del mar del Norte. Aquí hay lujosos hoteles, salas de fiestas, restaurantes y todos los demás elementos necesarios a atender, adecuadamente, a todos los turistas nacionales y extranjeros que eligen este hermoso lugar para pasar sus vacaciones veraniegas. En esta playa construyeron unos embarcaderos artificiales dentro del mar, para que puedan atracar los pequeños navíos de recreo, que pasean a los veraneantes por aquellos entornos.

En las cercanías de La Haya se encuentra también el complejo de Madurodam, que no es otra cosa que Holanda en Miniatura, donde están reproducidos, a escala 1'25 % del tamaño natural los principales monumentos de los Países Bajos, incluidos sus aeropuertos, sus estadios deportivos, sus principales diques con sus correspondientes esclusas, sus molinos de viento, sus principales puentes, etc., etc. Madurodam, en algunos aspectos es único en el mundo, y desde que se creó en 1952, tuvo una Alcadesa Real, enla persona de la Princesa Beatriz, actual Reina de los Países Bajos.

Por la noche, cuando se encienden sus más de cincuenta mil puntos de luz, Holanda en Miniatura parece un espacio encantado, el escenario de un cuento de hadas, una ciudad de liliputienses, un lugar de ensueño.

La construcción de esta maravilla duró dos años y tomaron parte en ella numerosos estudiantes de varias universidades, bajo la dirección del arquitecto S.J. Bouma. La conservación y mantenimiento de Madurodam, corre a cargo de una Fundación que se creó a tal efecto. Para visitar este recinto de miniaturas, se paga una entrada, por supuesto, con lo que se contribuye a los gastos de mantenimiento.

La Haya tiene una gran antigüedad, ya que en algunos documentos del año 1242 ya se hacían referencias a la misma. Esta hermosa población atesora una enorme monumentalidad, mereciendo una mención especial el Palacio de la Paz, que fue construido entre 1907 y 1913, siguiendo el estilo de la arquitectura

flamenca. Este Palacio se construyó gracias a la iniciativa del Zar Nicolás II, que en 1898 promulgó una Conferencia Mundial contra la guerra. A esta plausible iniciativa se adhirieron con entusiasmo los más importantes países del mundo, colaborando económicamente en la construcción de este Palacio. Holanda ofreció el suelo donde construirlo, Alemania enrejados de hierro, España tinteros de plata, Francia un lujoso tapiz para su ornamento interior, etc. Más práctico fue el potentado americano Andrew Carnigie, que regaló un millón y medio de dólares, para sufragar tan meritoria obra. Entre los 216 proyectos presentados al concurso, se eligió el del arquitecto francés Cordonier. La primera piedra de este Palacio se colocó el 30 de Julio de 1907 y la inauguración oficial tuvo lugar el 28 de Agosto de 1913. Este Palacio es desde 1922 sede de la Corte Internacional de Justicia, como símbolo de los más nobles deseos de la Humanidad por la paz, entre todos los pueblos de la tierra.

El centro neurálgico de La Haya es la Plaza de Bicitenhof, alrededor del cual se encuentran los monumentos más carismáticos de La Haya, como son el Palacio de Riderzaal o Sala de los Caballeros, uno de los ejemplos más bellos de arquitectura gótica civil, construido a partir de 1280. En el interior de este palacio que alberga el Parlamento, es donde el Soberano holandés, todos los años, el tercer martes de Septiembre, pronuncia el discurso de la Corona, con lo cual se abre la legislatura. Frente a este Palacio hay una hermosa fuente de estilo neogótico.

Otro de los grandes monumentos de La Haya es el Palacio de Mauritshuis, de líneas armónicas y estilo renacentista, que a pesar de no ser de grandes dimensiones, alberga en su interior una de las más prestigiosas colecciones de pinturas del mundo. Digno de destacar es también el Palacio de Nordeide, residencia habitual de la Familia Real holandesa, edificio poco suntuoso, en sus líneas externas. Delante de la fachada de este Palacio se encuentra la estátua ecuestre de Guillermo el Taciturno, Príncipe de Orange, que en el siglo XVI combatió contra los Tercios de Felipe II. Sobre la puerta de hierro de la verja que da acceso a la calle, se puede ver el Escudo de la Corona Real Holandesa.

Como todas las grandes ciudades holandesas, La Haya está también surcada por varios canales, siendo el Vijver el más amplio de todos, y en cuyas aguas se ven reflejados algunos de los

edificios monumentales de la ciudad. Y lo mismo que Amsterdam, La Haya tiene también muchos parques y zonas verdes que engalanan y embellecen la ciudad.

Al margen de su monumentalidad, La Haya es una ciudad señorial y bulliciosa, donde se celebran multitud de conferencias internacionales, convenciones, simposiums, etc. Es la ciudad más cosmopolita de los Países Bajos, y una de las más hermosas y atractivas. Al estar instalado aquí el Gobierno de la nación y todo su aparato burocrático, existe un gran trasiego de funcionarios estatales, que le dan a la población un gran dinamismo y actividad. También tienen aquí su asentamiento importantes personalidades de diferentes paise de los cinco continentes, que prestan sus servicios en los distintos organismos internacionales que están ubicados en La Haya. De ahí el que esta población tenga un gran protagonismo y una enorme resonancia a escala mundial.

Arnhem, Guda, Utrech y Delft

En Holanda existen una serie de pueblos y ciudades con un encanto especial, que bien merecen una visita, por sus monumentos y por sus características arquitectónicas tan típicas y peculiares del paisaje urbanístico holandés. Pueblos que son como manchas blancas y grises en medio del verde intenso de los extensos praderíos, donde pastan tranquilamente las orondas y relucientes vacas lecheras. Pueblos que en la actualidad no tienen una gran relevancia, pero que en los pasados tiempos gozaron de un gran protagonismo histórico. Tal es el caso de Arnhem.

Arnhem, según algunos documentos, ya existía en la época romana, con el nombre de Arenacum. Pero cualquiera que fueran sus orígenes, pronto alcanzó una gran relevancia, por su privilegiada posición geográfica, al estar situada a la orilla derecha del Bajo Rin, que le servía de vía de comunicación, para practicar el comercio. Durante dos siglos formó parte de la Unión Anseática y en 1538, al exinguirse la rama de los Duques de Gueldria, paso al dominio de los Duques de Borgoña. El Emperador Carlos V, heredero de los derechos y privilegios de los Duques de Borgoña, fue el impulsor del desarrollo de esta ciudad, donde estableció la Corte de Justicia del Ducado. Más tarde, Felipe II estableció aquí

el Tribunal de cuentas, y la vida económica y comercial de la ciudad continuó en auge haste el siglo XVII, que fue ocupada por los franceses durante dos años, para volver a ocuparla de nuevo a finales del siglo XVIII.

Pero los hechos más transcendentales ocurridos en Arnhem tuvieron lugar en Septiembre de 1944, cuando las tropas alemanas iban retrocediendo, ante el empuje de los Ejércitos Aliados, éstos quisieron ocupar el puente que hay junto a la población, para cruzar el Rin, antes de que lo volaran los alemanes, para dificultar el avance de las tropas enemigas. Con esta finalidad, los aliados lanzaron diez mil paracadistas, de los que murieron más de siete mil, en su fallido intento de conquistar el puente. Fue ésta una de las más sangrientas acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial.

Hace unos años, los americanos hicieron una película que reproducía estos hechos, titulada EL ULTIMO PUENTE. Previo a este lanzamiento de paracaidistas, los aliados sometieron a la población a intensos bombardeos aéreos que arrasaron la ciudad. En su reconstrucción posterior, la ciudad perdió casí por completo las características arquitectónicas primitivas. Por eso la población tiene en estos momentos un aspecto más modernista.

Uno de los principales atractivos de Arnhem es el Museo de Arte Popular Holandés al aire libre, situado en un Parque de 44 hectáreas de extensión, donde se pueden admirar desde molinos de viento, para diferentes usos, hasta muestras de la arquitectura rural holandesa, de las diferentes épocas, etc. Todo el arte popular holandés, en la más amplia extensión de la palabra, está debidamente representada en este importante museo.

Los monumentos más representativos de Arnhem son el Ayuntamiento, de estilo renacentista, construido a mitad del siglo XVI, la Sabelspoor, antigua puerta de acceso a la ciudad, construida a principios del siglo XIV y la Iglesia de San Eusebio. Basílica construida a principios del siglo XV, de estilo gótico tardío.

• • •

Guda es una bonita población que adquirió los privilegios de ciudadanía en el siglo XIII y tiene dos importantes monumentos, el Ayuntamiento construido a mediados del siglo XV, de estilo gótico, con un carrillón policromado, que cuando suenan las medias horas salen unas figuras que representan el otorgamiento de los derechos de ciudadanía y la Iglesia de San Juan, también de

estilo gótico, construida por las mismas fechas que el Ayuntamiento. Al poco tiempo de su construcción fue destruida por un incendio y a mediados del siglo XVI, fue reconstruida en forma de Basílica. Lo más notable de esta Iglesia, que hoy está dedicada al culto protestante, son las setenta vidrieras de gran tamaño, de estilo gótico que hay a ambos lados de la nave central del templo, obras maestras de los hermanos Dirk y Wouter Grabeth. Estas vidrieras fueron pintadas en dos etapas: cuando la Iglesia estaba consagrada todavía al culto católico y después de la Reforma, cuando ya se dedicó al culto protestante. Las más antiguas, doce en total, se remontan a 1555-1557. Felipe II regaló dos de estas vidrieras, figurando en una de ellas, junto a su esposa, María Tudor, al lado de Cristo y los doce Apóstoles en la última cena. En todas estas vidrieras, que son una verdadera preciosidad, están representadas muchas estampas bíblicas y los principales acontecimientos de la historia de los Países Bajos, durante la Edad Media. Esta es una de las iglesias más grandes de Europa, dedicada al culto protestante.

En Guda, la producción de queso tiene una importancia capital, en la economía de la zona. El queso que fabrican aquí tiene unas características especiales, con su color anaranjado y piezas hasta de cuarenta kilos cada una. Los jueves de todas las semanas del año, hay en Guda un mercado, que ya se ha convertido en tradicional, donde se comercializan grandes cantidades de queso, ese rico y sabroso producto tan característico de Holanda.

Otra notable actividad artesanal de Guda, es la fabricación de esas largas y blancas pipas, tan típicas de los Países Bajos. Tan arraigada está aquí esa actividad artesanal, que hasta existe un museo, llamado "Moriaan", donde se puede admirar una gran colección de pipas de todas las épocas y estilos. Existe en Guda una gran cantidad de fábricas dedicadas a esta actividad, que arranca desde hace ya varios siglos.

Guda, ante todo, es un bonito pueblo holandés, con esos edificios tan peculiares de todo el país, que son un verdadero encanto, y que está incluido en todos los circuitos turísticos de los Países Bajos.

Situado en las orillas del caudaloso Rin, la ciudad de Utrech es, desde hace varios siglos, la capital religiosa de los católicos holandeses. Además, es sede de una Universidad tan antigua como prestigiosa.

Allí donde en estos momentos se puede admirar la hermosa Catedral de San Martín, en los primeros tiempos del Cristianismo, ya existía un asentamiento romano llamado Arbiobola. El año 696 fue una fecha importante para la ciudad, ya que los Reyes Francos y los Emperadores Alemanes, convirtieron este lugar en Sede Episcopal, proclamando a Willobrord primer Obispo de Utrech, convirtiéndose así en el centro religioso más importante de los Países Bajos. En 1528 el Emperador Carlos V integró este territorio en el Imperio Austro-Húngaro y le arrebató al Obispo todo el poder temporal perdiendo Utrech el carácter político independiente que había tenido hasta entonces. A partir de esas fechas, Utrech fue perdiendo su preponderancia social, política y económica, mientras Amsterdam, Roterdam y La Haya, se fueron engrandeciendo y prosperando por su proximidad al mar, que propició el comercio marítimo.

No obstante, Utrech conservó su aureola de ciudad histórica y carismática, hasta el extremo de que en 1713 se firmó allí el tratado de paz que puso fin a la desafortunada Guerra de Sucesión Española, de triste recuerdo.

El prestigio y la relevancia cultural de Utrech no se perdió en ningún momento, no solo por su famosa Universidad, fundada en 1636, sino también por el resurgir de LA ESCUELA DE UTRECH, en la que se involucraron los más famosos intelectuales de la época.

Utrech, una ciudad con una historia tan densa, lógicamente, tiene que poseer una gran monumentalidad. En ese aspecto, es de destacar la actual Universidad, de estilo renacentista de finales del siglo XIX y la Domtoren, llamada la "Torre de la Catedral que ya no está", de 112 metros de alta, que es el monumento de mayor altura de los Países Bajos. Esta torre formaba parte de la antigua Catedral de San Martín, construida en el siglo XII y destruida por un incendio en 1253. La mencionada torre, además de ser la más alta de Holanda, es también la más hermosa.

Varios amplios canales cruzan la histórica ciudad de Utrech, en cuyas tranquilas aguas se reflejan algunos de los edificios monumentales que atesora esta ciudad, que tan presente está en la historia de España de los pasados siglos. Al hablar de la pérdida del Peñon de Gibraltar, siempre nos viene a la memoria el nombre de esta ciudad holandesa.

• • •

Delft, como otras muchas cuidades holandesas está surcado por numerosos canales y tiene preciosos edificios de ese estilo tan peculiar de los Países Bajos. A Delft se le conoce, entre otras cosas, por sus hermosas cerámicas blancas y azules que aquí se fabrican y que se exportan a todo el mundo. La producción de la cerámica de Delft arranca desde muy antiguo, ya que en el siglo XVII ya existían aquí más de treinta fábricas de cerámicas fina y delicada. Alrededor del año 1500 unos ceramistas italianos emigraron a Flandes y se establecieron en Delft, donde iniciaron la fabricación de azulejos, que empleaban para embellecer las viviendas de las gentes más acomodadas. El máximo esplendor de la cerámica de Delft se alcanzó en el siglo XVIII.

En 1876 se creó aquí la Real Manufactura de Porcelanas de Delft, que impulsó esta actividad hasta límites insospechables.

Delft fue también la cuna del filósofo Hugo de Groote y del pintor Jan Vermeer, en cuyos cuadros están reflejados algunos de los rincones y paisajes más representativos de la ciudad.

El centro neurálgico de Delft lo constituye su espaciosa Plaza del Mercado, punto de reunión de los habitantes de esta bonita población. A un extremo de esta plaza está la Iglesia Protestante llamada Niewe Kerk, del siglo XV, con su hermosa torre del campanario, de 109 metros de altura, de forma cuadrangular en su base y octogonal en su parte superior. Es una torre preciosa y esbelta.

En esta Iglesia está enterrado Guillermo de Orange, llamado "El Taciturno", que está considerado como el padre de la nación holandesa, y que tanto se distinguió en las guerras contra los españoles, y que según la tradición, murió asesinado el 10 de Julio de 1584 a manos de un sicario del Duque de Alba, que mandaba los Tercios Españoles. Bajo el sarcófago de Guillermo el Taciturno, se abre la cripta donde reposan unos treinta miembros de la Dinastía Orange-Nasau.

Al otro extremo de la Plaza del Mercado, está situado el Palacio del Ayuntamiento, un soberbio edificio del más puro estilo flamenco.

BÉLGICA

En el viaje programado para visitar la región de Flandes, después de recorrer los lugares turísticos más interesantes de los

Países Bajos, pasamos a Bélgica, para pasar allí dos días, en un apretado programa de visitas. Cuando llegamos a este pequeño y desarrollado país europeo, hacia pocos días que había accedido al Trono el Rey Alberto II, después de la muerte repentina de su hermano el Rey Balduino, muerte que le sobrevinó estando en su finca de Salobreña, donde pasaba unos días de descanso, en compañía de la Reina Fabiola. Este brusco cambio al frente de la Jefatura del Reino Belga, había generado una cierta inquietud en todo el país, dados los enfrentamientos que se venían produciendo entre las dos comunidades más importantes que existen dentro de la nación belga: la valona y la flamenca, con sus diferencias lingüísticas, étnicas y culturales tan notables, y que el Rey Balduino trataba de atemperar, para conseguir una convivencia en paz, y que muchos dudaban de que el nuevo Rey Alberto pudiera hacer otro tanto y con la misma eficacia.

Coincidiendo con nuestra visita a Gante, el Nuevo Rey Alberto, acompañado de su esposa, la Reina Paola, giró una visita protocolaria a esta importante ciudad flamenca, patria chica del Emperador Carlos V, por la que paseó tranquilamente a pie por sus calles más céntricas, después de visitar el Ayuntamiento, donde le rindieron honores. En este recorrido, saludó efusivamente a centenares de compatriotes suyos, que le esperaban y aplaudían a su paso, como demostración de respeto y cariño.

Como en Gante hablan flamenco, los carteles que había en las calles haciendo mención a esta visita, estaban escritos en esta misma lengua. De haber visitado una ciudad valona, los escritos estarían en francés.

En la visita a Gante, el Rey Alberto iba acompañado de su esposa, la Reina Paola, de origen italiano, como indica su nombre. en esta visita se comportó como un Rey popular, lo mismo que hizo en Bruselas, el día de su acceso al Trono, después de los actos oficiales que le conferían las prerrogativas que lo proclamaban como soberano de los Belgas.

Turísticamente, Bélgica tiene algunos lugares muy interesantes, por su monumentalidad y por su historia, como son Bruselas capital del Reino, Gante capital de Flandes, Amberes capital del comercio de los diamantes y patria chica de Rubens, y sobre todo, Brujas, la bellísima ciudad medieval, que es una auténtica maravilla, por sus monumentos y por su historia.

Brujas

Sobre las riberas del Zwin surgió Brujas en el siglo VII y pronto se convirtió en una plaza fuerte, donde residían los Condes de Flandes. Prosperó tanto, desde un principio, que en el siglo VIII ya era uno de los puertos más importantes del Mar del Norte y una ciudad fastuosa, centro cultural y artístico notable y destacado. Su acervo arquitectónico aportó un testimonio inestimable al patrimonio artístico europeo.

Esa admirable arquitectura antigua, aflorada al socaire de su pujanza y prosperidad, ha llegado hasta nuestros días, en perfecto estado de conservación, para admiración y regocijo de los muchos miles de visitantes de todo el mundo que pasan por allí todos los años, atraidos por su celebridad y por su renombre.

Pasear tranquilamente por sus calles tranquilas y recoletas, así como navegar por sus canales en las pequeñas embarcaciones que hacen estos recorridos, y poder admirar sus monumentos antiguos, ennoblecidos por la pátina del tiempo y de la historia, es una verdadera delicia. A Brujas, más que describirla, hay que visitarla, para sentir y gozar plenamente de sus encantos que nos cautivan y enamoran. Hay que callejear por sus calles y sus plazas y sumergirse en su encanto y en su embrujo, hasta saturarse de belleza y monumentalidad. Hay que dejar vagar el espíritu y pensar en lo que sería esta ciudad hace cuatro cientos años, cuando estaba en todo su esplendor y en todo su apogeo.

Pero Brujas, en estos momentos, no es una ciudad muerta, que vive solamente del recuerdo de su glorioso pasado y del brillo de su historia, sino una ciudad viva y dinámica que se ha ido ensanchando alrededor de su núcleo primigenio, que es, en todo su conjunto, un verdadero monumento.

Son tantos los edificios monumentales que atesora el casco antiguo de Brujas, que reseñarlos todos resultaría una tarea sumamente árdua. Por lo tanto nos limitaremos a mencionar solamente los más destacados y sobresalientes, empezando por el Ayuntamiento, precioso palacio de estilo gótico, construido a principios del siglo XIV, y que es el más antiguo de Flandes. Este Palacio es una auténtica maravilla.

La Basílica de la Santa Sangre es un santuario de dos plantas, del siglo XIII, Las dos plantas están abiertas al culto y a los vi-

sitantes. A la planta superior se accede por una amplia escalera de mármol. Es la única de dos plantas que hemos visto.

Según la tradición, la sangre santa la trajo de Jerusalén Thierry de Alsacia, quien la donó a la ciudad de Brujas el año 1150.

La Iglesia de Nuestra Señora es de estilo gótico con una torre de 122 metros, la de mayor altura de Flandes. En su interior se puede admirar, entre otros tesoros "Nuestra Señora y el Niño", escultura de mármol de Carrara, obra de Miguel Angel, que es una auténtica joya por su perfección en las líneas y el gesto de su rostro.

El Museo de las Antigüedades y del Arte, instalado en el Palacio de los Señores de Grunthuse, del siglo XV, donde se pueden admirar valiosas colecciones de objetos artísticos de todas las épocas relacionadas con las costumbres y demás aspectos de la cultura desarrollada en Brujas.

El Palacio de Justicia, de estilo clásico, que está situado donde antes estuvo el Palacio del Franc, del siglo XV, destruido por un incendio. La parte superior es de madera de encina y está considerada como una glorificación del Emperador Carlos V, que está representado en su condición de Conde de Flandes, rodeado de sus abuelos y de los escudos de sus antepasados. Este Palacio de Franc desempeñó el papel de Corte de Justicia en los tiempos de Carlos V y Felipe II y solo queda de él la hermosa fachada que da al canal, un tanto obscurecida por la pátina del tiempo.

El centro neurálgico de Brujas es la Plaza Mayor, donde se levanta un monumento a Jan Breydel y Pieter de Coninck, que se distinguieron luchando contra los franceses en 1303, durante la Guerra de la Independencia. Otro punto importante de Brujas es la plaza llamada Burg, que se puede considerar la Acrópolis de la ciudad, auténtico museo al aire libre, donde se exhiben nueve siglos de arquitectura, que abarca la época más floreciente de toda la historia de esta encantadora población.

Y tenemos que hacer referencia también a ese poético lugar de Brujas llamado "El Lago del Amor", donde los cisnes gozan de ventajas y privilegios desde el siglo XV, según una vieja leyenda. Todos estos cisnes, que viven aquí a sus anchas, son patrimonio de la ciudad y están marcados en el pico con la letra "B" y con la fecha de su nacimiento.

La artesanía artística en Brujas siempre tuvo una gran rele-

vancia. El artesanado textil más típico de Brujas está relacionado con los bordados y los encajes. El encaje más fino y delicado entre los que se elaboran aquí, es el que está hecho en "punto de brujas", que exige, por lo menos, entre 300 y 700 husos. Esta delicada artesanía está muy desarrollada en todo el ámbito de los Países Bajos, desde hace ha mucho tiempo.

Es casi obligado para los turistas que visitan Brujas, por el tipismo que encierra, pasearse por sus hermosas calles montados en calesas descubiertas tiradas por relucientes caballos blancos. Visitar Brujas y no hacer uno de estos recorridos en calesa, ni hacer un recorrido en barca por sus principales canales, sería un viaje incompleto.

Brujas es, en definitiva, una hermosa y encantadora ciudad, donde se complementan el pasado y el presente, en un conjunto prodigioso, que nos fascina y enamora. En los tiempos pasados, su acogida y hospitalidad fue proverbial para la multitud de artistas foráneos que aquí se desplazaron y que tanto embellecieron la población en la Edad Media. De la misma manera, en el día de hoy, se muestra abierta y receptiva para los miles de turistas de todo el mundo, que vienen aquí en todas las épocas del año.

Pero a Brujas, donde hay tantas bellezas que admirar, no basta con ir una sola vez. A Brujas hay que ir varias veces, para poder apreciar, en todo su valor, los muchos atractivos y bellezas que atesora.

Amberes

Hablar de Amberes y hablar de Rubens es todo la misma cosa, ya que allí vivió y murió el famoso pintor flamenco del siglo XVII. La casa donde pasó los últimos años de su vida, que es un auténtico museo, es un edificio monumental que visitan millares de personas diariamente y se ha convertido en uno de los mayores atractivos de la ciudad. Allí se puede ver su taller donde pintaba él y sus numerosos alumnos, así como su comedor, su dormitorio y demás dependencias de la vivienda, con los correspondientes muebles del estilo de la época. Para darle un ambiente de mayor autenticidad, en las distintas dependencias, hay unas mujeres que realizan labores de bordar, coser o hilar diferentes prendas de vestir, ataviadas con unos ropajes acordes con los tiempos que representan.

En la parte trasera de esta vivienda hay un hermoso jardín, con una gran variedad de plantas y árboles de diferentes especies. En este jardín hay también varias esculturas de una gran belleza de formas. Por esta casa pasan todos los turistas que acuden a la ciudad, ya que está incluida en los circuitos turísticos de Amberes.

Rubens, además de ser un famosísimo pintor, fue un personaje poderoso y muy influyente en su época, y a su alrededor se generó un movimiento artístico y cultural muy significativo. Se puede decir que en Amberes no se hacía nada trascendental sin su conocimiento y aprobación. Su casa era el punto de reunión no solo de los más notables pintores de su época, sino también de políticos, filósofos, arquitectos y cuantos personajes tuvieran alguna relevancia en la vida social y cultural.

Amberes se comunica con el Mar del Norte a través del caudaloso Escalda, y su puerto tiene un gran movimiento marítimo. Aunque en los tiempos pasados este puerto era menos importante de lo que es en el día de hoy, allí embarcó el Emperador Carlos V, después de abdicar de todos sus poderes y prerrogativas imperiales para trasladarse al Monasterio de Yuste, donde murió poco tiempo después.

Entre otras cosas, Amberes es famoso y conocido por la talla y el comercio de diamantes, que le proporciona a Bélgica una saneada fuente de divisas. Esta actividad está enraizada en Amberes desde hace ya mucho tiempo. Y directa o indirectamente relacionada con la talla y comercio de los diamantes, viven en Amberes un numeroso colectivo de miles de judíos, que se les ve transitar por las calles con sus vestidos y sombreros negros y sus luengas barbas, que les dan un aspecto peculiar e inconfundible, y que se les distingue desde lejos.

Amberes es una población próspera y dinámica, con gran trasiego de gentes que se mueven por sus calles que van a sus ocupaciones y sus negocios.

Amberes posee una notable monumentalidad, acorde con su densa historia y la pujanza de su población. Sus orígenes se remontan al siglo VII y su engrandecimiento siempre fue unido al río Escalda, que como un cordón ombilical le comunica con el Mar del Norte, por donde se canalizó en todo tiempo, la mayor parte de su comercio.

Entre los muchos monumentos que hay en Amberes, mere-

cen mención especial el Castillo, la Catedral, el Ayuntamiento, la Plaza del Mercado, el Museo Plantín Moretus y el de Mayer Van den Berg, la Iglesia de San Andrés, el Teatro Real Flamenco, el Palacio Real, el Palacio de la Ópera, la Iglesia de San Carlos Borromeo, la Iglesia de San Pablo, el Museo Real de Bellas Artes, entre otros muchos.

El Castillo es el monumento más antiguo de Amberes, y ya en el siglo XIII funcionaba como cárcel, Sufrió varias reformas y en su estructura actual se conoce desde el siglo XVI.

La Catedral es una de las iglesias más grandes y hermosas de Bélgica. El rasgo más característico de esta iglesia es que de las dos torres que tiene, en la fachada principal, una es mucho más alta que la otra. Entre los muchos tesoros que alberga en su interior, hay varios cuadros de Rubens.

El Palacio del Ayuntamiento es un edificio de los más hermosos de Amberes y fue construido a mediados del siglo XVI. La fachada principal tiene 78 metros de larga y está decorada con bellísimos blasones. En la hornacina central se exhibe la Patrona de la Ciudad y en las hornacinas laterales, en un plano inferior, hay dos estátuas alegóricas que representan la Sabiduría y la Justicia. Este Palacio es una hermosa muestra del arte renacentista.

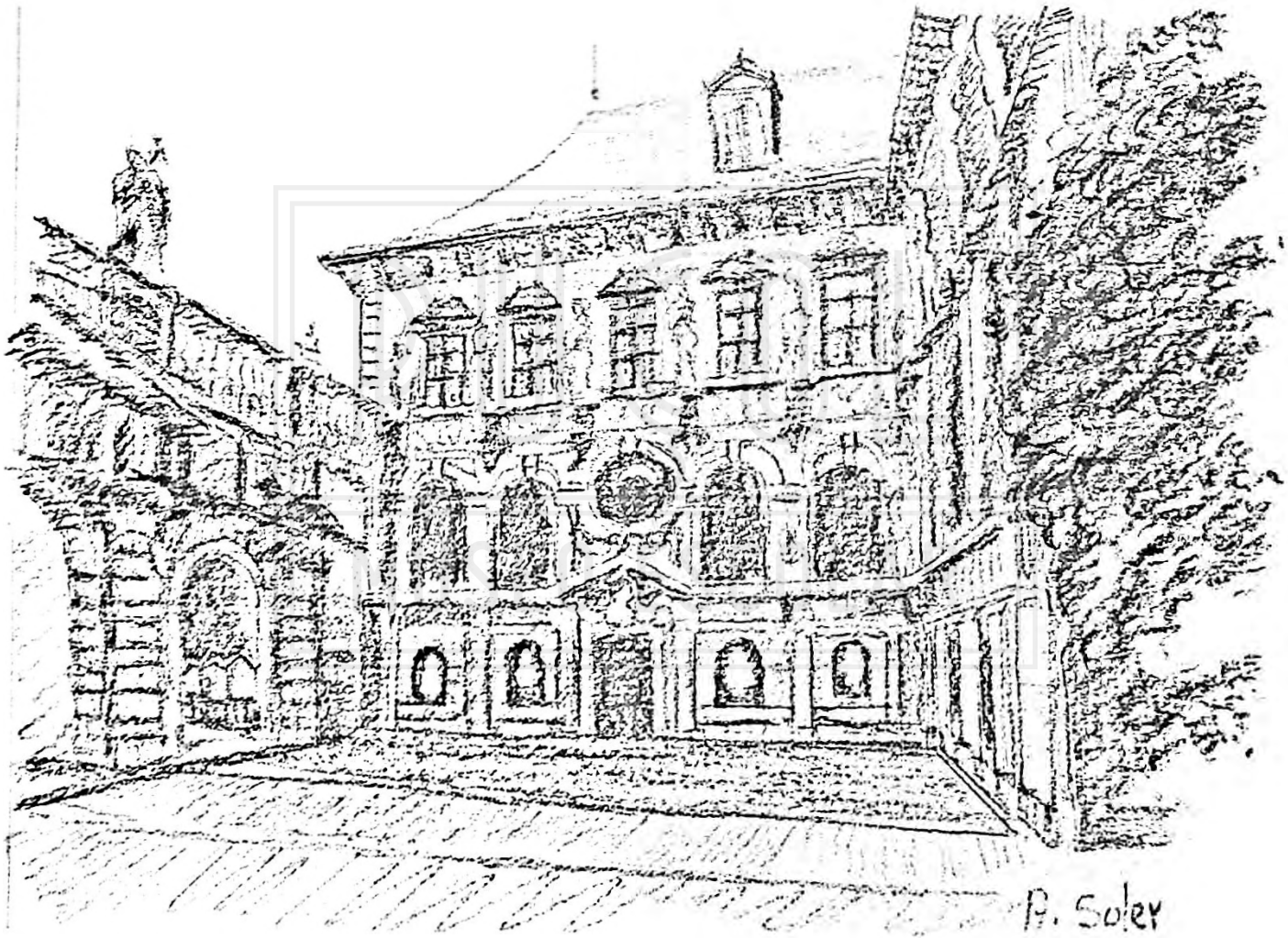
La Plaza del mercado es toda ella un auténtico monumento, ya que a su alrededor se concentran los más bellos edificios de Amberes.

El Museo Plantín Moretus, además de albergar una gran colección de obras de arte de incalculable valor, ocupa un edificio monumental que es una auténtica preciosidad. En cuanto al de Mayer van den Berg, que debe su nombre al famoso coleccionista, cobija una interesante colección de cuadros, esculturas y otros objetos artísticos de mucho valor.

La Iglesia de San Andrés ocupa un hermoso edificio de estilo gótico, construido a principios del siglo XVI y fue ampliado dos siglos después.

El Teatro Real Flamenco ocupa un hermoso edificio de estilo clásico, construido a principios del siglo XIX. Encima de su fachada principal, hay nueve estátuas que representan a las nueve Musas.

El Palacio Real es un edificio de líneas elegantes y muy bellas, que se construyó a mediados del siglo XVIII. En este Palacio



Casa de Rubens. en Amberes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

se albergó Napoleón durante las campañas de Flandes.

El Palacio de la Ópera fue construido a principios del presente siglo y es uno de los teatros más hermosos de Bélgica.

La Iglesia de San Pablo es un edificio de estilo gótico de mediados del siglo XVI, con un campanario de estilo barroco. Delante de la fachada principal hay un monumento dedicado a San Pablo.

La Iglesia de San Carlos Borromeo, es un hermoso edificio construido a principios del siglo XVII. El proyecto de la fachada y de la torre, fue obra de Rubens, que también decoró sus interiores. Su torre, de 58 metros de altura, es una de las más bellas de Bélgica.

El Museo Real de Bellas Artes ocupa un vasto y suntuoso edifico construido a finales del siglo XIX. En este museo se guarda una muestra muy significativa de la pintura flamenca de los últimos quinientos años.

Además de los reseñados, existen en Amberes otros muchos monumentos que son dignos de mención y que merecen ser conocidos y visitados.

Sin lugar a dudas, Amberes es una hermosa ciudad, activa y dinámica, que merece ser visitada detenidamente. Aquí se entroncan el pasado y el presente, la historia y la modernidad.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Tercera parte

PUCÓN
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PARQUES NACIONALES EN CANARIAS

Las cañadas, Garajonay, Timanfaya y la Caldera de Taburiente

Uno de los mayores atractivos turísticos de Canarias, es su gran diversidad de bellezas paisajísticas, ya que en las diversas islas del archipiélago, se pueden admirar desde los más secos y áridos parajes volcánicos, hasta los más verdes y hermosos paisajes, con una vegetación exuberante. Al ser todas las islas excesivamente montañosas (excepto Fuerteventura, cuyas cumbres más elevadas no sobrepasan los setecientos metros de altura), cada una de ellas forma una especie de continente en miniatura, donde crece y prolifera la flora más diversa, desde los cultivos tropicales,a la orilla del mar, en las laderas del norte, hasta la retama y el codeso cuando se sobrepasan los dos mil metros de altura. Es muy curioso observar cuando se asciende por las laderas del norte de las islas, como va cambiando el paisaje y el tipo de vegetación a medida que ganamos altura. Primero, están las plataneras, con su color verde-obscuro, hasta los cuatrocientos metros de altura, que dan paso a los viñedos y a los frutales, hasta alcanzar los mil metros de altitud. Y a partir de esas cotas, hasta los dos mil me-

tros, se enseñoran del paisaje los pinos canarios que proliferan con lozanía y frondosidad, así como su enorme resistencia al fuego, que puede llegar a deteriorarlos, pero no los mata. Y al superarse esas alturas, solo prevalece la leñosa retama, con su hermosa corte blanca y el simpático codeso, con sus amariposadas flores amarillas. Y al sobrepasarse los tres mil metros, desaparece toda vegetación, excepto la casta y sencilla violeta, que florece en Primavera, durante pocas semanas, en la parte más alta del cono del Teide, entre las grietas humeantes que nos advierten del fuego que abrasa sus entrañas.

Dentro de toda esa variedad paisajística, hay cuatro zonas excepcionales, en cuatro islas diferentes, que han recibido, con todo merecimiento, la distinción de ser declaradas Parques Nacionales,sujetos a protección. Estos parques son el de Timanfaya, en Lanzarote, el de las Cañadas, en Tenerife, el de Gara Jonay, en la Gomera y el de la Caldera de Taburiente, en La Palma. Cada uno de estos cuatro parques tienen unas características propias, aunque los cuatro son de una belleza impresionante. Unos por su aridez de naturaleza muerta, como es el caso de Las Cañadas y Timanfaya y otros por su vegetación exhuberante como ocurre con el de la Caldera de Taburiente y el de Gara Jonay.

El Parque Nacional de Timanfaya, es una superficie volcánica de 5.100 hectáreas de superficie, que ocupa la parte central de Lanzarote, con sus numeroso cráteres y "malpaíses", que más que un paisaje terrestre, parece un paraje lunar, ya que allí no existe el menor atisbo de flora ni de fauna, si exceptuamos algunas variedades de lagartos, en esa especie de mar ondulado de escorias y lavas calcinadas por el fuego volcánico de las muchas erupciones que tuvieron lugar a mitad del siglo XVIII, cuyas huellas más notables se manifiestan en los cráteres y lavas petreficadas, que tanto nos impresionan. El Islote de Hilario, es el punto central de Tamanfaya, donde levantaron un parador para descanso y reposo de los muchos turistas que allí acuden todos los días. Las carnes y demás viandas que se sirven en el comedor del parador se asan en el fuego volcánico que aflora, permanentemente, a la superficie.

Hace unos años, construyeron, a partir del Islote de Hilario, una estrecha carretera por la parte más impresionante del parque, hasta el mirador de Montaña Rajada, por la que solo pueden circular los autocares con turistas y no los coches particulares, en una

vía de una sola dirección, con gran cuidado por parte de los servicios de ICONA, para que no se degrade el entorno.

Algo parecido ocurre con el Parque del Teide, en las Cañadas, ya que se trata también de un gigantesco cráter, de cuyo centro emerge, mayestático, la mole imponente del cono del Teide, que alcanza los 3.175 metros de altura, sobre el nivel del mar, y que constituye la máxima cota montañosa a todos los territorios españoles.

Al revés de lo que ocurre en Timanfaya, en las Cañadas hay más abundancia de flora y de fauna. Entre los vertebrados se pueden destacar el lagarto Tizón y algunas aves como el cernícalo y el aucaldón o pinzón azul. En cuanto a la flora, abunda mucho el hermoso tajinaste de flores rojas y la retama de flores amarillas, así como la diminuta violeta que prolifera en el cono del Teide.

Hace ya bastantes años instalaron un funicular que asciende casi hasta la cima del Teide, subiendo todos los días miles de turistas hasta el cráter del volcán. La instalación de este funicular levantó una gran polémica entre los movimientos ecologistas que se oponían a su funcionamiento, resultando muy problemática su continuidad.

En cambio, el parque de Gara Jonay es una altiplanicie boscosa, situada en lo más alto de la Gomera, y con una extensión de 3.974 hectáreas, es una representación de lo que antaño constituía la vegetación de la cuenca mediterránea y el norte de África, -la laurisiva-, que ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Por tal motivo, tiene un enorme valor botánico. El crecimiento y desarrollo de todas las variedades arbóreas que hay en este parque, se ve favorecido por la humedad permanente que propician los vientos alisios que tanto influyen en la climatología del archipiélago.

En el parque de Gara Jonay existe una fauna vinculada a este bosque de laurisivas, como son la paloma rabiche y la paloma turqué. La presencia de mamíferos autóctonos es escasa.

Pero si admirables son los tres parques reseñados anteriormente, lo es mucho más aun el de la Caldera de Taburiente, esa maravilla de la naturaleza que con sus ocho kilómetros de diámetro y sus dos mil metros de profundidad, es la mayor depresión orográfica del mundo, y cuya contemplación nos produce admiración y asombro. La declaración de este Parque Nacional data de

1954 y constituye la mayor reserva de pinos canarios del archipiélago, así como la mayor reserva de agua de la isla de La Palma. Contemplar desde las altas cumbres la ladera norte de la Caldera de Taburiente, nos produce una impresión indescriptible, por sus asombrosos paisajes que nos hacen enmudecer de admiración. No es frecuente poder ver las nubes mirando hacia abajo, como ocurre en este lugar, formando una masa blanca y algodonosa que se enreda en el espeso ramaje de los pinos, produciendo lo que llaman la "lluvia horizontal", generadora de la abundancia de recursos hidricos que se dan en esta isla.

La isla de la Palma tiene en la Caldera de Taburiente uno de sus mayores atractivos turísticos. Solo por poder admirar esa maravilla natural, vale la pena hacer un viaje a esta isla de ensueño.

Es muy significativo para Canarias el que de los nueve Parques Nacionales que existen en todo el territorio español, cuatro están ubicados en el archipiélago canario, y con el proyecto de establecer uno nuevo en el centro montañoso de Gran Canaria, aunque entre los tres municipios, (Tejeda, Agaete y Artenara), a que pertenecen estos territorios, existan discrepancias sobre este proyecto. Los otros cinco Parques Nacionales son las Tablas de Daimiel, en Ciudad Real, el de Ordesa, en Huesca, el de Covadonga, en Asturias, el de Doñada, en Huelva y el del Archipiélago de Cabrera, en Baleares.

La Costa de Mogán

El municipio de Mogán, al suroeste de Gran Canaria, tiene una zona costera de unos veinticinco kilómetros de larga. Es esta una costa sumamente montañosa, con grandes acantilados, en los que se producen profundos cortes en las desembocaduras de los barrancos que van a morir al mar. Como consecuencia de esas desembocaduras, existen caletas y ensenadas, con diminutas playas de arenas negras, al abrigo de los vientos del norte.

En las seis hendiduras que generaron las desembocaduras de estos barrancos, surgieron, con el paso de los tiempos, otros tantos núcleos urbanos, asentados sobre la costa, que de este o oeste son: Arguineguín, Patalavaca, Puerto Rico, Playa del Cura, Taurito y Puerto Mogán.

En los pasados tiempos, todos estos pueblos, por la configuración de los entornos, vivían de cara al mar, y la pesca constituía su principal actividad productiva. En toda esta zona, la actividad agrícola era muy reducida, porque escasa era también la tierra que disponian para su cultivo, a pesar de que gozaban de un microclima ideal para los cultivos tropicales. Vivían de cara al mar y el mar les daba su sustento.

Pero a partir de la década de los años setenta, el turismo lo invadió todo y tomó aquí también carta de naturaleza, a pesar de sus difíciles accesos por tierra. Y a partir de esas fechas, empezaron a surgir por doquier, colonias de apartamentos y bungalows, que ante la escasez de terreno llano donde construirlos, los levantaron superpuestos, unos sobre otros por las laderas de las montañas, hasta alcanzar las mismas cumbres. Al contemplar hoy estas urbanizaciones escalonadas hacia lo alto, nos dan la impresión de ser gigantescos nidos blancos de golondrinas pegados sobre la pendiente rocosa, expuestos a la brisa del mar y al ardiente sol de medio día. El acceder a estas viviendas, tanto a pie como en coche, resultará un tanto difícil y complicado, por el gran desnivel que existe desde los edificios más bajos hasta los que están situados en las cotas superiores, en esta especie de colmenas humanas que se apretujan unas sobre otras, ocupando un espacio inverosímil.

En ninguna otra zona turística de España hemos visto algo parecido a lo que ocurre en la costa de Mogán, edificando apartamentos turísticos en estas condiciones. En el único lugar que ocurre algo semejante, es en Gibraltar, que se ven forzados a construir edificios de muchas plantas en las laderas del Peñón, por no disponer de suelo edificable que reuna mejores condiciones.

Estas urbanizaciones turísticas, en su inmensa mayoría, son propiedad de extranjeros, que las adquieren para pasar el verano, como segunda vivienda, o para habitar en ellas permanentemente, atraidos por un clima tan benigno, y en unos lugares donde el turismo no está demasiado masificado.

Resulta un poco extraño la preferencia de los turistas extranjeros por las costas de Mogán para establecer aquí sus viviendas de temporadas o permanentes, dada la configuración del terreno donde están asentadas estas urbanizaciones, aunque el clima y el paisaje son factores favorables a estos lugares de la costa de Mogán.

Pero otras zonas turísticas de Canarias tienen también idénti-

cos climas y unos paisajes maravillosos, y además, con un terreno de más fácil acceso y menos accidentado.

Los seis núcleos turísticos de la costa de Mogán, están enlazados por una estrecha carretera con muchas curvas y contínuas subidas y bajadas, en un difícil trazado, por la que hay que circular con suma precaución. Por tal motivo, este recorrido es preferible realizarlo por mar, en unas pequeñas embarcaciones de pasajeros que parten de Arguineguín y llegan hasta Puerto Mogán. Esta singladura que dura apróximadamente una hora, resulta sumamente placentera y gratificante, ya que desde el mar se pueden contemplar con toda nitidez, los bravíos parajes costeros y las blancas urbanizaciones que se levantan en los recodos de la costa que forman las desembocaduras de los profundos barrancos. A medida que avanzamos, se van turnando los pardos parajes montañosos, con las blancas manchas de los caseríos, que como concentración de albas palomas avizoran el azul del mar.

Las seis urbanizaciones antes mencionadas, tienen sus particulares encantos y atractivos, pero las más importantes son Arguineguín, Puerto Rico y Puerto Mogán. Puerto Rico y Puerto Mogán tienen sendos puertos deportivos, que son de los más importantes de Canarias, con centenares de puntos de atraque. En Puerto Rico existe una magnífica Escuela de Vela de prestigio internacional, donde se pueden practicar toda clase de deportes náuticos, (vela, ski, motorismo acuático, pesca deportiva, etc.) además de poder realizar interesantes excursiones marítimas.

La urbanización de Puerto Rico posee unos 340.000 m^2. de parques y jardines muy bien cuidados, dos centros comerciales de gran extensión, lujosos hoteles de cuatro y cinco estrellas, salas de fiestas, discotecas, parque acuático, polideportivos y toda clase de servicios que puedan precisar los turistas para cubrir sus necesidades y caprichos. De los seis núcleos urbanos de esta costa, Puerto Rico es el que posee mayores ensanches y el puerto más espacioso.

Junto al amplio Puerto de Mogán, hay una pequeña playa de arenas negras y aguas no demasiado limpias. El puerto deportivo y el puerto pesquero, están contiguos uno al otro. Y entre el puerto, la montaña y el barranco de Mogán, que le da nombre al lugar, y que desemboca en el mar una cierta cantidad de aguas sucias y negruzcas, está situado el barrio marinero, que posee un encanto especial. Este barrio, por su enclave singular y su belleza natural,

ha dado orígen a una de las más hermosas urbanizaciones de las Islas Canarias, con sus callecitas peatonales, cubiertas de plantas ornamentales llenas de flores, que llegan hasta las mismas techumbres. Con sus pequeños parques y jardines, con árboles y plantas autóctonas. Con sus casas que tienen las ventanas y los balcones pintados de vivos colores, convierten a este barrio, junto al mar, en un verdadero cromo, en una auténtica preciosidad.

La llegada al Puerto de Mogán y la visita a su barrio marinero encantador, es el final feliz de una excursión marítima que nos resulta muy interesante y agradable. Y si como broche de oro de esta placentera excursión, tenemos la oportunidad de degustar una abundante cena, a base de los platos más típicos de la sabrosa cocina canaria, ofrecida por el Ayuntamiento de Mogán, a los periodistas y escritores de turismo que dedicamos una tarde a visitar esta costa, turística por excelencia, ¿qué más se puede pedir? La verdad es que la excursión resultó muy interesante y agradable.

San Bartolomé de Tirajana

En la parte norte de la depresión de Tirajana, depresión orientada de norte a sur, está ubicado el pueblo de San Bartolomé, que tiene el añadido del accidente geográfico donde está situado, y que es la capitalidad de otros muchos caseríos donde viven un total de 32.000 habitantes. El término municipal de San Bartolomé, con sus 334 kilómetros cuadrados, es el más extenso de la isla de Gran Canaria, ya que ocupa el 22 % del total de su superficie.

Este pueblo, que está situado a unos mil metros de altura sobre el nivel del mar, (dista de la costa 24 kilómetros) está rodeado de altas montañas que conforman unos admirables paisajes.

Sus principales monumentos son la iglesia de Tunte, donde se conserva una imagen del Apóstol Santiago, del siglo XV y el cementerio del mismo nombre, del más puero estilo gótico, considerado por los estudiosos del arte, como un ejemplar único en el país.

Descendiendo hacia el sur por una ruta abrupta y montañosa, de paisajes bravios, tropezamos con Fataga, el pueblo más bello y pintoresco de las isla. A continuación se encuentra Arteara, rodeado de frondosos palmerales, en el recodo de un hermoso valle.

En este lugar se encuentra la necrópolis guanche más importante de la isla, con numerosos túmulos funerarios de aquellos tiempos. Y a partir de ahí, la costa, con sus urbanizaciones turísticas y sus playas.

El municipio de San Bartolomé de Tirajana abarca 40 kilómetros de costas, en las que hay más de viente kilómetros de playas de blancas y finas arenas, constituyendo su conjunto, la zona turística más importante de Gran Canaria. Estas playas se conocen con los nombres de San Agustín, del Inglés y de Maspalomas. Frente a estas espaciosas playas se construyó, a partir de 1961, uno de los complejos turísticos más importantes de España, con numerosos hoteles de cuatro y cinco estrellas, bloques de apartamentos y de bungalows, centros comerciales, salas de fiestas, bancos, discotecas,casinos, puertos deportivos en Pasito Blanco y Playa Tarajillo, etc.

La oferta hotelera total en esta zona, gira en estos momentos alrededor de las ciento cincuenta mil camas, para un turismo masivo durante los doce meses al año. Tienen también en proyecto la construcción de un Palacio de Congresos y Convenciones de gran capacidad, como un atractivo más de este complejo turístico.

Junto a la Playa de Maspalomas se encuentran las dunas del mismo nombre, con una superficie de 250 hectáreas, que desde 1987 conforman un Espacio Natural Protegido, con un gran valor paisajístico y ecológico.

En el extremo sur de estas dunas está ubicado el faro, que es el símbolo más representativo de Maspalomas.

Como el 95 % de la actividad productiva de San Bartolomé de Tirajana la genera el turismo de sol y playa, en el centro de esta zona construyeron unas dependencias municipales donde están radicados todos los servicios del Ayuntamiento,desde la Alcaldía hasta la Jefatura de la Policía. Tanto es así, que a la capitalidad del municipio solo suben los ediles para asistir a ls sesiones plenarias de la corporación y a las comisiones de gobierno. Todo el demás tiempo están en la costa atendiendo las necesidades de sus respectivas competencias.

El turismo en esta zona es casi en su totaliad extranjero, particularmente alemán. Por eso construyeron en la Playa del Inglés, una Iglesia Ecuménica en 1969, donde tienen cabida todas las creencias, desde la Iglesia Evangélica Alemana, la Iglesia Ofi-

cial Sueca y Filandesa, la Iglesia de Pentecostés, en lengua inglesa, la Iglesia Escandinava Libre y la Iglesia Católica, entre otras. Otra prueba evidente de esta circunstancia es que los letreros en todos les restaurantes, discotecas y cafeterías están en alemán, en inglés y en último lugar en español.

En la misma zona levantaron también un monumento a la Constitución Española, en la plaza del mismo nombre, obra del escultor canario Tony Gallardo. Representa la figura del Rey D. Juan Carlos I en el momento de sanctionar la Constitución Española.

El pueblo de San Bartolomé de Tirajana se hermanó con Elche en 1980, siendo sus alcaldes respectivos Francisco Araña del Toro y Ramón Pastor Castell. El Sr. Araña estuvo al frente de la corporación municipal de San Bartolomé durante dieciseis años seguidos, y en la actualidad es Concejal de Turismo.

Fruto del mencionado hermanamiento, el Ayuntamiento de Elche le regaló al de San Bartolomé una determinada cantidad de palmeras datileras, que trasplantaron en la Playa del Inglés y un busto de la Dama de Elche de gran tamaño. Muchas de aquellas palmeras se secaron y el resto se mantiene en pie, como airosos centinelas que vigilarán las ondulantes dunas de Maspalomas. En cuanto al busto de la Dama de Elche, la instalaron en una plazoleta ajardinada que aun está a medio urbanizar. Junto a la Dama de Elche, construyeron una gran fuente circular que aun no está en funcionamiento porque aun no está terminada del todo.

La Octava del Corpus en la Orotava

Desde principios de siglo, se celebran en la Orotava, villa de la isla de Tenerife, las festividades más importantes y coloristas de Canarias, si exceptuamos los Carnavales de Santa Cruz de Tenerife. Estas fiestas están dedicadas al Corpus Cristi y a sus dos patronos, San Isidro el Labrador y Santa María de la Cabeza.

Para no coincidir con el Corpus de otras poblaciones cercanas,como es el caso de la Laguna, las fiestas de la Orotava se celebran una semana después, para darles mayor realce. De ahí el nombre de Fiestas de la Octava del Corpus.

La singularidad de estas fiestas consiste en la confección de unas hermosas alfombras de pétalos de flores naturales de múltiples colores que extienden por la mañana en todas las calles por donde ha de pasar la procesión a últimas horas de la tarde, formando verdaderas obras de arte, de una vistuosidad y un colorido tal, que son un gozo para los sentidos y un regalo para los ojos de las personas que tienen el privilegio de contemplarlas. Todos los años, por el mes de Junio, la Orotava confecciona estas alfombras, con un arte inigualable, que raya con lo mágico, en unas calles que conservan los hermosos balconajes de madera de pino canario, de estilo colonial, que le dan a la población empaque y señorío.

A pesar de que esta tradición se sigue también en otros pueblos y caseríos de Tenerife, en la Octava alcanza su máximo esplendor y vistuosidad, pues hay aquí una serie de personas entusiastas que tratan de superarse de año en año, imaginando muchas combinaciones de formas y colores, en una sana competencia que les impulsa y enaltece. Esa inmensa cantidad de pétalos de rosa, formando figuras previamente dibujadas, se extienden sobre un manto de musgo y se rocían varias veces con agua, durante el día, para que nos se mustien antes de la procesión que discurrirá por encima de estas alfombras floridas, que con tanto cuidado y esmero se confeccionaron. Lo de las alfombras es un verdadero festival de belleza y colorido.

Pero si admirables son estas alfombras de flores, más admirables aun es el tapiz, de unos mil metros cuadrados, compuesto de arenas volcánicas, de diferentes colores, procedentes de los alrededores del Teide, que todos los años, por estas mismas fechas, se confeccionan en la Plaza Mayor de la villa, delante del Ayuntamiento. En este tapiz se reproducen escenas religiosas y figuras bíblicas, sacadas de las Sagradas Escrituras. En este año 93, el tapiz estaba dedicado al Año Jacobeo y al Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, clausurado unos días antes por el Papa. En la confección de esta tapiz se emplean alrededor de una tonelada de arenas volcánicas.

Si en la confección de las alfombras de flores ponen sumo cuidado para conseguir la máxima perfección cromática y artística, en la confección del tapiz alcanzan cotas inimaginables de belleza y perfección, en unos trabajos artesanales para los que se

precisa unas dotes de sensibilidad y maestría artística excepcionales, dignas de los mayores elogios.

Y como complemento de la Octava del Corpus, se celebra también en la Orotava, el domingo siguiente, la Romería de San Isidro el Labrador y de Santa María de la Cabeza. Esta romería constituye la mayor manifestación lúdica del archipiélago, de ambiente estrictamente canario. Tiene una duración de varias horas y toman parte en la misma multitud de grupos folclóricos, no solo de los lugares más importantes de Tenerife, sino también de algunos lugares de la península, como es el caso del pueblo gallego de Puenteáreas, que todos los años mandan una nutrida representación de gaiteros y grupos corales, ataviados con los trajes típicos de su tierra, con representantes del Ayuntamiento al frente.

Es esta una romería multitudinaria, vistosa y bullanguera, con grupos de muchachas canarias, representando a sus respectivos municipios, ataviadas con los trajes típicos de cada lugar, que siempre tienen detalles y matices que les distinguen de todos los demás.

Ante la multitud de gentes lugareñas y foráneas que contemplan la romería, van desfilando los grupos folclóricos, con sus carretas engalanadas, tiradas por yuntas de bueyes, repartiendo productos de la tierra, cantando folias y bailando las danzas típicas de cada lugar, en una manifestación lúdica y tradicional que se viene celebrando desde hace ya mucho tiempo, y que se va superando de año en año. Es el broche de oro de la Octava del Corpus y sus maravillosas alfombras de flores. En esta romería se cantan y se bailan malagueñas, folias, isas, saltonas, danzas para un pueblo fiel a su historia y sus tradiciones. Esta romería la organiza la Sociedad Cultural Liceo de Taoro, y simboliza la ofrenda de los productos de la tierra a los Patronos de la Orotava San Isidro el Labrador y Santa María de la Cabeza, y fue declarada en 1980, junto con la Octava del Corpus, por la Secretaría del Turismo, "Fiestas de Interés Turístico".

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Cuarta parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ASTURIAS, PARAISO NATURAL

Este es uno de los eslogans más llamativos que figuran en los folletos de promoción turística del Principado. Y la realidad es que le viene como el anillo al dedo, dados los encantos y atractivos naturales que atesora.

Cuando procedentes de las resecas tierras alicantinas, en plena Primavera, cruzamos la Cordillera Cantábrica y penetramos en las tierras asturianas, exuberantes de una lujuriosa vegetación, comprobamos que aquello era otro mundo, diametralmente opuesto al mundo de donde procedíamos. Era la otra cara de la moneda, tan diferente, que en nada se parecía. Era pasar de la España seca y soleada a la España húmeda y fresca. Era el puro y acusado contraste, tanto en la meteorología como en el paisaje.

A pesar de estar a finales de Abril, la nieve cubría por completo todo el macizo montañoso que separa León de Asturias, con una capa de impoluta blancura que llegaba hasta la parte baja de los valles, conformando unos paisajes insólitos para las fechas en que estábamos.

El ferrocarril atraviesa varios túneles para poder cruzar la

Cordillera Cantábrica, en los que habría que destacar el Negrón, de cuatro mil doscientos metros de largo, en esa pendiente que se denomina el Puerto de Pajares.

Son estos unos parajes hermosos y bravios de altas montañas que sirven de divisoria climática, geográfica y pluviométrica, entre Castilla-León y la Cornisa Cantábrica. Divisoria entre la España árida y seca y la España húmeda y verde. Divisoria entre dos culturas muy diferentes: la cultura de la humedad y del hórreo, para combatirla, y la cultura de la sed y del secano. Estas diferencias culturales se manifiestan en todos los aspectos de la vida, desde las costumbres y las tradiciones, hasta la gastronomía, pasandoo por el folclore y la propia vestimenta.

Mi viaje al Principado de Asturias fue con motivo de celebrarse en Oviedo el XVI Congreso anual de la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), del 20 al 24 de Abril de 1993. Había estado en Asturias en una ocasión anterior hace ya varios años, aunque mis conocimientos de aquellas entrañables tierras, eran bastante superficiales. Así es que en esta ocasión aproveché la oportunidad para visitarlas de nuevo más detenidamente, particularmente, los puntos turísticos más importantes.

MUSEO ESCOLAR

Covadonga

Hablar de Asturias y hablar de Covadonga es todo la misma cosa. Por consiguiente, empezaremos hablando de Covadonga. Covadonga es el centro neurálgico, el Alma Mater y el símbolo más representativo de Asturias. Sobre Covadonga se han escrito muchas cosas, y todas en sentido encomiásico, como por ejemplo: "Covadonga es la Capital moral asturiana, su centro espiritual. Que tenga el viajero la certeza de que aquí, en Covadonga, duerme un bello susto y un aquel irrepetible".

"La montaña, un vértigo; el agua un lloro a borbotones de cascadas, torrentes y manantiales; el verdor un manto de fiesta, y el tiempo, una historia escrita en los pliegues de cada peña y cada valle".

"Amparado por una escolta de montañas inabarcables, aquí está el Real Sitio de Covadonga; mágico, antes que real, y bárba-

ro, antes que mágico. Y aun antes, una fenomenal hecatombe natural para que la roca caliza mostrara todo su temperamento, su fiera belleza y su tentación".

"Una Gruta, un Santuario y una Virgen escriben en piedra la historia principal. Es la Santina, patrona de todos los asturianos, emblemática tutora de la lucha contra el Islam en la Reconquista que desde estas mismas cumbres iniciaron nobles hipanogodos, cristianos y pastores, gentes de toda España que encontraron su mejor refugio en este laberinto de valles y trochas, en los que el Invierno se pinta de nieve y viento, para que la Primavera sea un estallido de frondas y pájaros".

"Covadonga es un privilegio y lo tiene casi todo".

Y como éste, hay infinidad de otros relatos que se expresan en los mismos términos, para significar lo que es y lo que representa Covadongo para el Principado de Asturias.

Covadonga, la Santina y el Rey D. Pelayo, van unidos, inseparablemente, en la más completa simbiosis. Por eso, los restos del primer Rey astur, que inició la reconquista de España, del dominio musulmán, después de la famosa batalla que se conoce con el nombre del lugar, reposan en una arca metálica depositada muy cerca de la imagen de la Virgen, en la misma gruta. Al pie del arca se puede leer el siguiente epitafio: "Aquí yace el Santo Rey D. Pelayo, elleto el año 716, que en esta milagrosa cueva comenzó la restauración de España. Vencidos los moros, falleció el año 737 y le acompaña su mujer y hermana".

Es opinión generalizada que "para la memoria popular, Covadonga nace con Pelayo, el noble hispanogodo que capitaneó la sublevación contra los ejércitos musulmanes. Pero ya entonces, el lugar había cumplido miles de años".

"Si amplio es el recinto de Covadonga, no es menor lo que exigen la magia y la sugestión, la mística vegetal y el aire del espíritu que por aquí sopla desde hace tanto tiempo. Por aquí nadie puede contener la respiración".

En las cercanías de la gruta se levanta la Colegiata que se construyó en el siglo XVI, sobre una edificación románica, restaurada posteriormente.

La imagen actual de la Santina, "fue secuestrada en 1939 y trasladada a París, con el objeto de posibilitar algún canje político o militar. Esta imagen apareció posteriormente en el desván de la

Embajada Española, siendo devuelta y solemnemente entronizada el 22 de Junio de ese mismo año.

La Basílica de Covadonga, que empezó a construirse en 1877, fue inaugurada, oficialmente, en el año 1901.

Todos estos entornos están catalogados como Parque Nacional, y por consiguiente, sujeto a cuidado y protección, con arreglo a las normas legales que regulan la conservación de los espacios naturales de estas características, siendo uno de los más antiguos de España.

El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga tiene una superficie de 16.925 hectáreas, y fue instituido por el Rey Alfonso XIII, en el año 1918. Los paisajes agrestos y montañosos de este espacio natural, son de una grandiosidad y una belleza incomparable, por su vegetación exuberante. Uno de los mayores atractivos del parque, son los lagos de Enol y Ercina, situados a mil doscientos metros de altitud. A estos lagos solo se puede acceder por una carretera estrecha y muy tortuosa que parte de la misma Basílica de Covadonga, en una difícil ascensión. Esta subida está muy restringida por los funcionarios del Departamento de ICONA, que son los encargados de la conservación y cuidado del parque, con el fin de que no se degraden estos parajes que son, sin lugar a dudas, unos de lo más hermosos de nuestro país.

Cangas de Onis

En la comarca de Cangas de Onis, han habido asentamientos humanos desde tiempo inmemorial. Multitud de huellas avalan el orígen remoto de la presencia humana en los valles y montes de estos entornos. Cuevas como las de Buxo y los Azules, con sus grabados y pinturas de caballos, bizontes y ciervos prehistóricos, así como los dólmenes de Mian, testifican esta presencia del hombre primitivo. Los romanos, también dejaron aquí sus huellas, como es el testimonio de ese airoso puente que cruza el Sella, en las proximidades de la población.

Pero cuando Cangas de Onis adquiere mayor relieve histórico, es a partir de la Batalla de Covadonga, cuando el Rey D. Pelayo establece aquí su corte, donde reina durante diecinueve años, hasta que muere en el año 737.

La importancia de Cangas de Onis fue decayendo con el paso de los años, al mismo tiempo que se engrandecía Oviedo. Este engrandecimiento propició que se trasladará allí la capitalidad del Principado, quitándole protagonismo a Cangas de Onis, que quedó reducida a una pequeña población.

En la actualidad, Cangas de Onis es un pueblo encantador, partido por gala en dos, por el curso del río Sella, auténtico paraíso del salmón. Esta población está rodeada de una naturaleza desbordante, y tiene un gran atractivo turístico y es receptor de un gran número de visitantes, particularmente en los meses veraniegos. Para poder dar cabida a esa masa de turistas que vienen aquí todos los años a pasar sus vacaciones, existen en sus alrededores, numerosos hoteles pequeños y medianos, con un total de unas ochocientas camas. En estos hoteles se pueden pasar unos días agradables, sin grandes aglomeraciones y rodeados de unos paisajes de ensueño.

El símbolo más representativo de Cangas de Onis, es el puente romano, llamado El Puentón, con la Cruz de la Victoria, colgando de su arco central. El puente y la Cruz forman una bella estampa.

Todos los años, el primer domingo de Agosto se celebra en el río Sella, entre Arrionda y Ribadesella, la famosa competición de piraguismo, deporte que tanto gusta a los asturianos.

Cangas de Onis es un pueblo emblemático de Asturias, y que tiene como eslogan publicitario, el siguiente lema: "En Cangas de Onis no hay más llaves que uno mismo, ni más cerrojos que la naturaleza y la historia. Según se llega, se está entrando, poco después estás inmerso y cuando menos se lo espera nadie, Cangas de Onis se hace paisaje y piedra para nunca olvidar".

OVIEDO

Los asistentes al XVI Congreso de la FEPET, se alojan en el Hotel de la Reconquista de Oviedo, uno de los más lujosos de la Capital del Principado. El Hotel de la Reconquista está situado en un edificio noble, de forma cuadrangular, de solo cuatro plantas, con un amplio patio central. Este edificio antiguo que fue construido durante los reinados de Fernando VI y Carlos III, en un

principio se destinó a Horfanato, y a partir de 1973 se destinó a un suntuoso hotel de la cadena CIGA. Desde hace algún tiempo este edificio está declarado Monumento Nacional.

En uno de los amplios salones de actos de este hotel, se celebraron el Congreso y la Asamblea General de los escritores de turismo. Estos actos tienen carácter anual y se celebran cada año en una provincia diferente. El año próximo se celebrarán en la Costa Blanca Alicantina.

Lo más sobresaliente del Congreso fuc la modificación de los Estatutos de la Federación, después de varios años de estudios y debates. En lo concerniente a la Asamblea General, lo más reseñable fueron las tres ponencias que se presentaron, cada una más interesantes. La primera trataba sobre "Turismo Cultural", y corrió a cargo del profesor Magin Berenguer Alonso. La segunda sobre "Turismo Rural en Asturias", presentada por el erudito Francisco Monge Callejo. En cuanto a la tercera, corrió a cargo de José María Olona Armentera, miembro de la Asociación Balear de Periodistas y Escritores de Turismo, colaborador importante en la organización del Congreso, por ser muy conocedor del Principado de Asturias.

En la primera ponencia, el Sr. Magin hace una descripción detallada del devenir histórico y cultural del Principado de Asturias, desde la época de D. Pelayo hasta nuestros días, deteniéndose en la Batalla de Covadonga y lo que supuso para configurar el germen de la España moderna, en una época de luchas incesantes con las huestes musulmanas que se habían apoderado de casi la totalidad de la Península Ibérica. Después pasó una serie de diapositivas donde se reflejaban los datos más significativos del arte rupestre, muestras encontradas en las numerosas grutas que existen a lo largo y ancho de Asturias, así como de los monumentos más destacados de estilo románico y prerrománico, que aun permanecen en buen estado a pesar de los muchos siglos transcurridos.

En la segunda ponencia el Sr. Monge expuso la gran incidencia que puede tener el turismo rural en la cultura del ser humano, al ponerse en contacto con la naturaleza, aumentando, de esa manera, sus conocimientos de la fauna y de la flora de cada lugar. En ese aspecto, Asturias ofrece una amplia gama de matices que puede enriquecer nuestro espíritu, por sus maravillosos paisajes. Por otra parte, el turismo rural puede significar un capítulo muy

importante,desde el punto de vista económico, aportando unos ingresos complementarios al sector agropecuario que está atravesando una difícil situación en estos momentos. También ofrece la posibilidad de adquerir un mayor conocimiento de una importante cultura popular, en cuanto a las edificaciones rurales, la idiosincrasia de las gentes que viven en el medio rural, con sus costumbres, tradiciones, lengua, artesanía, gastronomía, fiestas, folclore, etc. También habló de las casonas rurales asturianas, esas casas solariegas de la nobleza de los pasados tiempos. Y de las nuevas viviendas más cómodas y espaciosas que se construyeron los "Indianos", cuando regresaban de los países de América, después de un largo período de emigración. Casi todas estas edificaciones que se construyeron los asturianos cuando regresaban después de estar muchos años en América, tienen, como complemento ornamental una o varias palmeras en sus alrededores, como las que hay en los países donde ellos habían hecho una fortuna más o menos cuantiosa, a base de ingenio, de esfuerzo y de trabajo. Habló también de los veinte mil hórreos que hay en el Principado, como una parte importante de esa cultura rural, tan característica de estas tierras. (Los hórreos asturianos son diferentes a los gallegos, ya que estos últimos son alargados, los primeros son cuadrados y con la caída del agua de la techumbre a cuatro vertientes. Los asturianos tienen cuatro o seis pilares de contensión. Los de cuatro pilares se llaman hórreos y los de seis, paneras. Los gallegos tienen cuatro pilares, uno en cada ángulo y el agua de la techumbre solo va a dos vertientes. Tanto en Asturias como en Galicia, los hórreos sirven para preservar de la humedad los cereales y otros productos agrícolas, dada la elevada pluviometría que se da en ambas comunidades).

En la tercer ponencia, el Sr. Olona hace un canto encomiástico a la exuberante naturaleza asturiana, con sus hermosos paisajes, y se deshace en elogio hacia el Parque Nacional de Covadonga, recalcando que el turismo en Asturias es un turismo ecológico, paisajístico, con una naturaleza exuberante, y no un turismo de sol y playas, como ocurre en las costas mediterráneas, terminando su parlamento con la lectura de un soneto propio dedicado a los encantos turístico del Principado.

Después de la lectura de cada ponencia, hubo muchas intervenciones por parte de los congresistas, relacionadas con los temas

tratados en las mismas, temas, en verdad, sumamente interesantes.

Una vez finalizada la Asamblea General, los Asambleistas se trasladaron al Ayuntamiento, donde el Alcalde de Oviedo D. Gabino de Lorenzo les dió la bienvenida y les agasajó en el salón principal, deseándoles una agradable estancia en tierras asturianas.

Por la tarde, los asistentes al congreso se dedicaron a recorrer los puntos turísticos más importantes de la Capital Ovetense, empezando por la Catedral. La Catedral de Oviedo, de estilo gótico, construida en el siglo XIV, alberga en su recinto joyas y objetos de incalculable valor. Son de resaltar la Cámara Santa, su hermosísimo claustro, uno de los más admirables de España y su Sala Capitular con su notable sillería, recientemente restaurada, entre otras cosas.

Después visitaron el Teatro Campoamor, que en los pasados meses cumplió cien años de edad. Este bonito teatro, con una capacidad de 14000 localidades, es el lugar donde se entregan todos los años los famosos Premios Príncipe de Asturias a las Artes y a las Ciencias. Tanto la Catedral como el Teatro son dos símbolos de los más representativos de Oviedo, y de los cuales se sienten muy orgullosos los ovetenses.

Pero Oviedo tiene otros muchos monumentos de indudable valor histórico y arquitectónico, de diferentes estilos y características, como por ejemplo, el Palacio del Ayuntamiento, con su bella fachada porticada, la Basílica de San Tirso, el Palacio de Velarde, el Monasterio de San Pelayo, el edificio de la Universidad, el Palacio donde está ubicado el Parlamento Autonómico, etc.

Y en su alrededores hay dos joyas del arte prerrománico de incalculable valor histórico y arquitectónico: Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo, ambos edificios del siglo IX. Santa María del Naranco fue sede de los primeros Reyes astures y San Miguel de Lillo una iglesia de reducidas dimensiones pero de enorme valor testimonial del arte arquitectónico de aquellos tiempos.

Al margen de su monumentalidad, Oviedo es una bonita población pulcra y aseada con muchos encantos y atractivos, pero cuyas calles es una delicia pasearse en las tardes primaverales, siempre que el tiempo no llueva.

Oviedo tiene varios parques y zonas ajardinadas, pero el auténtico pulmón verde de la capital es el llamado Campo de San Francisco.

GIJON

La ciudad de Gijón, llamada la Capital de la Costa Verde, con sus doscientos sesenta y dos mil habitantes, es el mayor núcleo de población del Principado de Asturias, con un 40 % más que Oviedo, habiendo triplicado su demografía en los últimos cincuenta años. Pero además de ser el núcleo urbano más importante de Asturias, Gijón es también la primera concentración industrial, que se ve reforzada por el puerto comercial del Musel, uno de los de mayor actividad de España. De ahí que su población se haya incrementado tanto en los últimos tiempos.

Los orígenes de Gijón se remontan a bastantes siglos antes de Cristo y tuvo una gran importancia en la época romana, si tenemos en cuenta que fue el punto final de la Ruta de la Plata, que partiendo del sur de Andalucía cruzaba la Península Ibérica, como una de las más famosas vías de comunicación de la antigüedad. Aun perduran en la actualidad notables huellas de los romanos, como son restos de las murallas y las termas del siglo I. Y como testimonio de aquella cultura, en el llamado Campo Valdés se levanta una estatua del Emperador César Augusto.

El Barrio de Cimadevilla, junto al mar, es el centro histórico de Gijón. Este antiguo barrio está declarado, en su conjunto, de Interés Nacional Histórico-Artístico. En este barrio están ubicados algunos de los edificios monumentales más importantes de la ciudad, como es el caso del Palacio de los Valdés, del siglo XVII, en la actualidad dedicado a colegio, el Museo-Casa natal de Jovellanos, del siglo XVI, la Capilla de los Remedios, donde reposan los restos del famoso jurisconsulto, etc. Gijón tiene también varios museos, siendo de destacar el Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias, el Museo de la Gaita y la Fundación Museo Evaristo Valle, entre otros.

En Gijón nacieron ilustres personajes que rayaron a gran altura en las letras, las artes y la política, pero el más famoso de todos fue Gaspar de Jovellanos, que tan brillante papel desempeño en la política y las letras españolas del siglo XVIII. De ahí que se diga: "La villa de Gijón debe el mar a Dios, y cuanto es, al mar y a Jovellanos".

De entre los muchos monumentos religiosos que hay en Gi-

jón, el más conocido y famoso, es la Iglesia de San Pedro, situada junto al mar, y construida en el mismo lugar donde hubo otro templo del siglo XIII.

Gijón es una gran ciudad dinámica, activa, emprendedora, con muchos atractivos turísticos, entre los que habría que resaltar su monumentalidad y su playa, llamada de San Lorenzo, de cinco kilómetros de larga, una de las más importantes de Asturias. En esta playa está ubicada la famosa escultura metálica de Chillida llamada "Elogio del horizonte". Acorde con estos atractivos suele decirse aquí que "cuando se visita esta ciudad, son muchas las cosas que quedan en la memoria, las que hacen de Gijón un recuerdo imborrable que invita a volver.

A pocos kilómetros de Gijón se levanta gigantesca y mastodónica la Universidad Laboral que en el año 1946 mandó construir José Antonio Girón de Velasco, que era a la sazón Ministro de Trabajo del Régimen de Franco. En un principio, esta obra estaba destinada a orfelinato para los mineros asturianos, pero su colosalismo la hacía excesivamente grande para cualquier aplicación que se le quisiera dar. Esta obra de módulos clásicos y líneas herrerianas, en la actualidad alberga unos tres mil estudiantes, y durante los veranos se organizan allí Encuentros Internacionales de la Juventud.

Para tener una idea de la grandiosidad de esta obra, basta decir que ocupa una superficie de cuarenta y cuatro mil metros cuadrados, en su conjunto, casi el doble de lo que ocupan el Palacio Real de Madrid y el Monasterio del Escorial. Lo que más se destaca del conjunto de la obra, cuando se contempla desde lejos, es la torre de la iglesia que tiene ciento veinte metros de altura. En el interior de su recinto construyeron un gran teatro de estilo helénico, con una capacidad de dos mil localidades. Construyeron también una iglesia circular, de estilo modernista, que en sus ornamentos interiores se combinan diferentes estilos arquitectónicos, con una altísima cúpula central. Allí todo resulta demasiado grande y exageradamente aparatoso y desproporcionado. Lo que pretendió hacer Gijón con esta obra faraónica, fue una demostración de que el Régimen Político que nació de la victoria en la Guerra Civil era capaz de construir un complejo de estas características, orientado a cubrir las necesidades sociales de las clases trabajadoras y con menores medios económicos. Pero los costos fueron tan cuantiosos que llevó a la ruina a las Mutualidades La-

borales que dependían de su Ministerio.

Al cruzar la ancha puerta de hierro de la entrada principal, que da paso a un espacioso vestíbulo, orillado por altas columnas y capiteles, por el que se accede al espacioso patio central, nos quedamos un tanto anonadados, ante la grandiosidad del conjunto de esta obra gigantesca, y que nos da la impresión que se construyó más para fines políticos que para obtener de ella una rentabilidad social acorde con sus elevados costos.

En la actualidad, esta Universidad Laboral depende del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno Central.

En las proximidades de la Universidad, y entre las Parroquias de Viesques y Cabueñas, se encuentra situada la Escuela Superior de la Marina Civil, donde se puede visitar el Planetario.

En un pueblo tan pujante como Gijón, no podía faltar, por supuesto, un gran desarrollo deportivo, como lo demuestra el hecho de tener un equipo de fútbol militando en la primera división, durante muchos años seguidos.

Entre los seguidores de este equipo y los del Oviedo, existe una gran rivalidad deportiva, a pesar de la proximidad geográfica y de la pertenencia a la misma comunidad autónoma.

AVILES

Las tres poblaciones más importantes de Asturias, en todos los sentidos, son Gijón, Oviedo y Avilés y están separadas entre si casi a la misma distancia de unos veinticinco kilómetros una de otra, ocupando los tres vértices de un triangulo regular, uno de cuyos lados descansa sobre la costa.

Lo más destacable de Avilés, es el ser un centro siderúrgico de primera magnitud, que vió como se transformaba poco a poco su fisonomía marinera y campesina de antaño, en la moderna ciudad que es en estos momentos.

El casco antiguo de Avilés fue declarado hace algún tiempo Conjunto Histórico-Artístico-Monumental, ya que atesora notables joyas de arquitectura civil y religiosas, como son la Iglesia de San Nicolás, del siglo XII, la Iglesia de Santa María Magdalena de Corros, la Iglesia de San Francisco, etc. Y en el corazón del barrio marinero de Sabugo se encuentra la Iglesia Vieja de Sabu-

go, con su fachada románica. Así mismo, en arquitectura civil son de destacar los Palacios de Camposagrado, el del Marqués de Ferrera y el de Llano Ponte, los tres del siglo XVII y el Palacio del Ayuntamiento, de la misma época. Otro monumento notable y muy popular es la Fuente de los Caños, también del siglo XVII.

Pero Avilés además de ser una ciudad monumental y un importante centro industrial, es también una población dinámica y bulliciosa que vibra y palpita entre palacios antiguos y casonas señoriales.

Como ocurrió en Gijón, Avilés experimentó un gran crecimiento y desarrollo en las pasadas décadas, habiendo pasado de diez mil a noventa mil habitantes en el transcurso de un siglo, gracias a la industrialización, particularmente, a Ensidesa, que ocupaba una gran masa de trabajadores. Durante los años de pujanza industrial Avilés fue receptor de gentes de toda España que venían atraidos por la posibilidad de un trabajo seguro en el sector industrial. Por aquellos años las altas chimeneas de las fábricas siempre estaban despidiendo humos que contaminaban toda la zona. Entonces, cuando se quería poner un ejemplo de población con un alto índice de contaminación, se citaba a Avilés. Pero esa pujanza industrial de los pasados tiempos, está padeciendo una fuerte decadencia y está en horas bajas. Avilés está hoy menos contaminado que estuvo hace algún tiempo, pero también su actividad industrial es menor. De ahí que están tratando de encontrar otras actividades para ocupar a las gentes que pierden su ocupación en el sector industrial, lo mismo que está ocurriendo en otras localidades en esta época de recesión. De todas formas, Avilés continua siendo una población dinámica y bulliciosa, con una gran vida interior.

Paralelo a la pujanza industrial, en Avilés se generó una notable actividad cultural. Y para satisfacer esa creciente demanda cultural, construyeron un gran edificio de corte modernista que el Ayuntamiento dedicó a Casa de la Cultura, donde se hacen exposiciones de pintura, conciertos musicales, funciones de teatro, etc. Estas actividades culturales siempre han estado en Avilés muy desarrolladas, hasta el extremo de que a principios del siglo a Avilés se le llamaba la Atenas Asturiana.

La moderna Casa de la Cultura está ubicada junto al extensísimo Parque de Ferreras, que es propiedad municipal desde hace pocos años que lo compró el Ayuntamiento a sus antiguos dueños. Este

extenso parque es el auténtico pulmón verde de Avilés, aunque existen en la población otros parques y jardines más pequeños.

También compró el Ayuntamiento hace unos años el bonito Teatro Palacio Valdés, del que los avilesinos se sienten muy orgullosos.

El casco antiguo de Avilés, con su gran monumentalidad, puede ser un atractivo turístico muy importante, de cara al futuro, en la costa verde asturiana.

Salas

Junto a la carretera que une Oviedo con la Coruña, y en el mismo corazón del Principado, se encuentra el Concejo de Salas, que en los pasados tiempos fue un punto importante en el Camino de Santiago.

Cuando caminamos entre Oviedo y Salas, nos encontramos con un terreno y un paisaje auténticamente asturiano: Verdes y jugosos praderíos, colinas boscosas de singular belleza, límpidas corrientes de agua, verdaderos paraisos del salmón, en el ámbito de la cuenta del río Narcea. Todo esto es un gozo para los ojos y los sentidos, en medio de una naturaleza generosa y exuberante, tan pródiga en atractivos.

La villa de Salas, de unos dos mil habitantes, es un lugar turístico y monumental de primer orden. Turístico, por sus encantos paisajísticos, monumental, por tener cuatro Monumentos Históricos-Artísticos Nacionales, en un lugar de tan reducidas dimensiones. Estos cuatro monumentos son la Colegiata, la Iglesia de San Martín, la Casa de Salas, llamada también Palacio de Valdés Salas y la Torre del antiguo Castillo.

La Colegiata, hoy Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor, del siglo XVI, no tiene una unidad de estilo, aunque predomina en ella el gótico, posee un bonito retablo y alberga en su interior el Mausoleo del Arzobispo Valdés, importante personaje muy vinculado a los orígenes y desarrollo de esta villa.

La Iglesia de San Martín, que es muy antigua, fue completamente restaurada en el siglo XV, añadiéndosele en esta restauración una portada gótica.

El Palacio de Valdés Salas, muestra la antigua arquitectura

civil, tiene un patio interior del siglo XVI. En cuanto a la Torre del antiguo Castillo, está unida al Palacio de Valdés Salas por un puente en forma de arco, construido en el siglo X y reconstruido a finales del siglo XIV.

Además de estos cuatro Monumentos Nacionales, hay en Salas otros notables edificios, como es el Palacio del Conde de Casares, del siglo XVII y el Santuario de Nuestra Señora del Viso, Patrona del Concejo de Salas, situado a cinco kilómetros de la villa, cerca de la cima de la montaña del mismo nombre. Desde este Santuario, que tiene unos entornos de singular belleza paisajística, se puede admirar una hermosa panorámica. Aunque este Santuario no tiene nada especial, desde el punto de vista artístico y arquitectónico, tiene, sin embargo,un gran valor sentimental para los habitantes de Salas, por venerarse allí su querida Patrona.

No se puede pasar por Salas sin probar los "carajitos del profesor", una auténtica delicia de la pastelería de esta comarca, desde hace ya casi un siglo, y cuyo principal ingrediente es la avellana. Este dulce manjar constituye actualmente una de las tarjetas de visita y punto de referencia de esta histórica y monumental villa asturiana, que no se puede quedar al margen de las principales rutas turísticas que se programen en el Principado de Asturias.

Luarca y Cudillero

Luarca y Cudillero tienen bastantes cosas en común, empezando por su aspecto urbanístico, ya que las dos poblaciones están asentadas sobre acantilados rocosos junto al mar y ambas son importantes puertos pesqueros de la costa asturiana.

Luarca, llamada la "perla blanca de la costa verde", por su radiante blancura, que contrasta con el azul del Mar Cantábrico, tuvo siempre vocación marinera y pescadora, ya que en el siglo XIII era un importante puerto ballenero. Consecuencia con aquella actividad Luarca suministraba aceite de ballena a las catedrales y monasterios de muchas comarcas. Esta actividad pescadora fue una constante invariable de Luarca que ha llegado hasta nuestros días, ya que en la actualidad tiene en la pesca su más importante actividad productiva.

En el casco antiguo de la población, hay algunos edificios monumentales, como es el Palacio del Marqués de Ferrera, caserón del siglo XV, así como su templo parroquial en el que se conservan varios retablos castellanos, bellamente tallados.

El Camino de Santiago de la costa asturiana coincidía con las principales calles del casco antiguo de Luarca y aun permanece el puente por el que cruzaban el río Negro que desemboca en la misma población. También se puede ver el caserón dedicado a hospedería que atendía a los peregrinos que recorrían la Ruta de Santiago por las empinadas calles empedradas como estaban en aquellos lejanos tiempos.

En los alrededores de Luarca se ven muchas lujosas mansiones que se construyeron los "Indianos" cuando regresaban de hacer las "Américas". Algunas de estas casonas son francamente suntuosas y llamativas.

Sus hermoso y blanco cementerio, cara al mar, es la primera referencia que se tiene de Luarca cuando el visitante se acerca a la ciudad marinera por la carretera de la costa.

En Luarca nació el Premio Nobel de Medicina Severo Ochoa, que pasa aquí algunas temporadas. Lógicamente, sus paisanos sienten por él un gran respeto y admiración por sus conocimientos científicos y por su sencilla humanidad.

Vista desde el mar, Luarca tiene una bella estampa, con sus blancas casas escalonadas sobre la ladera de la colina, mirando al mar, por donde vino siempre su sustento y su riqueza.

El aspecto actual de la población, por su limpieza y pulcritud, denota que en Larca se respira un cierto bienestar y prosperidad.

Cudillero, un bonito pueblo con un atractivo especial, está situado en la desembocadura del río Piñera, y en el fondo de un gran anfiteatro natural que mira al Mar Cantábrico. Como el espacio donde se ubicó la población es muy reducido, fueron construyendo las casas superpuestas una sobre otras adosadas a la ladera montañosa, con unas calles sumamente estrechas y empinadas. Esta aglomeración de las edificaciones llega a tal extremo, que alguién escribió sobre este particular: "Las callejuelas de su abigarrado caserío, se enroscan en forma de caracola marina en la que resuena con ecos sonoros, el rumor del Mar Cantábrico".

Los espacios libres dejados entre una vivienda y otra son tan mínimos, que resulta muy difícil moverse por sus angostas calles,

con el agravante de sus pronunciados desniveles que hacen más penosa la ascensión.

Aunque en la costa cantábrica no suelen darse temperaturas muy elevadas en ninguna época del año, durante los meses veraniegos, con este hacimiento, los habitantes de esta población deben sentir sensación de agobio, ya que resulta difícil encontrar un espacio abierto para respirar.

En al parte más alta de Cudillero, y sobre un saliente rocoso, hay un espléndido mirador, desde el que se puede contemplar una hermosa panorámica de mar, cielo y montaña.

Los edificios monumentales de Cudillero más notables son la Iglesia Parroquial dedicada a San Pedro, Patrón de la villa, la Capilla del Humilladero y la Casa Consistorial.

En el Concejo de Cudillero hay numerosas playas, algunas de ellas vírgenes y sin explotar. El Ayuntamiento ha publicado un folleto con descripciones detalladas de todas ellas, con el fin de promocionarlas turísticamente. Estas playas están desperdigadas en una costa llena de ensenadas, colinas y acantilados.

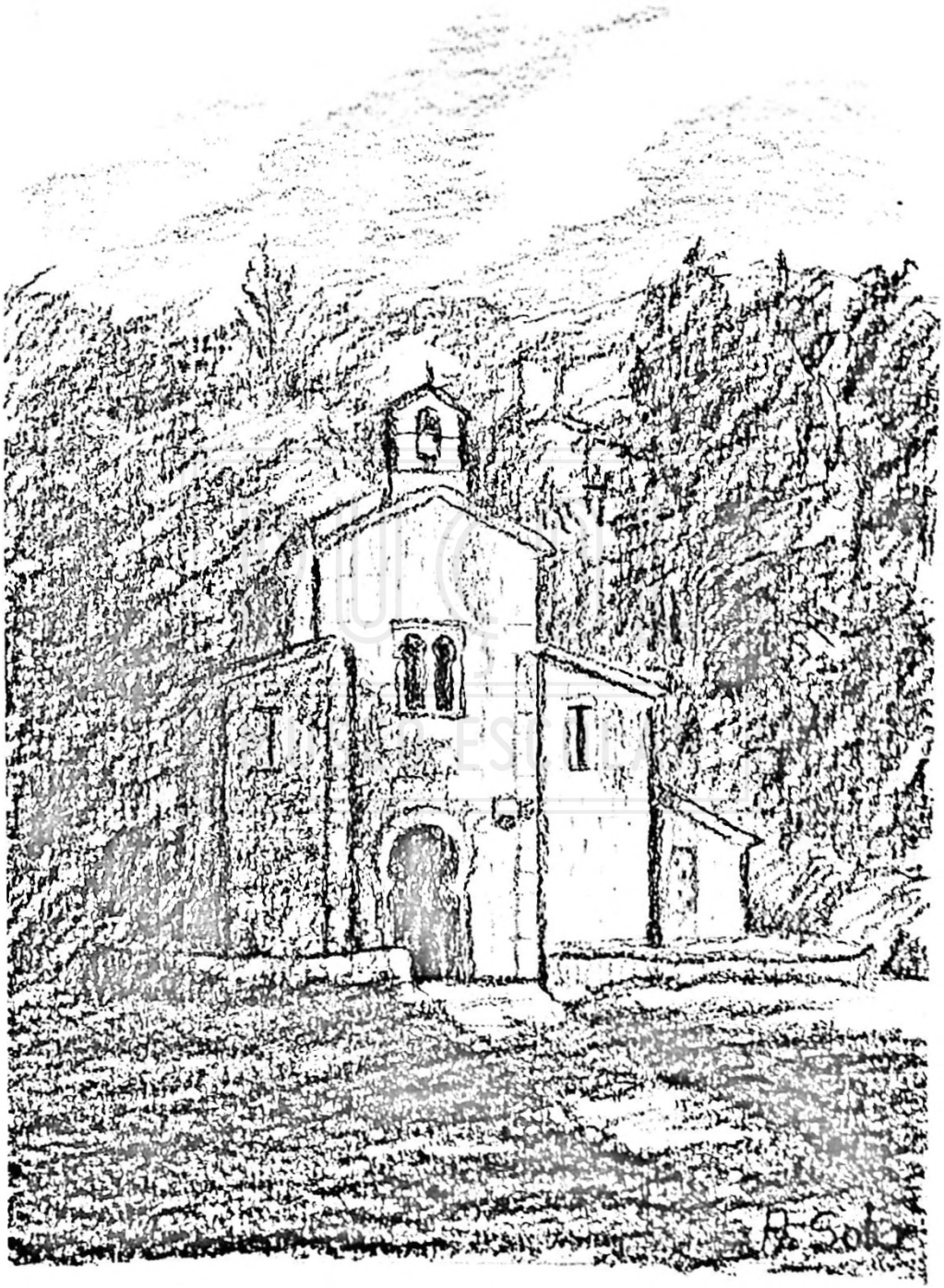
El Puerto de Cudillero desarrolla una gran actividad pesquera. Este puerto, lo han ampliado recientemente, mediante la voladura de un espigón rocoso que penetraba en el mar.

Como en todos los pueblos de la costa asturiana, uno de los mayores atractivos turísticos de Cudillero es su gastronomía, a base de pescados y mariscos de alta calidad que tanto abundan en toda esta región.

Villaviciosa

Villaviciosa está situada en el fondo de una profunda ría que penetra varios kilómetros en tierra firme. Según cuentan las crónicas antiguas en esta misma ría desembarcó Carlos I en 1516, a la edad de 16 años, cuando vino a España por primera vez para ser coronado Rey, por la muerte de su abuelo materno Fernando el Católico.

Villaviciosa es una población antigua que tiene un gran número de edificios monumentales, como son el Monasterio de Santa María de Valdediós, del siglo XIII y las Iglesias de San Salvador de Valdediós, del siglo IX, la de San Juan de Amandi, del



Monasterio románico asturiano San Salvador de Dios.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

siglo XII, la de Santa María, San Salvador de Piesca y San Juan de Fuentes, todas ellas declaradas Monumentos Nacionales. Mayor bagaje cultural, imposible.

Pero Villaviciosa no vive solamente de su monumentalidad y de sus recuerdos históricos, sino también de su pujante presente, pues al estar situada en el centro de una comarca de las más ricas y fertiles de Asturias como productora de manzanas para la industria sidrera, entre otros cultivos, su situación económica es bastante boyante. Tiene tanta incidencia esta variedad de manzanas en la cultura y en la economía de Villaviciosa, que le levantaron un monumento en una de las plazas de la población, obra del escultor valenciano Mariano Benlluire. En este monumento se representa a una mujer campesina asturiana caminando con una cesta de manzanas bajo el brazo.

La mayor parte de la producción de manzanas de esta zona y del resto de Asturias, son convertidas en sidra achampañada por la renombrada empresa "El Gaitero", que tiene sus amplísimas instalaciones junto a la misma ría. "El Gaitero" viene fabricando sidra ininterrumpidamente desde hace más de cien años, y en este momento tiene una producción diaria de ciento veinte mil botellas. Su fama y su mercado ha traspasado las fronteras nacionales, por ser la marca de sidra más acreditada y vendida del país.

Durante los tres meses que dura la recolección (de Septiembre a Noviembre) de la cosecha de manzanas, trituran y exprimen el fruto, que convertido en líquido almacenan en grandes depósitos, que después de un largo proceso de elaboración se convertirá en la preciada bebida que la gente compra en los mercados. La recolección de la manzana dura solo tres meses, pero la elaboración de la sidra es un trabajo que se hace todos los días del año. Esta empresa tiene una plantilla fija de unos setenta trabajadores, plantilla que se incrementa durante la época de la cosecha de la manzana, que es cuando más gente se necesita.

Cuando visitamos Villaviciosa, partimos de Cangas de Onis. En ese trayecto, la carretera discurre por una zona muy montañosa, atravesando unos parajes francamente hermosos. A mitad de camino, que es la parte más alta del trayecto, se encuentra el mirador del Fito, parada obligada en todas las excursiones turísticas. Desde este elevado mirador natural, se contempla una panorámica admirable de profundos valles de una exuberante vegeta-

ción, con las altas cumbres nevadas de los Picos de Europa al fondo, Los parajes de todos estos entornos son de una belleza singular. Son unos parajes que se quedan grabados en la retina de una manera indeleble, y que una vez contemplados ya no los olvidaremos nunca.

Pasado el mirador del Fito, la carretera desciende suavemente, hasta dar vista a la fértil llanura que llega hasta el mar, y en cuyo centro se encuentra la bonita población de Villaviciosa.

Conclusiones del Congreso

Al finalizar todos los congresos, tanto los de la FEPET como los de la FIJET, se redactan unas conclusiones en las que se reflejan los temas tratados en las diferentes ponencias presentadas y las recomendaciones que hacen los congresistas a las autoridades correspondientes para una más idónea promoción turística de la zona donde se haya celebrado el congreso en cuestión.

Para elaborar estas ponencias, que son leídas en las cena de clausura del congreso correspondiente, se nombre una comisión por varios congresistas, que toman buena nota del desarrollo del congreso, que les servirán de base para redactar las conclusiones definitivas.

En lo que al congreso de Asturias se refiere, las conclusiones que se leyeron fueron las siguientes:

1ª Estimando de trascendental interés cultural y contenido científico el elevado número de yacimientos arqueológicos, especialmente, en cavidades naturales, se recomienda una mayor atención hacia los mismos, así como una divulgación más amplia encaminada a un sector elitista del turismo.

2ª La protección ecológica y la inmutabilidad paisajística, como fundamentos básicos de esa acertada denominación de Paraíso Natural, conferido por derecho propio al Principado de Asturias, exige una continuada e intensa línea de actuación, tanto en lo referido a su supervivencia, como a lo que atañe a su ordenamiento jurídico, involucrando su misión a un interés general.

3ª El concepto de turismo rural debe comprender no solo la estancia en ese medio, sino también el desplazamiento desde las ciudades con el entorno rural.

4ª Se considera el turismo rural, por la posibilidad de contacto con las artes y artesanía tradicionales, las elaboraciones más puras y los sentimientos más naturales, como muy positivo para la formación integral de la persona.

5ª La oferta turística en el medio rural viene definida por sus recursos en orden a la naturaleza, la cultura y los recursos históricos.

6ª Una buena administración del turismo rural exige el mayor respeto hacia sus modos arquitectónicos y sus especies y productos autóctonos, de modo que la comodidad que exige la demanda, sea compatible con el mantenimiento de la tipología de cada espacio rural.

7ª Es un deber y una responsabilidad la debida protección de los parque y de los espacios naturales y la defensa del medio ambiente, para mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos de Asturias.

8ª Es indispensable la protección decidida de los espacios arbóreos y de las variadas poblaciones animales, dedicando especial atención a la protección del oso pardo, para que no se extinga la especie. Con ello se contribuye a la salvaguardia de los principales ecosistemas españoles.

9ª Hay que resolver también los problemas de la contaminación en las ciudades. Por ejemplo, el transporte, que produce porcentajes muy elevados en la contaminación urbana; el ruido cada día más molesto en las grandes ciudades; la basura que exige una recogida colectiva.

10ª El Congreso expresa su más cálida felicitación y su agradecimiento a los ilustres ponentes, Dn. Magín Berenguer Alonso, Dn. Francisco Monge Calleja y Dn. José María Olona de Armenteras, por sus brillantes exposiciones. Agradecimiento que hace extensivo a todos los organismos oficiales, entidades, empresas y particulares que han colaborado de forma excepcional, para el desarrollo y el éxito de estas jornadas, y de una forma especial, al Ayuntamiento de Oviedo, cuyo apoyo ha sido decisivo.

11ª Asímismo, un agradecimiento especial al Comité Ejecutivo responsable de la organización, encabezado por nuestro entrañable Esteban Greciet, José María Olona y César Alvarez. También las más expresivas gracias a Carmen Rodríguez y al estupendo y juvenil equipo de alumnos de la Escuela de Turismo de Asturias.

PUCOL

MUSEO ESCOLAR

Quinta parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

VOLVER A LA ALCARRIA

He vuelto a la Alcarria después de cincuenta y seis años, cuando estuve allí por primera vez, en el Otoño de 1937, durante la Guerra Civil Española. Hacía mucho tiempo que tenía el ferviente deseo de volver, para visitar de nuevo aquellos lugares donde permanecí unos meses en los frentes de guerra, defendiendo la República, en cuyo Ejército Popular ingresé como simple soldado, cuando movilizaron mi quinta en Agosto de 1937. Pero este viaje de retorno lo iba demorando una y otra vez, hasta que en Junio de 1933 quedamos de acuerdo yo y mi buen amigo Jesús García Perdices, ilustre poeta alcarreño, y desde hacía muchos años integrado en la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, en que él me acompañaría en el mes de Septiembre de ese mismo año, a visitar los lugares donde se desarrollaron mis andanzas guerreras, en mis ya lejanos años mozos, como buen conocedor de toda la provincia de Guadalajara, donde él tenía sus raíces y sus ancestros, y que también describía en sus libros de relatos y en sus poemarios. Pero, desgraciadamente, la muerte se interpuso en su camino, de una manera traicionera y

repentina, a los pocos días de regresar de Canarias, donde habíamos asistido juntos, como en años anteriores, a los Encuentros Internacionales Prensa-Turismo. Su fallecimiento me afectó mucho, ya que habíamos coincidido en numerosos Congresos Nacionales e Internacionales de Escritores de Turismo, organizados por la FEPET y la FIJET y se había establecido entre los dos una franca y sincera amistad y un intercambio recíproco de libros y publicaciones de ambos, a lo largo de los últimos años. De esta manera se frustró el proyectado viaje, tantas veces aplazado. No obstante, como mi propósito de volver a la Alcarria era firme e irrenunciable, recurrí también a mi entrañable amigo Felipe María Olivier, residente en Madrid, pero nacido en Guadalajara, igualmente escritor, y perteneciente, asi mismo a la FEPET, alcarreño de pro y autor de varios libros en los que describe, exhaustivamente, el arte, las costumbres, la historia y las tradiciones de Guadalajara y su provincia, para que fuera mi acompañante, mi guía y mi cicerone, en mi proyectado viaje alcarreño, a lo que accedió al instante, con sumo gusto, reemplazando a nuestro común amigo Jesús García Perdices, cuya muerte lamentamos ambos profundamente.

Así es que me esperó con su propio coche en la estación de ferrocarril de Atocha y emprendimos el recorrido alcarreño, viaje de cuatro días de duración, por diferentes puntos de la provincia de Guadalajara.

Antes de nada, empezaré diciendo que Felipe Olivier tiene una memoria prodigiosa y unos conocimientos artísticos e históricos excepcionales. Tan vastos son sus conocimientos sobre arte y sobre historia y tan exhaustivos y tan detalladas sus explicaciones, que a veces hasta nos abruman y atosigan, con fechas, datos cifras, personajes, linajes, etc., en un lenguaje rápido, que afluye a su boca como un torrente incontenible que, en ocasiones llega a producirnos hasta vértigo y mareo. Cuando se lanza a explicar algunos de estos temas que él tanto domina, nos da la sensación de ser un vehículo que circula cuesta abajo, a gran velocidad, por una autopista bien cuidada, con dirección al país de las maravillas. Y lo hace con vehemencia, convicción y entusiasmo desbordado. Ni que decir tiene que fue todo el viaje, un acompañante ideal y generoso, un cicerone valiosísimo que me fue de mucha utilidad, y del que aprendí muchas cosas durante todo el recorrido. Con un

acompañante así, el viaje resultó entrañable, instructivo y maravilloso en grado sumo.

Empezamos el recorrido por Guadalajara capital. Mi primera impresión de Guadalajara fue muy positiva, ya que esperaba encontrar una ciudad decaida y decadente, como lo son casi la totalidad de los pueblos de la provincia, y me encontré con una población activa, dinámica y bastante industrializada, con barrios modernos y amplios parques en la periferia de la población. En la capital de Guadalajara viven en estos momentos el 40 % de los ciento cincuenta mil habitantes que tiene el conjunto de la provincia. Ya no es aquella población de poco más de diecisiete mil habitantes de 1937, constreñida en un pequeño casco urbano, de calles cortas y estrechas, en su mayoría. Ahora ya tiene amplias avenidas bien cuidadas y muchas calles peatonales en el casco antiguo, con un comercio bastante floreciente. Tiene asimismo espaciosos parques y jardines en la periferia de la población, como el Parque de San Roque, con su Ermita del mismo nombre.

Un gran porcentaje del enorme despoblamiento sufrido por la casi totalidad de los pueblos de la provincia, se ha trasvasado a la propia capital, donde han encontrado acomodo en otras ocupaciones al margen de la agricultura y la ganadería que es lo que prevalece en los pueblos.

Entre los muchos monumentos que posee Guadalajara, hay dos que merecen una mención especial: El Palacio del Duque del Infantado y el Panteón de la Duquesa de Sevillano. El Palacio del Infantado, tal como hoy se conoce, fue construido a finales del siglo XV. Su fachada principal, de estilo gótico y mudéjar, es una verdadera maravilla, con su escudo de la familia de los Mendoza, que fueron sus constructores, sostenido por dos hombres de aspecto primitivo, su patio interior, llamado de los Leones, es bello y suntuoso. En este patio se celebran actos culturales y en las plantas superiores están instalados los archivos, la biblioteca y el Museo Municipal. Junto al Palacio hay un pequeño jardín no demasiado bien cuidado, por cierto.

Durante la Guerra Civil el Palacio sufrió desperfectos a causa de los bombardeos, pero un tiempo después fue restaurado por completo. En la actualidad se encuentra en perfecto estado de conservación y está abierto al público la mayor parte de los días del año.

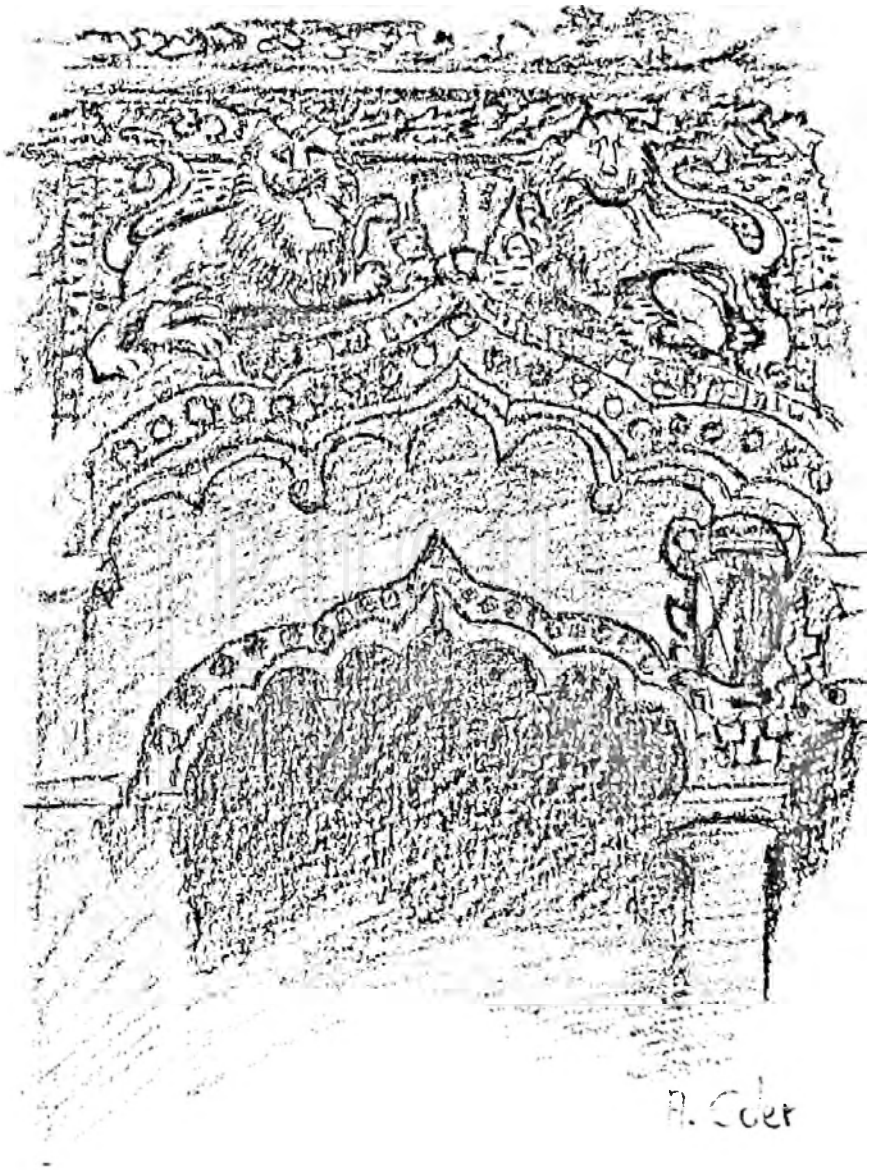
Y ahora hablemos del Panteón de la Duquesa de Sevillano, uno de los monumentos funerarios más hermosos del mundo. Doña María Diega Domínguez (1852-1916), Condesa de Vega del Pozo y Duquesa de Sevillano, poseedora de una gran fortuna, fue una mujer benefactora de Guadalajara, continuó la labor iniciada por un familiar suyo, en el fomento de una fundación que sirviera de acogimiento de las personas menesterosas y desvalidas. En esa dirección, continuó la labor emprendida por su tía Micaela creadora de la Comunidad Religiosa de Señoras Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad en 1856, muriendo en 1865 fue elevada a los Altares como Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. La Congregación de las Adoratrices está en la actualidad establecida también en diferentes países extranjeros.

La Duquesa de Sevillano construyó la Iglesia de Santa María Micaela, en honor de su tía y un enorme complejo dedicado a la educación y a la enseñanza, que aun está en funcionamiento por las Monjas Adoratrices.

Pero además de todo esto, construyó un Panteón considerado una auténtica obra de arte, por su belleza de líneas y por sus ornamentos interiores, obra del famoso arquitectoo Ricardo Velazquez Bosco. En este Panteón está enterrada la Duquesa y sus familiares. En la ornamentación interior del Panteón tomaron parte destacados escultores, pintores y arquitectos, que convirtieron este monumento funerario en una auténtica maravilla.

Pero Guadalajara tiene también otros monumentos importantes dignos de reseñarse, como el Palacio del Duque del Infantado, del que ya hemos hecho referencia anteriormente, la Iglesia de la Antigua, Patrona de la ciudad, donde fue bautizado mi acompañante, Felipe Olivier y junto al Altar Mayor hay un cuadro de grandes dimensiones, pintado por su abuelo paterno. Esta Iglesia fue antes mezquita y ha sufrido varias restauraciones con el paso de los años. Otra Iglesia importante de Guadalajara es la Concatedral de Santa María de la Fuente, la mayor iglesia de la ciudad, que en un principio fue también mezquita árabe y que aun pueden apreciarse visibles muestras de su arquitectura primitiva.

La Iglesia de San Ginés, situada en la Plaza de Santo Domingo, también es digna de destacarse. Frente a esta Iglesia está el monumento dedicado al Conde de Romanones, que tan enraizado estaba en Guadalajara.



Fragmento del Palacio del Infantado (patio) Guadalajara.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Al oeste del Palacio del Infantado aun se conserva la puerta y el torreón de Alvar Fañez, que formaba parte de las antiguas murallas. Según la tradición, por esta puerta entró en la ciudad la noche de San Juan del año 1085, el famoso guerrero castellano, sobrino del Cid, conquistando la ciudad a los árabes. Esta puerta está declarada Monumento Nacional. Otro Monumento Nacional de Guadalajara, es el puente romano, reconstruido por los árabes, que junto a la ciudad cruza el río Henares, por donde discurría la Vía Augusta que enlazaba Mérida con Zaragoza.

Todos estos monumentos antiguos son prueba evidente de la importancia que tuvo en los pasados tiempos la que los árabes llamaron Wad-al-Hayara, o lo que es lo mismo, Río de Piedras.

Cuando y estuve aquí por primera vez en el año 1937, Guadalajara tenía la misma monumentalidad que tiene ahora, pero entonces no podimos recrearnos en su contemplación, pues eran otros tiempos y otras circunstancias que tenían otras prioridades, muy ajenas al arte y la cultura.

• • •

De Guadalajara a Torija se va por la misma carretera que había entonces, pero con la particularidad de que hoy está convertida en autovía, para poder absorber el enorme tráfico que hay a todas horas entre Madrid y Zaragoza. Cuando se penetra en el Valle de Torija, el paisaje ha cambiado mucho, ya que las colinas que hay a ambos lados, entonces apenas tenían vegetación y hoy están pobladas de pinos jóvenes, dándole a estos entornos un aspecto más verde y agradable.

Y al cabo de media hora de viaje, aparece ante nuestros ojos la silueta airosa y altanera del Castillo de Torija, situado a la entrada de la población. Nos desviamos de la autovía y entramos en Torija por el mismo punto por donde se entraba antes, una estrecha carretera pedregosa en mal estado, entrando en la población por el sur, subiendo una pequeña pendiente. Ahora suele entrarse en Torija por el norte, que tiene más fácil acceso, a través de una carretera secundaria que comunica con otras poblaciones de los entornos.

Antes de penetrar en Torija, nos detuvimos para visitar la fuente de los doce caños, que hay a la derecha de la entrada a un nivel más bajo. La fuente sigue allí, pero sucia y abandonada y por los doce caños ya no surge el agua limpia y fresca, como lo

hacía en los pasados tiempos. Entonces acudían allí las mujeres de Torija con cántaros bajo el brazo para proveerse de agua que cubriese las necesidades de las viviendas, lo mismo que hacían las caballerías que iban a beber cuando salían a las labores agrícolas o regresaban de las mismas. Pero ahora en las viviendas hay agua corriente y no quedan caballerías que acudan al pilón de la fuente a beber todos los días. De ahí que la fuente ahora no tenga razón de ser y carezca de utilidad práctica y se abandone por completo. La fuente de los doce caños era la imagen más diáfana e imborrable que conservaba en mi memoria del pueblo de Torija.

En estos momentos, en Torija apenas quedan unas doscientas personas que viven aquí permanentemente, pero los fines de semana y en épocas vacacionales la población se triplica, pues muchas familias que se ausentaron y hoy tienen sus ocupaciones habituales en Guadalajara o en Madrid, tan pronto tienen unos días de asueto, vuelven al lugar de sus mayores, donde tienen sus raíces y sus recuerdos, y además para poder gozar de la paz y de la tranquilidad de la que carecen en las grandes ciudades, donde lo que impera es las prisas, el estrés, la polución y las incomodidades de todo tipo. Y eso no ocurre solo en Torija, sino también en todos los demás pequeños pueblos de la provincia, que en los días laborables están semivacíos y en los días festivos y durante el verano recuperan la animación y el vecindario que tuvieron antes y que se vió disminuido cuando abandonaron la agricultura y la ganadería y se marcharon en busca de otros horizontes de trabajo en las grandes ciudades. Por eso no es de extrañar que la mayoría de las viviendas, a pesar de estar habitualmente cerradas, se encuentran restauradas y en buen estado de conservación, y todas las calles y plazas con sus suelos empedrados, con piedras de pequeño tamaño, formando cuadrículas, con un aspecto limpio y bien cuidado, que no denota, en absoluto, síntomas de decadencia y abandono. Esta forma de empedrar el piso de las calles, es una constante invariable que pudimos observar en todos los pueblos alcarreños visitados. El mismo tamaño de las piedras empleadas, el mismo procedimiento en su colocación, las mismas cuadriculaciones, todo realizado con los mismos esquemas y el mismo patrón.

Acompañado por Lino Viejo Domínguez, aguacil del Ayuntamiento, un hombre de setenta y siete años, recorrimos todas las

calles de Torija, rememorando los tiempos y los hechos que vivimos aquí, durante la Guerra Civil. Aquí estaba el Puesto de mando del Batallón en que yo estaba encuadrado y los servicios de transmisiones y de intendencia, aunque el frente estaba a unos kilómetros más al norte. En Torija teníamos muy buenas relaciones con la población civil, compuesta, en su inmensa mayoría de niños, mujeres y hombres mayores que no estaban movilizados por motivos de edad. En Torija y sus alrededores permanecí entre Agosto y Diciembre de 1937, junto con mi hermano Diego y otros muchos paisanos nuestros, que pertenecían al mismo Batallón. De aquí salí para Valencia, para ingresar en la Escuela Popular de Guerra, de donde, después de unos intensos cursos, en Julio de 1938, salí para el frente de Extremadura con el grado de Teniente de Infantería.

Después de la derrota de los italianos, en la Primavera del año 37, cuando fracasaron en su intento de acercarse a Madrid por el este, el frente de la Alcarria se estabilizó y ya no se movió hasta el final de la guerra.

De los que estuvimos juntos en Torija, durante la Guerra Civil, la mayor parte viven aun, pero muy pocos han vuelto de nuevo a visitar estas tierras que fueron escenario de tantas vivencias de nuestra juventud y que tantos recuerdos despiertan en nuestra memoria, después de tantos años.

El frente cruzaba la carretera general de Guadalajara a Zaragoza, de oeste a este. Había dos líneas de combate. La primera, a base de alambradas y casamatas, a escasa distancia de las líneas "enemigas" y la segunda línea dos kilómetros más a la retaguardia, mejor fortificada, con una línea seguida de trincheras, con chabolas cavadas en la tierra, para guardarse del frío y de la lluvia, con techumbres de ramajes y tierra encima, en forma cónica, para que no penetrase el agua de lluvia. Cada una de estas chabolas estaba ocupada por una escuadra de cinco soldados y un cabo. Las puertas de entrada a las chabolas daban en el interior de las trincheras, que tenían una forma quebrada,por si caía algún obus en su interior y la metralla tuviera un campo de acción más reducido. Lo que más recuerdo de estas chabolas, además de la incomodidad de dormir en el suelo húmedo, era la inmensa cantidad de piojos que había aquí por todas partes. Lo de los piojos era una cosa exagerada. Los había de todos los tamaños. Yo estuve des-

pués en los frentes de Extremadura, y allí había muchas moscas pero no piojos como aquí. Seguramente la Alcarria, no se por que razón, producía tantos parásitos, que resultaban muy molestos y desagradables.

La Plaza Mayor de Torija es bastante espaciosa, para la reducida superficie que ocupa el conjunto de la población. En la actualidad, está empedrada y muy limpia. Al sur de la plaza está el Castillo y en el lado opuesto el Ayuntamiento, que ocupa un edificio nuevo, con la fachada pintada de blanco. Los demás edificios que circundan la plaza, no tienen nada de particular. Son simples viviendas, de una o dos plantas.

Los únicos monumentos dignos de mención de Torija, son el Castillo y la Iglesia. La Iglesia es de estilo renacentista, con un altar bárroco muy bonito. Este templo es de amplias dimensiones, para la pequeñez del pueblo. Pero eso es lo que suele ocurrir en la mayoría de los pueblos castellanos.

Recuerdo que en lo más alto de la torre de la Iglesia, durante la guerra, instalaron un cañón antiaéreo, para disparar contra los aviones "enemigos", si intentaban bombardear el pueblo desde el aire.

El castillo, durante la guerra, estaba bastante deteriorado, pero hace unos treinta años lo restauraron por completo y ahora se encuentra en perfecto estado de conservación. Los trabajos de restauración duraron cinco años y fueron bastante árduos. Desde 1988, una de sus dependencias de la parte baja está dedicada a sala de cultura, donde se celebran conciertos y otros actos de carácter cultural.

Por una estrecha y empinada escalera de caracol, subimos hasta lo más alto del castillo, desde donde se puede admirar una amplísima panorámica de llanuras y colinas de varios kilómetros a la redonda.

El castillo sirve de refugio para las bandadas de palomas que campan por sus respetos por los campos de los alrededores, y que anidan y se reproducen en los agujeros de las paredes del castillo. Lógicamente, estas palomas ensucian mucho las escaleras, las terrazas y los suelos del castillo, que les sirve de cobijo y de refugio.

Encima de la puerta del castillo, han colocado una placa con la siguiente incripción: A LOS CABALLEROS TEMPLARIOS. A FELIPE V. A DON JUAN DE AUSTRIA, A CUYAS ORDENES LUCHO CERVANTES. AL PASO HONROSO Y A DOÑA

JUANA, SOBRINA DEL CARDENAL CISNEROS, QUE HAN INMORTALIZADO ESTA HISTORICA VILLA DE TORIJA.

Como Torija está situada en una pequeña altiplanicie, este castillo se construyó a la entrada del pueblo y al mismo nivel del casco urbano, al contrario de lo que suele ocurrir en la mayoría de los pueblos, en que los castillos correspondientes siempre están situados a mayor altura que las ciudades que se construyeron a su alrededor.

La provincia de Guadalajara es tierra de castillos, ya que la mayoría de sus pueblos tienen el suyo, mejor o peor conservado, y en algunos casos destruidos por completo, y en otros, completamente restaurado, como es el caso de Torija, que se yergue altivo y maystático, como mudo testigo de las guerras de la Edad Media, entre los árabes y los cristianos, que trataban de reconquistar las tierras hispanas que habían ocupado las huestes islámicas, después de la Batalla de Guadalete.

He cumplido mi deseo de volver de nuevo a Torija, este pequeño pueblo alcarreño, después de cincuenta y seis años de haber estado aquí por primera vez, durante una época turbulenta de la historia de España, rememorando unas vivencias personales que no olvidaré jamás.

• • •

La idea que tenía de la Alcarria estuvo siempre asociada a una gran llanura de tierras de pan llevar. Y nada más lejos de la realidad. Esta llanura aparente se quiebra hacia abajo, ya que se rompe en depresiones y hondanadas, configurando una serie de valles y vaguadas poco profundas, como ocurre entre Torija y Brihuega, cuando se presenta ante nuestros ojos el pueblecito de Fuentes de Alcarria, situado sobre la cresta de una colina, ladeada por dos profundos valles, poblados de verdes y lozanos nogales. En Fuentes de la Alcarria, aun se mantienen en pie los restos de las antiguas murallas medio derruidas. En la ladera del este, aun se pueden ver las fuentes que dieron nombre a este pueblo y que continuan manando abundantes aguas frescas y dulces, como siempre. Toda esta zona tiene abundantes aguas subterráneas, que afloran por cualquier lado, siendo esto una de las mayores riquezas potenciales de la comarca.

En Fuentes de la Alcarria, solo quedan cuarenta o cincuenta habitantes, y más de la mitad de las viviendas están abandonadas y

en estado ruinoso. Hasta el noble y espacioso edificio del antiguo Ayuntamiento, lo han dejado que se desmoronara poco a poco y para sustituirlo han construido, a la entrada del pueblo, un pequeño edificio, a donde trasladaron las dependencias municipales de este villorío que se va abandonando poco a poco, ante la indiferencia de sus moradores, que van disminuyendo paulatinamente, al paso de los años. Al contrario de lo que ocurre en la mayoría de los pueblos alcarreños, que se ven las calles bien cuidadas y la mayoría de las viviendas restauradas, en Fuentes de la Alcarria se nota más el abandono y la decadencia en que está sumida la población, que tiene también una densa historia, como lo demuestra el hecho de que todo su recinto estuviera amurallado. En la Iglesia de este pueblo, celebró el Rey Felipe V el primer Te Deum para celebrar la victoria en la batalla de Villaviciosa del Tajuña, contra las fuerzas austríacas, en la Guerra de Sucesión Española, que se decantó a favor de los Ejércitos de Francia y de Inglaterra, que defendían la causa de los Borbones, cuyo primer Rey de esta dinastía fue, precisamente, el referido Felipe V.

Por la configuración geográfica del lugar, Fuentes de la Alcarria tiene la forma de espina de pescado, con una sola calle alargada, de norte a sur y pequeñas calles transversales de este a oeste.

Los escasos habitantes que quedan en este lugar, todos personas mayores viven de una decadente agricultura y de una ganadería en regresión. En tiempos pasados, este pueblo tuvo abundantes viñedos como lo demuestra el hecho de las muchas bodegas que aun existen en las concavidades rocosas de la periferia del pueblo.

Recorrimos todo el casco urbano de extremo a extremo y solo nos topamos con un hombre en la calle, con quien charlamos un rato sobre la soledad en que viven los escasos habitantes que aun permanecen aquí, apegados a un terruño que tiene tan pocas perspectivas de futuro.

Fuentes de la Alcarria es uno de esa multitud de pueblos del centro rural de la geografía española que van perdiendo paulatinamente su vitalidad y su población de una manera irreversible, en aras de un progreso y de una modernidad que les vuelve la espalda y que les sume en el olvido y en el abandono. Los jóvenes huyen en busca de otros horizontes laborales y de otra forma de vida más

cómoda y agradable, mientras los mayores se quedan aquí apegados al terruño y los recuerdos, como se pegan las lapas a las rocas de los acantilados de las costas, hasta que la muerte les venza y les doblegue, y la tierra que fue siempre su vida y su ilusión, le acoja en su seno para siempre.

• • •

Por su gran monumentalidad, el casco antiguo de Brihuega es, en su totalidad, Conjunto Histórico Artístico Nacional, como se especifica en la inscripción que hay sobre la puerta de entrada de la población. Después de Sigüenza, Brihuega es la población más importante y monumental de esta comarca, así como la más poblada. Alrededor de su espaciosa Plaza Mayor y en las principales calles del pueblo, hay muchos edificios porticados, que pertenecieron a la nobleza que tenían aquí sus casas solariegas en los pasados siglos.

Sus principales monumentos religiosos son la Iglesia de Santa María de la Peña, de estilo gótico, donde está la Patrona de la ciudad, la Iglesia de San Felipe, de estilo románico de transición al gótico, la Iglesia de San Miguel, de estilo gótico y el Convento de las monjas de clausura, con la portada de estilo renacentista, que está abandonada desde hace unos años. También es digno de destacar el Castillo de Peña Bermeja, en cuyo patio interior está ubicado el cementerio de la ciudad. Brihuega tiene también una plaza de toros de regulares dimensiones, que es diferente a todas las demás de España, por ser la única que esté construida en piedra, que tanto abunda en toda esta zona.

Brihuega estuvo rodeada de murallas en los pasados tiempos y largos trechos de estas murallas aun permanecen en pie, aunque deteriorados. Las dos puertas principales de estas murallas, una al norte y otra al sur, permanecen intactas y en buen estado de conservación. Sus nombres son Puerta de la Cadena y Puerta de Cozagón.

En la parte alta de Brihuega aun se puede ver el monumental edificio donde estuvo instalada la Real Fábrica de Paños de Carlos III, que mantuvo plena actividad hasta que la industria textil catalana adquirió su máximo desarrollo, a principios del presente siglo, inundando con su producción masiva todo el mercado nacional. En los alrededores de este monumental edificio donde estuvo instalada esta real fábrica, hay unos bellos jardines de estilo

dieciochesco, que son una maravilla. En estos jardines hay un mirador desde el que se puede contemplar todo el casco de la población y toda la fértil ribera del Tajuña, que se extiende a sus pies, con sus verdes paisajes de frutales y hortalizas, que conforman una huerta de las más fecundas y productivas de la provincia de Guadalajara. Con razón le llaman a Brihuega "El jardín de la Alcarria", por sus abundantes aguas y por sus fértiles tierras de regadío, que producen copiosas cosechas. De ahí el que su población no haya disminuido tanto como en los demás pueblos de sus alrededores, y continue siendo, a pesar de la decadencia generalizada de toda la provincia, una ciudad viva y dinámica, con la mayor parte de sus edificios restaurados y con una calles limpias y bien cuidadas. Aquí hay varios centros escolares de primera y segunda enseñanza, no solo para los jóvenes de la ciudad, sino también para los de los pequeños pueblos circundantes que carecen de colegios, por su escasa población. Se puede afirmar, sin ningún género de dudas, que Brihuega es un hermoso oasis en medio del desierto alcarreño, donde lo que prevalece es el labrantío y el secano poco productivo.

De Brihuega solo recordaba que estando en el frente, cuatro o cinco compañeros de armas nos desplazamos a esta población a una función de cine que hacían para los militares, una tarde fría de invierno. Como se nos vino la noche encima, una mujer mayor se nos ofreció para darnos cena y cama, para dormir esa noche. Esa mujer tenía también varios hijos en el frente y con un gesto tan generoso y altruista, pensaba que ayudaba a sus hijos que estaban en la misma situación que nosotros. Aceptamos con gusto su generoso ofrecimiento. Nos hizo para cenar gachas de harina de almortas con unos torreznos de tocino, que era lo único que tenía, y que comimos con verdadera fruición, y después nos fuimos a la cama, que fue como un regalo de los Dioses, ya que hacía varios meses que estábamos durmiendo en el suelo. Como nuestras ropas estaban contaminadas de piojos y no queríamos ensuciar las sábanas limpias con tan asqueros parásitos, dejamos todas nuestras ropas fuera de la habitación y nos acostamos completamente desnudos. Por la cena y la cama no quiso cobrarnos nada, nos dijo que lo hacía por la satisfacción que le producía el saber que habíamos pasado una noche agradable y placentera, dentro de las circunstancias adversas en que nos desenvolvíamos, no solo por las

incomodidades, sino también, y sobre todo, por el alto riesgo en que vivíamos en el frente. Aquel rasgo tan generoso y altruista de una mujer que no nos conocía para nada, fue muy meritorio y no lo olvidamos nunca. Entendimos que para aquella buena mujer, nosotros éramos la representación de sus hijos que se encontraban en nuestras mismas circunstancias.

• • •

Sobre un pequeño montículo, en el fondo del valle del Badiel, se encuentra el pueblecito de Lecanca, en el que apenas quedan unos cincuenta habitantes, la mayor parte de ellos gente mayor, como ocurre, generalmente, en todos los pueblos alcarreños, de unos años a esta parte, en que paulatinamente, se van despoblando porque la juventud no quiere saber nada de la agricultura y la ganadería, que fue siempre la ocupación de sus mayores y se van a las grandes poblaciones en busca de otras ocupaciones y otro modelo de vida distinto al que se da en los pequeños núcleos rurales, no solo alcarreños, sino de todo el campo español. El pueblecito de Ledanca, durante la Guerra Civil Española estaba entre los dos frentes, es decir, en tierra de nadie. Después del avance de las tropas italianas hacia Madrid y su posterior derrota y retroceso, en la Primavera del año 37, los frentes de guerra se establecieron en este sector y ya no se movieron hasta el final del conflicto, dos años después. Cuando yo vine aquí, en Agosto del 37, las líneas republicanas estaban consolidadas en la parte alta del valle, al este de Ledanca, y los "nacionales" en los montículos de enfrente, y Ledanca, en la hondonada de en medio. En este punto, el Valle del Badiel, en línea recta, tiene unos tres kilómetros de ancho.

A consecuencia de las acciones bélicas entre las fuerzas republicanas y las tropas italianas, todos los habitantes de Ledanca abandonaron el pueblo y buscaron refugio más seguro en la retaguardia. Y Ledanca se quedó completamente vacía, como un pueblo fantasma, en medio de los dos frentes de guerra, abandonado en la profundidad del Valle del Badiel.

Recuerdo que una tarde, en compañía de unos cuantos soldados más , hicimos una incursión al pueblo, descendiendo por toda la ladera, hasta llegar hasta el fondo del mismo. El casco urbano había sufrido escasos desperfectos por las acciones bélicas de ambos contendientes, pues el pueblo en si, en modo alguno, constituía

una posición estratégica, ni un objetivo militar a batir. No obstante, casi todas las casas tenían las puertas y las ventanas abiertas, ni en el pueblo había el más mínimo atisbo de vida. Solo la pequeña fuente que hay en la pequeña plaza central, seguía manando agua fresca y cristalina, como lo había hecho desde que la construyeron, ajena por completo al abandono que le rodeaba. Todo era soledad y silencio. Un pueblo en estas condiciones, nos produce una sensación triste y extraña. Por que los pueblos se construyen para que las gentes vivan en ellos, para que vibren con el calor y la vida de sus moradores, con sus alegrías y tristezas de cada día. Para que los vecinos transiten por sus calles y se saluden y se hablen, al cruzarse entre si. Para ser lugar de acogida amistosa y de entrañable convivencia, en paz y armonía. Los pueblos son como depositarios de una parte importante del alma colectiva de sus gentes.

Al estar las puertas abiertas, entramos en muchas de las casas abandonadas en busca de algo que nos pudiera ser útil y aprovechable para nosotros. Y en una de estas viviendas abandonadas encontramos unos talegos con harina de trigo y legumbres, que seguramente con las prisas del abandono, dejaron olvidados sus dueños al abandonarla. Y nos lo llevamos todo lo que podimos, pues esto suponía un refuerzo de nuestra ración de comida, pues en el frente, lógicamente, la comida era más bien escasa, aunque no se puede decir que se pasaba hambre. Claro está que los oficiales ignoraban estas incursiones a Ledanca, ya que de haberlo sabido nos hubieran impuesto un correctivo.

Y con nuestra carga de legumbres y harina a cuestas, salimos de Ledanca y regresamos a nuestras posiciones en el frente.

En aquellos momentos, alrededor de las trincheras, la llanura alcarreña era un mar de trigales en pie, a pesar de que estábamos en pleno Otoño. Un año antes, como esta comarca estaba en plena retaguardia, los agricultores sembraron sus trigos, como hacían todos los años por esas mismas fechas. Y cuando esta zona se convirtió en zona de guerra, sus habitantes huyeron hacia la retaguardia y los trigos continuaron creciendo su ciclo vegetativo normal, hasta que maduraron, a la espera de las hoces que los segaran y los llevaran a las eras para trillarlos y recoger el grano que después se molería y se convertiría en harina blanca y posteriormente, en pan. Pero en su larga espera, los trigales se mante-

nían en pie, con las espigas mirando hacia el suelo, vencidas por el peso del grano, por que las hoces no llegaron nunca, ya que los hombres tenían otras cosas más precisas en que emplearse que segar los trigos, que había dado la tierra generosa de la Alcarria, como era matarse unos a otros, en una guerra brutal y fratricida. Y esos trigales, amarillentos en su madurez, estaban ennegrecidos, por efecto del rocío y de la lluvias otoñales. Y cuando llegaron las nieves en Invierno, las espigas cayeron al suelo, y los granos del trigo, al contacto con la tierra húmeda, germinaron de nuevo y dieron orígen a nuevas plantas, siguiendo las leyes inmutables de la naturaleza, y sin intervención de la mano del hombre. La imagen de aquellos mares de trigo inaprovechados, a pesar de la escasez de alimentos que había en aquellos tiempos difíciles, se me quedó grabada en la memoria de una manera indeleble. La naturaleza nos daba una lección de continuidad y sabiduría, al margen de las insensateces, los enfrentamientos y las violentas locuras de los seres humanos.

En la actualidad Lecanca sigue siendo un pueblecito limpio y tranquilo, con todas sus calles empedradas y la pequeña fuente de su plaza de pequeñas dimensiones, continua manando abundante agua fresca y cristalina, como hace cincuenta y seis años. La mayoría de sus casas están restauradas y tienen un buen aspectos de pulcritud y limpieza, aunque muchas de ellas están cerradas y solamente se abren cuando sus dueños, que hoy residen en otros lugares, vuelven aquí a pasar unos días de asueto.

La Iglesia, situada en lo más alto del pueblo, también está restaurada y abierta al culto, aunque no podimos visitarla, por que no podimos ver a la persona que custodia las llaves.

Nuestra visita a Ledanca llamó mucho la atención a los escasos habitantes del pueblo, ya que es raro ver aquí gentes extrañas, por estar el pueblo apartado de las principales rutas de comunicación, y no poseer tampoco atractivos turísticos, para que las gentes foráneas se sientan interesados en visitar este pequeño lugar alcarreño, un tanto escondido en el fondo del Valle del Badiel.

Callejeando por Ledanca, tuvimos la oportunidad de hablar con un hombre y una mujer que tenían alrededor de los ochenta años, que nos contaron sus vivencias personales durante la guerra, y como tuvieron que huir con sus niños pequeños, abandonando sus casas y sus pertenencias, y las calamidades que pasaron hasta

que finalizó la contienda y pudieron regresar a sus respectivos hogares.

Aquellos niños, como tantos otros, cuando fueron mayores, se marcharon a vivir a Madrid, donde se emplearon en trabajos administrativos, y vienen aquí de uvas a peras, para visitar a sus padres, que no quieren abandonar la casa donde vivieron siempre, hasta que la muerte trunque sus vidas, ya longevas, por cierto. Es la dinámica general de tantos y tantos pueblos alcarreños.

En el fondo del Valle del Badiel, junto al caserío de Vallfermoso, a dos kilómetros de Ledanca, hay un convento de monjas Benedictinas que se dedican a la enseñanza. Aquí vienen los pocos niños que quedan en los pueblos de los alrededores, que carecen de escuela, para que las monjas les impartan la primera enseñanza. También ofrecen hospedaje para todos aquellos viajeros que quieran pernoctar en un lugar tan tranquilo y acogedor como este, completamente aislado del mundanal ruido.

Antes de partir de Ledanca, hice unas fotografías de las alturas laterales, donde el año 37 estaban las líneas del frente, a un lado las republicanas y al lado opuesto las franquistas, para tener un recuerdo gráfico de esta visita. Después salimos hacia Sigüenza. El cielo estaba encapotado y empezó a llover. Solo eran las seis de la tarde, pero las sombras de la noche se extendían sobre el Valle del Badiel, donde reinaba un silencio y una quietud monacal, apenas alterada por el roce de las gotas de la lluvia, al contacto con las verdes hojas de los matorrales. Cincuenta y seis años separaba esta visita a Ledanca, de la anterior, durante la guerra. Más de medio siglo. Toda una vida. Por fin había cumplido el deseo de volver de nuevo a estos lugares alcarreños, como en una peregrinación sentimental, para curarme de una especie de zarpullido de nostalgia que sentía en el corazón, desde hacía bastantes años. Recordar es revivir, tanto en lo bueno como en lo malo. Y en ocasiones, es gratificante sumirnos en la mansión clara-obscura del recuerdo.

• • •

Sigüenza es una ciudad medieval de las más monumentales de España, que conserva aun en toda su pureza, la esplendorosa imagen de las antiguas ciudades españolas, que tuvieron un floreciente pasado histórico, y que conforman uno de los más hermosos conjuntos medievales de Europa.

Sigüenza está ubicada junto a la ribera izquierda del río Henares, a mil metros de altura sobre el nivel del mar, por lo que el clima en invierno es muy frío y los veranos templados y agradables.

Los orígenes de Sigüenza se pierden en la noche de los tiempos, ya que aquí se han encontrado restos arqueológicos del Neolítico y de la Edad de Hierro. Con el nombre de Segontia aparece varios siglos antes de Cristo, como una importante ciudad celtico-ibérica, aunque entonces, su asentamiento estaba situado en la ribera derecha del Henares. La etimología de su nombre antiguo significa "la que domina el valle".

Unos siglos después, los cartagineses asediaron este enclave fortificado, en varias ocasiones. Después, los romanos, en sus campañas contra Celtiberia, conquistaron Segontia y la romanizaron en su emplazamiento actual. La situación de Sigüenza durante la dominación romana, es de privilegio, ya que por allí discurría la calzada que unía Emértia (Mérida) con Caesar Augusta (Zaragoza) lo que contribuyó a su prosperidad.

Durante la época visigoda, ya fue sede episcopal, como lo demuestra el hecho de que en el año 589 asistió al Concilio de Toledo Protógenes, Obispo de Sigüenza.

Durante la ocupación árabe, Sigüenza fue islamizada como ocurrió con el resto de la península, reforzado su amurallamiento. En 1123 es reconquistada para los cristianos por el Rey Castellano Alfonsoo VII, que entrega al Obispo Don Bernardo y su Cabildo de Clérigos, el Señorío temporal de la ciudad. Con tal donación Sigüenza incrementa su influencia en el Reino de Castilla. A partir de esas fechas, la historia de la ciudad está marcada por la historia de sus Obispos que la regentaban. El Obispo, junto con el Cabildo Catedralicio, ejerce el dominio material y espiritual de esta Diócesis, con una ciudad que iba incrementando su poder y su fortaleza, por ser un punto estratégico fortificado.

Durante mucho tiempo, el Episcopado seguntino, fue uno de los más ricos, influyentes y anhelados, por las prerrogativas de que gozaba. De ahí el que la historia de Sigüenza se desarrollara a imagen y semejanza de la de los Obispos que regentaban este Señorío, en el aspecto civil, militar y religioso.

Desde la reconquista de la ciudad hasta el día de hoy, Sigüenza ha tenido veintiuno Obispos, siendo el primero Don Bernardo de Argen y el último Fray Toribio Minguella.

La rica y densa historia de Sigüenza, se ve reflejada en la gran cantidad de monumentos civiles y religiosos que atesora, entre los que merecen mención especial el Castillo y la Catedral. En la parte más alta de la ciudad, se encuentra el Castillo, que durante mucho tiempo, fue residencia de los Obispos Regentes. Sus orígenes, como fortaleza, son muy antiguos, siendo reconstruido y ampliado después de la reconquista de la ciudad por las tropas castellanas. Durante los siglos XIV, XV y XVI, alcanzó su mayor esplendor. Después sufrió un gran deterioro, hasta llegar así, casi ala ruina total. Recientemente, entre los años 1972 y 1976, fue restaurado por completo, dedicándolo a Parador Nacional. De esta manera, fue recuperado este monumento tan característico de la ciudad de Sigüenza, convirtiéndose en uno de sus principales atractivos turísticos y culturales de la ciudad. En el Castillo se celebran muchos Congresos, Convenciones, simposiums, etc., de todo tipo.

Sus principales salones son el del Trono, lujosamente decorado, donde los Obispos administraban justicia y el de Doña Blanca, muy espacioso, que se dedica a exposiciones y congresos y otros actos similares.

La silueta imponente del castillo, le da a Sigüenza el aspecto inconfundible de una importante ciudad medieval.

La Catedral de Sigüenza es una de las más importantes de España, tanto por lo que es la obra en sí, como por los tesoros artísticos que atesora. Empezó a construirse pocos años después de la reconquista de la ciudad, a indicación de su primer Obispo, Bernardo de Agen. Sus sucesores en la Diócesis continuaron la obra hasta su finalización, que tuvo lugar a finales del siglo XVI. Durante la Guerra Civil Española sufrió algunos desperfectos que fueron reparados en los años posteriores.

El estilo de la Catedral es fundamentalmente gótico cisterciense, con algunos detalles románicos. De la época primitiva románica, son las puertas principales en el muro de poniente, los pilares del crucero, algunos de la nave central y los muros exteriores del cuerpo principal. También es románico el gran rosetón que hay en la fachada del sur, sobre la Plaza Mayor. Este rosetón es uno de los más hermosos del arte románico español. La fachada principal, con sus dos torres, le dan a la Catedral el aspecto de una fortaleza militar más que el de un templo religioso.

El interior de la Catedral tiene hermosísimas capillas, como la de San Pedro, la de Santiago, la de la Concepción, la de San Martín y la de San Marcos. Pero la más visitada de todas, es la de San Juan y Santa Catalina, donde está el sepulcro de Martín Vázquez de Arce, el famoso Doncel, así como el sepulcro de sus padres, Fernando Vázquez de Arce y Catalina Sosa.

Visitar detenidamente la Catedral de Sigüenza, para poder admirar la gran cantidad de tesoros artísticos que encierra, se necesita mucho tiempo, tiempo del que no dispusimos cuando estuvimos allí, ya que solo permanecimos en su interior una hora escasa.

La Plaza Mayor de la Sigüenza antigua, junto a la Catedral, es una verdadera maravilla, por los edificios monumentales que la circundan, como es el caso del Ayuntamiento y otros muchos. Esta plaza está reproducida en el Pueblo Español de Barcelona. Se puede decir que todo el conjunto de la plaza es un verdadero monumento.

El edificio bárroco que ocupa la antigua Universidad de Sigüenza, hoy Palacio Episcopal, es uno de los monumentos civiles más importantes de la ciudad. Esta Universidad, que en principio estaba ubicada en las afueras de Sigüenza, permaneció en funcionamiento desde el siglo XVI hasta 1837 en que fue clausurada. No obstante, el espíritu universitario ha permanecido inmutable, ya que viene siendo, desde hace algún tiempo, sede de los cursos de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares.

Otro edificio histórico y monumental, aunque de reducidas dimensiones, en la Travesaña Alta de la Sigüenza antigua, es la casa donde nació el Doncel, en cuya fachada hay una placa donde se reseña esta circunstancia. Se trata de un edificio construido en el siglo XV, que debería restaurarse, dado el valor histórico del mismo.

El Castillo, la Catedral, la Plaza Mayor y la casa donde nació el Doncel, son los lugares más visitados de Sigüenza, en el circuito turístico de la ciudad.

Pero Sigüenza tiene también otros edificios monumentales dignos de visitarse, como son la Iglesia de Santiago, de mediados del siglo XII, de estilo románico. Por estar muy deteriorada, después de la Guerra Civil, esta parroquia fue trasladada al edificio contiguo de la Iglesia de Nuestra Señora de los Huertos, en la

Alameda, que ha sido restaurada recientemente. También es digna de mención la Iglesia de San Vicente, también del siglo XII, que está ubicada en al Travesaña Alta, del casco antiguo. Aunque con el paso de los años ha sufrido varias reformas, aun conserva su magnífica portada de estiloo románico, que tiene tres arcos de medio punto. Estos arcos descansan sobre otros tantos capiteles, de ornamentación vegetal y sus correspondientes columnas. Sobre la portada se puede admirar la Virgen, en un relieve gótico.

Siguiendo la misma fachada del Palacio Episcopal y con idéntica grandiosidad, está el Colegio Mayor Universitario de San Antonio de Portacelli y la Iglesia de la Inmaculada, que completa este conjunto de edificios monumentales. Este Colegio Mayor fue adscrito a la Universidad, a mediados del siglo XV. En la actualidad desempeña la función de Seminario Diocesano, y en él está instalada el Archivo General de la Diócesis.

Frente al Palacio Episcopal está el Colegio de la Sagrada Familia, una verdadera institución en la educación seguntina, que ocupa un edificio monumental, construido en tiempos de Carlos III.

La Sigüenza medieval estuvo amurallada en todo su perímetro. En la actualidad solo quedan restos de estas murallas, con sus cuatro puertas, la del Toril, la del Sol, la Mayor y la de Hierro.

La verdad es que esta visita a Sigüenza, que solo conocía por referencias, no me ha decepcionado lo más mínimo, sino todo lo contrario. Mi impresión, después de visitarla por primera vez, no ha podido ser más positiva, por su enorme monumentalidad y por los numerosos atractivos que atesora. Su riqueza arquitectónica se puede comparar muy bien a la de Toledo, a la de Santiago de Compostela y a la de Salamanca, conformando las cuatro un cuarteto de ciudades monumentales por excelencia.

Sigüenza es una hermosa ciudad antigua, que bien merece una visita detallada y con tiempo suficiente, para poder admirar sin prisas todas las maravillas artísticas que contiene. Como nosotros la hemos visitado de prisa y corriendo, nos hemos hecho el firme propósito de volver de nuevo, tan pronto se presente la ocasión, pues esta primera visita, por breve, nos ha sabido a poco.

• • •

Atienza está asentada sobre la ladera de un montículo, y enlos más alto del mismo, se encuentran las ruinas de su antiguo Castillo, que fue construido sobre un descarnado roquedal en forma de

navío. En la proa de este navío imaginario, que está orientado de norte a sur, restauraron, hace algún tiempo, la torre del Homenaje, en cuya parte más alta hay un mástil, donde izan la bandera de la ciudad, durante las festividades solemnes. Se destaca tanto la figura airosa de este Castillo, por la elevada altura en que se encuentra, que se divisa desde varios kilómetros de distancia. Este Castillo fue escenario de importantes acontecimientos bélicos entre árabes y cristianos, en los tiempos de la reconquista. En varias ocasiones fue asediado, pero nunca fue conquistado, pues siempre resultó inexpugnable, por las difíciles características del terreno donde está asentado, que le convierte en una fortaleza de difícil acceso.

Junto al Castillo, y en plano inferior, está la Iglesia de Santa María del Rey, que se encuentra en un estado ruinoso. Según la inscripción que se ve en la fachada principal, está propuesta para llevar a cabo su pronta restauración, que de no realizarse con prontitud, se corre el riesgo de que se derrumbe por completo, a pesar de que está declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional. Esta Iglesia, de estilo renacentista, con inscripciones árabes, es la más antigua de Atienza. En el patio que hay ante la puerta principal, está ubicado el cementerio de la ciudad.

Se tienen referencias que antiguamente había un túnel que comunicaba el Castillo con la Iglesia de Santa María del Rey, y según algunas crónicas en una ocasión hubo un Obispo preso en el Castillo, que solo se le permitía bajar a la Iglesia, a través del túnel, para celebrar los oficios religiosos en los días festivos más señalados.

En los pasados tiempos, el pueblo de Atienza estaba situado junto al Castillo. Después su ubicación se fue desplazando hacia la parte más baja y en la actualidad, entre el Castillo y el casco de la población, hay un espacio vacío de edificios de un kilómetro de anchura. Así y todo, se accede a la ciudad cuesta arriba, salvando grandes desniveles.

Atienza es una bonita población con numerosos edificios monumentales y con unos rincones encantadores. La mayor parte de sus murallas medievales aun se conservan en pie. Sus principales Iglesias son la de San Juan y la de la Trinidad. La Iglesia de San Juan, de estilo renacentista, tiene un altar barroco que es una preciosidad. Junto al Altar hay una escultura que representa a

Cristo arrodillado sobre la bola del mundo, representando a la Humanidad. A uno u otro lado de esta escultura, están las figuras de Adán y Eva.

La Iglesia de la Trinidad, del siglo XIII, es de estilo renacentista, con un ábside románico. Lo más sobresaliente de su interior es la Capilla de las Santas Espinas, que según la tradición, pertenecieron a la Corona que le pusieron a Cristo en el Vía Crucis. Tiene además otra capilla de estilo rococó, que se asemeja a un saloncito de Versalles. Esta Iglesia está situada en lo más alto del casco urbano de Atienza.

En la Iglesia de San Gil, del siglo XII, está situado el Museo de Arte Sacro, Paleontológico y de Pintura, que solo se abre al público en los días festivos y en los fines de semana.

Además del Castillo y de las Iglesias reseñadas. Atienza tiene otros monumentos arquitectónicos y muchos rincones encantadores, que parecen estar esperando la paleta de un pintor para que los inmortalice en sus cuadros. Hay también otras dos Iglesias en las afueras de la población, de estilo románico, Santa María del Val y San Bartolomé, con hermosos retablos.

Pasear por sus estrechas y empinadas calles, de pisos empedrados, es una verdadera delicia. De ahí el que esta bonita población esté incluida en todas las rutas turísticas de la Alcarria.

En cuanto a sus fiestas y tradiciones, las más famosas son su "Caballada", que se celebra, todos los años, el Domingo de Pentecostés, desde hace más de ocho siglos. Se trata de unos festejos en que los vecinos ataviados con vestimentas medievales, celebran unos actos rituales entre los que se incluyen unas carreras de caballos a través de los campos, en los alrededores de la población.

• • •

A la caída de la tarde, nos desplazamos de Atienza a Cogolludo, por una carreterita comarcal bastante deficiente. Mi acompañante tenía interés en que pernoctásemos en Hiendelaencina, donde él había pasado parte de su juventud y estaba la casa solariega de sus abuelos, pero al final decidimos pasar de largo y llegar hasta Cogolludo, donde llegamos ya con la noche cerrada en la más absoluta obscuridad. La noche era fría y lluviosa y por lo tanto, apetecía poco callejear. No obstante, hicimos un recorrido por el pueblo, hasta la hora de la cena.

El monumento más importante de Cogolludo es el Palacio de

los Duques de Medinacelli, que está situado en la Plaza Mayor del pueblo, que es amplia y espaciosa, con una bonita fuente en el centro. Con fachada a la misma plaza está el Ayuntamiento, que ocupa un bonito edificio de construcción moderna. En los laterales norte y sur de esta plaza, hay varios edificios nobles porticados, bastante antiguos, aunque todos ellos restaurados y en buen estado de conservación.

Según algunas versiones, el Palacio de los Duques de Medinacelli, fue diseñado por un arquitecto llamado Cristóbal Aldonza, que era el mismo personaje que ha entrado en la Historia Universal con el nombre de Cristóbal Colón, que antes que navegante, fue arquitecto. El propulsor de esta teoría fue el militar español ya retirado, médico de profesión e investigador de vocación, Don Ricardo Sanz, vinculado a Cogolludo por ser su esposa natural de este pueblo, y en donde conserva aun su casa soloriega. El Señor Sanz ha publicado varios libros en los últimos años, en los que narra el fruto de sus investigaciones en bibliotercas y archivos, llegando a la conclusión de que el descubridor de América no era italiano, sino español, y que su lugar de nacimiento no era Génova, como se asegura, sino Espinosa de Henares, en la Alcarria. Según esta teoría, Cristóbal Colón era alcarreño.

El Señor Sanz que reside en Madrid, ha investigado a fondo en el Archivo Nacional, infinidad de documentos históricos que le llevan a la certidumbre, sin lugar a la más mínima duda, de que Cristóbal Colón estaba emparentado con los Duques de Medinacelli, y que por una serie de circunstancias, que él trata de aclarar, con toda clase de detalles, esto nunca salió a la luz pública, tejiéndose una verdadera nebulosa sobre los orígenes del descubridor de las Américas, así como su lugar de nacimiento de aquel visionario que con la ayuda de los Reyes Católicos se lanzó a la aventura de encontrar un camino marítimo par llegar a la India, encontrándose en el camino nada menos que todo un continente.

Mi amigo y acompañante Felipe María Olivier, defensor a ultranza de las teorías del Señor Sanz, sobre los orígenes de Cristóbal Colón, por estar plenamente convencido de que son irrebatibles, desde el punto de vista histórico y científico,mientras paseábamos bajo los soportales de la Plaza Mayor de Cogolludo, para refugiarnos de la lluvia, mientras esperábamos la hora de la cena, me estuvo explicando, durante dos largas horas, ininterrumpida-

mente, historias, hechos, anécdotas con el fin de demostrarme que Cristóbal Colón no era, en modo alguno, italiano; era español, y para más señas, alcarreño. Si esta teoría es cierta, y la mayoría de los historiadores, al fin la aceptan como válida, se habrá clarificado un de los grandes enigmas históricos de la Edad Media.

Pernoctamos en Cogolludo y a la mañana siguiente en el Ayuntamiento nos facilitaron las llaves del Palacio de los Duques de Medinacelli y así podimos visitar sus dependencias interiores. En los amplios salones de este Palacio se celebran, de cuando en cuando, conciertos musicales y otros actos culturales organizados por el Ayuntamiento en determinadad fechas, aunque el Palacio pertenece a la Dirección General de Bellas Artes.

También visitamos la Iglesia de Santa María, dedicada a la Virgen de los Remedios. Se trata de un templo de estilo renacentista, de bella estructura, con bóvedas estrelladas de crucería y un coro del mismo estilo. En estos momentos, están llevando a cabo trabajos de restauración en su interior.

Junto a esta Iglesia, se pueden ver restos de las antiguas murallas que han desaparecido casi por completo.

Hay otra Iglesia, la de San Pedro, que no está abierta al culto, pues hace unos años que la abandonaron y ahora está dedicada a garaje.

• • •

Ya de regreso a Madrid, nos detuvimos unos momentos en Hita, que tanta importancia tuvo en la Edad Media y que ahora se encuentra sumida en la más profunda decadencia. Para tener unos testimonios gráficos de esta breve visita, hicimos unas fotografías de la puerta de entrada de la Plaza Mayor, con los restos del Castillo al fondo y de la casa donde vivió Juan Ruiz, el famoso Arcipreste, que floreció en el siglo XIV, como un destacado poeta, popularizado como el Arcipreste de Hita. En Hita apenas quedan unos trescientos habitantes y el pueblo está sumido en el abandono. La puerta de entrada, en lo que fueron las antiguas murallas, está restaurada y se conserva en perfecto estado, pero las murallas están casi derruidas por completo, lo mismo que el Castillo.

Como homenaje al Arcipreste de Hita, todos los años, por el mes de Junio, celebran aquí unos festivales de teatro medieval, donde se representan obras del propio Arcipreste o de otros auto-

res españoles de la misma época. A estos festivales asisten todos los años la flor y nata de la intelectualidad española, en el campo de las letras y el teatro.

Y con esta breve parada en Hita, pusimos fin a este periplo por los lugares alcarreños, que tanto me apetecía visitar de nuevo. La verdad es que ha valido la pena, pues el viaje ha resultado sumamente interesante y placentero, aunque demasiado corto para lo mucho que habia que ver en todos los pueblos visitados. Será cuestión de volver de nuevo más despacio en otra época del año, con los días más largos, con más sol y menos lluvia, para poder admirar mejor los monumentos y el paisaje alcarreños.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Sexta parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS ATRACTIVOS TURÍSTICOS DE ARAGÓN

Los atractivos turísticos de Aragón son múltiples y variados y se reparten por igual entre las tres provincias aragonesas, que abarcan desde el Maestrazgo, en el sur de Teruel hasta el maciso montañoso de los Pirineos, en el norte de Huesca. Todos estos atractivos turísticos, no estuvieron lo suficientemente promocionados en los pasados tiempos por las autoridades competentes, que prestaban más atención al turismo de sol y playas de las costas mediterráneas y de las islas baleares y canarias, porque gozaban de las preferencias de los turistas, tanto nacionales como extranjeros. Pero de unos años a esta parte, va aumentando paulatinamente la demanda de un turismo interior, de un turismo más cultural que sintoniza con el paisaje y la monumentalidad de unos pueblos cargados de historia que tuvieron un gran protagonismo en los pasados siglos, aunque ahora se encuentren sumidos en una acentuada decadencia y un creciente despoblamiento, como es el caso de Aragón, que para sus 47.650 km^2 de superficie y sus 739 municipios, solo tiene 1.200.000 habitantes, con la particularidad de que 490.000 viven en Zaragoza capital.

Para los turistas que elijan Aragón para pasar sus vacaciones o para sus andanzas y excursiones, en cualquier época del año, tiene ante sí muchas opciones y una gran variedad de rutas y de paisajes, que van desde los áridos y subdesérticos parajes de los Monegros, en la provincia de Zaragoza, hasta las nevadas cumbres del Pirineo oscense, de una singular belleza, donde se pueden practicar el esquí y otros deportes de la nieve en Formigal y Panticosa, en el Valle de Tena y en Astún y Candanchú, en el Valle de Aragón. Tanto el Valle de Aragón, a partir de Jaca, como el Valle de Tena, tienen unos paisajes montañosos francamente impresionantes, sobre todo en invierno, cuando la nieve lo cubre todo con su blanco y rutilante manto al sol invernal.

Y si optamos por las rutas monumentales, existen también varias alternativas, cada cual más interesante, donde el curioso viajero puede ver saciado su interés por el arte y por la historia, empezando por la Ruta del Mudéjar, de una gran riqueza monumental.

La Ruta del Mudéjar, podemos empezarla en Teruel, cuyo casco antiguo fue declarado por la UNESCO, en 1986, Patrimonio Artístico de la Humanidad, siendo sus principales monumentos de este estilo la Catedral, del siglo XIII, con evidentes influjos islámicos, la Iglesia de San Pedro, que tiene un gran parecido con la Mezquita del Palacio hudí de la Aljaferia, en Zaragoza y que es el Palacio más importante del Arte Musulmán de Occidente, del siglo XI. Este Palacio, en la actualidad, es la sede de las Cortes de Aragón. En la misma Zaragoza está también la Catedral de la Seo, que posee una parte mudéjar, y que fue declarado hace algún tiempo Monumento Nacional, así como las Iglesias de San Pablo y de San Gil, que tienen también la condición de Monumentos Nacionales.

Continuando por la Ruta del Mudéjar, podemos detenernos en Calatayud, que atesora también importantes monumentos arquitectónicos de este estilo, como son las Iglesias Parroquiales de Santa María y San Andrés, del siglo XV, declaradas asimismo, Monumentos Nacionales, por hablar solo de los más importantes y significativos.

Lo mismo se puede decir de Daroca, que es, en su conjunto, un núcleo urbano Mudéjar, de una gran relevancia, lo mismo que Tarazona, declarada Conjunto Histórico Nacional, y en la que so-

bresale su Catedral, del siglo XV. Lo más notable de esta Catedral es la Torre y el Claustro.

Hay otros pueblos comprendidos en esta ruta, dignos de mención, como son Alcañiz, con su famoso Castillo del siglo XIII, Montalbán, con su Iglesia del Apóstol Santiago, del siglo XIII y Morata de Jiloca, con su Iglesia de San Martín, declarada también Monumento Nacional, y cuya fachada es uno de los ejemplos más representativos de la ornamentación Mudéjar aragonesa. Además de todos estos lugares reseñados, hay otros muchos, que poseen también abundantes muestras del Arte Mudéjar, en sus Iglesias y Castillos.

Si importante es la Ruta Mudéjar, no lo es menos la Ruta Mariana, aunque esta sea más corta, ya que se puede sintetizar en el Santuario de Torreciudad, en las proximidades de Barbastro, y en la que se venera a Nuestra Señora de los Angeles y en la Basílica del Pilar en Zaragoza,depositaria de la Virgen del mismo nombre, y que es una de las más veneradas de España y de las más carismáticas.

Hablar de Zaragoza y hablar de la Virgen del Pilar, es todo la misma cosa, pues las dos forman la más perfecta simbiosis que imaginarse pueda. A Zaragoza siempre nos la imaginamos asociada a la Virgen del Pilar, cobijada en su hermosa Catedral y al caudaloso Río Ebro, que le rinde pleitesía y que le besa los pies. Zaragoza es una ciudad populosa, dinámica y atractiva, en donde se concentran la mayores actividades industriales, comerciales y de servicios de todo Aragón, como lo demuestra el hecho de que allí están avecindados más del 40 % del total de la población aragonesa.

Los orígenes de Zaragoza se pierden en la noche de los tiempos y los romanos la llamaron César Augusta. En el año 716 la ocuparon los árabes y en 1118 fue reconquistada por los cristianos. Tuvo un gran protagonismo en la Guerra de la Independencia y en la actualidad se pueden aun admirar significativas muestras culturales de todos los pueblos que tuvieron aquí su asentamiento, lo que le confiere un gran atractivo turístico.

Otra ruta importante es la Ruta de las Cinco Villas, donde se entremezclan los distintos estilos arquitectónicos, que van desde el Renacentista del Ayuntamiento de Sos del Rey Católico, hasta el Románico de Uncastillo, pasando por el Mudéjar de la Torre de

Tauste y el Mausoleo Romano de Sádaba. También está en esta ruta el Monasterio de San Juan de la Peña, Monumento del siglo XI, situado a 1.500 metros de altura, en la cumbre de una montaña, de estilo Mozárabe, y que está conceptuado como la cuna del Reino de Aragón, ya que fue protagonista de muchos acontecimientos históricos que fueron decisivas en la configuración de Aragón como Reino Independiente, durante los siglos X y XI. Este Monasterio está materialmente incrustrado en una concavidad rocosa, donde puede leerse: "No se concibe el Monasterio sin el monte. De tal forma se armonizan y complementan las bellezas de la Naturaleza y las producidas por el artista. Quitad el monte al Santuario y habreis mutilado el Monumento".

Las cinco villas de la ruta del mismo nombre, (Sos del Rey Católico, Uncastillo, Egea de los Caballeros, Tauste y Sábada), son cinco pueblos cargados de historia y monumentos, aunque actualmente, están padeciendo una acusada decadencia y un fuerte despoblamiento, como es el caso de Uncastillo que llegó a tener cinco mil habitantes hace algún tiempo y en la actualidad apenas alcanza los novecientos. Lo mismo ocurre con las otras cuatro,, aunque Egea de los Caballeros no se ha despoblado tanto.

En Sos del Rey Católico, que posee una enorme monumentalidad, y que en la actualidad solo tiene unos mil habitantes, en 1975 construyeron un Parador de Turismo, en lo más alto de la población, aunque oficialmente, no llegó a inaugurarse nunca, pero está abierto al público.

Además de los reseñados, hay a lo largo y ancho de Aragón otros muchos lugares de un gran interés turístico, como es el caso de Mirambel, Albarracín, Jaca y el Monasterio de Piedra, entre otros.

Mirambel, en el Maestrazgo turulense, atesora una gran monumentalidad, aunque en la actualidad allí solo quedan unos doscientos habitantes. En el año 1984 le concedieron el Premio de Europa Nostra, que se conceden todos los años a los pueblos antañones mejor conservados.

Albarracín, situado en la sierra del mismo nombre, al norte de Teruel, y rodeado de antiguas murallas, llegó a ser un Reino Independiente, en los tiempos de los Reinos de Taifas. Desde los tiempos prerrománicos, hubo aquí asentamientos humanos, como lo atestiguan las excavasiones arqueológicas llevadas a cabo en los

últimos tiempos. La geografía urbana de Albarracín tiene perfiles muy singulares. Entre sus estrechas y tortuosas calles hay grandes desniveles y sus edificios están asentados sobre la roca viva. En 1952, todo el casco urbano de Albarracín fue declarado Monumento Nacional.

A Jaca se le conoce como "La Perla de los Pirineos", por los muchos atractivos que atesora. En la antigüedad tuvo una gran relevancia histórica ya que de 1035 a 1096 fue capital del incipiente Reino de Aragón, bajo el Reinado de Ramiro I. Sus principales monumentos son la Catedral, de estilo bizantino, del siglo XI, una de las más antiguas de Aragón, la Ciudadela y el Palacio del Ayuntamiento, ambos del siglo XVI. Sus paisajes circundantes son de una belleza singular.

En cuanto al Monasterio de Piedra, se trata de una fundación que data de 1194, creada por los monjes cirtercienses. Los primitivos Reyes Aragoneses le concedieron a esta Fundación muchos privilegios y prebendas. Cuando la desamortización de Mendizábal, el Monasterio y todas sus dependencias fueron abandonadas por los monjes y pasó a ser propiedad de la familia Muntadas, que empezó a explotarla como zona turística. Su principal atractivo consiste en su frondoso valle y sus numerosas cascadas que hay en sus alrededores, que es como una mancha verde y húmeda, en medio de una zona árida y desértica, que no se puede apreciar hasta llegar a sus proximidades, por estar situado en una hondonada.

Lo que antes fue Monasterio, hoy está convertido en Hotel y Restaurante, para poder atender a los muchos turistas que van allí todos los días.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Séptima parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL CAMINO DE SANTIAGO

Santiago de Compostela es, en la actualidad, una ciudad monumental por excelencia, lo que demuestra la importancia que tuvo esta población en los pasados siglos, importancia que no ha perdido aun con el paso de los años , hasta el extremo de ser, en el día de hoy, la capital política, cultural y espiritual de Galicia, sin ni siquiera ser capital de provincia.

Sa famosa Universidad, la segunda de España, en antigüedad y en prestigio, después de la de Salamanca, fue y sigue siendo aún, un semillero de hombres ilustres, en todas las ramas del saber, pues cursaron aquí sus estudios superiores, rodeados de un formidable ambiente universitario que inspiró algunas obras maestras de la literatura española. Se puede decir, con razón, que hasta hace pocas décadas, Santiago de Compostela vivía al socaire de su Universidad, y que la gran masa de estudiantes inscritos en ella, propiciaban la mayor fuente de ingresos de la población, que vivía casi exclusivamente, por y para la Universidad.

Pero la mayor gloria de Santiago de Compostela no es su Universidad, con ser esta tan importante, sino su Catedral, esa

preciada joya del arte románico, con su famosísimo Pórtico de la Gloria, del siglo XII. Esta Catedral fue levantada en honor de Santiago Apóstol y en su interior se encuentran depositadas los restos mortales del Patrón de España.

Santiago Apóstol, después de la muerte de Cristo, predicó el Evangelio en España por el año 36, y un tiempo después, volvió a Jerusalén, continuando su tarea evangelizadora, que muy pronto se vió truncada, ya que fue perseguido y degollado por Herodes Agripa, a la sazón Rey de la Ciudad Santa. Atanasio y Teodoro, dos discípulos suyos, condujeron sus restos mortales a España, donde había predicado, donde los introdujeron, subrepticiamente, y los enterraron en una pequeña colina de la antigua Iria. Sobre la tumba levantaron un pequeño templo, del que cuidaron hasta su muerte. Después se perdió el rastro de la tumba y el templo, hasta que fue descubierto por Teodomiro en el año 813. Teodomiro comunicó este hallazgo al Rey Alfonso II, que mandó construir una nueva Iglesia en el mismo lugar, trasladando allí la Sede Episcopal de Iria. Y alrededor de esta Iglesia, fue surgiendo un núcleo de población que se constituyó en el origen primigenio del actual Santiago de Compostela.

En el año 997, los musulmanes invadieron aquellos lugares y destruyeron la población, llevándose como botín, los objetos que tenían algún valor material. Cuando los musulmanes se retiraron se empezó a construir la Catedral, de estilo románico, que con el paso de los años ha experimentado algunas modificaciones en su aspecto exterior. Así es que la Catedral se levantó, lo mismo que las anteriores Iglesias ubicadas en el mismo lugar, para albergar los restos del Apóstol, Y al socaire de la Catedral, se fue engrandeciendo la población que llevaba su nombre, hasta llegar a ser la que conocemos en la actualidad.

A partir de la construcción de la Catedral, Santiago de Compostela se convirtió en uno de los tres puntos de peregrinación más importantes del mundo cristiano. Los otros dos eran Roma y Jerusalén. Fueron aquellos tiempos de la Edad Media, en que la Iglesia Cristiana tenía una gran influencia en el conjunto de la sociedad europea, tiempos de Cruzadas y de peregrinaciones. Cruzadas para recuperar Jerusalén del dominio musulmán, a la sazón en franca expansión, y peregrinaciones a Santiago de Compostela para visitar la tumba de uno de los Apóstoles más

carismáticos que tuvo el cristianismo. Y los peregrinos que tenían como meta Compostela, no eran solo españoles, sino también, y mayoritariamente, europeos, que cruzaban los Pirineos por el desfiladero de Roncesvalles, y utilizando, en muchos tramos, las antiguas calzadas romanas, se dirigían hacia Galicia, por diferentes rutas, llamadas todas ellas, Camino de Santiago. Junto a estas rutas, se construyeron hospicios y albergues para atender a los peregrinos en sus enfermedades y en sus cansancios. También se construyeron Iglesias y puentes que han llegado hasta nuestros días, como mudos testigos de aquellas peregrinaciones de carácter religioso que marcaron una impronta cultural en el espíritu religioso español en general y en Santiago de Compostela, en particular.

Así como ahora se dice que todos los caminos conducen a Roma, por ser el centro de la Cristiandad y residencia del Papa, en la Edad Media se decía que todos los caminos conducían a Compostela, ya que esos peregrinos casi mendigantes que venían a pie a Compostela por el Camino de Santiago, fueron los primeros turistas europeos que vinieron a España, los pioneros de los millones de visitantes que vienen actualmente en cohe y avión, aunque hoy vienen en busca de sol y playas y entonces venían para visitar la tumba del Apóstol, movidos por la fe y después de muchas jornadas de penoso caminar.

En los tiempos modernos, la religiosidad de las gentes, en términos generales, se han enfriando bastante, y las pautas que marca la Iglesia Cristiana ya no se siguen con tanta fe y entusiasmo como se seguían en los pasados siglos. No obstante, lo de peregrinar a Santiago de Compostela, en determinadas fechas, aun se mantiene en pleno vigor, como lo demuestran los millones de visitantes que acudirán a Santiago de Compostela est año, con motivo del Jacobeo 93. Y los muchos miles de peregrinos que recorrerán a pie, parcialmente, el mítico Camino de Santiago, como en tiempos pasados. Pero ninguno lo hará en las penosas condiciones que lo hacían los antiguos peregrinos europeos. La tradición sigue vigente, por supuesto, pero los tiempos y las circunstancias han cambiado sobremanera.

Hoy, el Camino de Santiago es, más que otra cosa, una referencia histórica y sentimental encrustrada en la memoria colectiva del pueblo español; una huellas culturales, que a nivel europeo, se han difuminado casi por completo, pero que aquí sigue vigente,

pues no en vano Santiago Apóstol es el Patrón de España, a quien el Rey de todos los españoles, cada 25 de Julio, acude ante su tumba y le rinde pleitesia y le invoca su protección y su ayuda para España y todas sus gentes.

HABLAR DEL MEDITERRÁNEO Y HABLAR DE TURISMO ES TODO LA MISMA COSA

Desde los tiempos más antiguos, el Mediterráneo fue el mar de la luz y de la cultura, ya que desde las civilizaciones más primitivas, a partir de los fenicios, el Mediterráneo se convirtió en la ruta por la que los pueblos que estaban asentados en sus riberas, expandieron sus rudimentarios conocimientos sobre la navegación marítima, sus costumbres, su lengua y las más elementales leyes del comercio, a base de trueques, y en definitiva, los rasgos fundamentales de sus propias culturas. Así es como nos llegó por el Mediterráneo el alfabeto y la moneda, que facilitaba la expresión del lenguaje escrito y abrían las puertas al comercio, mediante el pago en efectivo de los objetos adquiridos, suprimiendo el toma y daca que había prevalecido hasta entonces. Y el Mediterráneo fue, por supuesto, el lugar donde se inició el turismo, en la noche de los tiempos, ya que fue Ulises, en su viaje de regreso a Itaca, después de finalizada la Guerra de Troya, el primer turista conocida de la historia.

Durante muchos siglos, el mar Mediterráneo fue el epicentro del mundo conocido, el punto de encuentro de las civilizaciones más desarrolladas, el vehículo transmisor de culturas, el mar del arte y de la filosofía, y también, por supuesto, el escenario donde se desarrollaban las más encarnizadas batallas en las guerras de conquista, entre los pueblos más poderosos de aquellos tiempos.

En las riberas del Mediterráneo, florecieron las civilizaciones más avanzadas de la antigüedad: la persa, la egipcia, la fenicia, la griega, la cartaginesa, la romana y la árabe. Civilizaciones que dejaron una notable impronta en toda la cuenca mediterránea, donde florecieron en diferentes épocas de la historia de la Humanidad, al socai-

re de unas condiciones climáticas y medioambientales propicias.

Y el Mediterráneo está llamado a ser, con poco que se cuiden todos sus entornos, estructural y ecológicamente, el gran beneficiario de ese movimiento a escala planetaria, que constituye el fenómeno social y económico más importantes de los tiempos modernos.

Y la gente mayor, llamada de la tercera edad, con la disponibilidad de unas pensiones de jubilación, con carácter vitalicio, que les cubre sus necesidades vitales, a partir de una edad en que gracias a los adelantos de la medicina, aun conservan, en términos generales, condiciones físicas que les permiten viajar y divertirse, ilusionadamente, va a ser un colectivo, (lo es ya) cada día más numeroso, que puede disfrutar de ese turismo de calidad y cultural, que va a tener en el arco mediterráneo, su habitat ideal y su punto de destino, por su clima templado y agradable. Y esto es así no solo para pasar una vacaciones más o menos largas, veraneando o invernando, que de todo hay, sino también para vivir permanentemente, los últimos años de sus vidas, como ya está ocurriendo en algunos puntos de la costa alicantina, en que se han levantado colonias de viviendas para extranjeros del norte de Europa, donde millares de jubilados gozan durante todo el año de un sol y una bondad climática de la que carecen en sus países de origen. Estos colectivos de jubilados nórdicos, están plenamente integrados en la sociedad española de sus entornos, que les acoge y respeta sin ninguna reticencia.

Por todas estas razones, en un futuro inmediato, hablar del Mediterráneo y hablar de turismo cultural y de calidad, va a ser todo la misma cosa, pues el Mediterráneo está llamado a ser el punto neurálgico, alrededor del cual se aglutine ese turismo multitudinario, de centenares de millones de personas,que se vaticina para finales del siglo XX, aumentando aun más el volumen del turismo actual, que ya de por sí es muy importante.

Todas las naciones ribereñas del Mediterráneo tienen en el turismo la gallina de los huevos de oro. Pero no pueden dormirse en los laureles, y lo que tienen que hacer es cuidar adecuadamente esa gallina prodigiosa, para que no se malogre esta coyuntura histórica tan propicia que ha surgido en las naciones desarrolladas, como consecuencia del llamado estado de bienestar, después de la Segunda Guerra Mundial.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Este libro se acabó de imprimir en
los talleres de Pascual Segarra
el día 15 de noviembre
de 1994 festividad
de San
Alberto

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR